



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES



**“LA IMPORTANCIA DE LA TRADICIÓN MADRE-HIJA EN LA CRIANZA
DEL PRIMOGÉNITO Y LA INFLUENCIA QUE HA EJERCIDO EL INTERNET
EN LAS MADRES PRIMERIZAS DE NIVEL SOCIOECONÓMICO MEDIO EN
LA CIUDAD DE MÉXICO”**

TESIS
PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN
PRESENTA:

MARIANA XIATZIARI GARCÍA SOTO

ASESORA: ROSALÍA FLORES MATEOS

Ciudad Universitaria, CDMX, enero 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Arrancar de los ojos la espesa venda de la ignorancia y elevar a las mujeres por encima de una sociedad injusta por naturaleza y antagonista por sistema.

Laureana Wright

*Si Eva hubiera escrito el Génesis... ¿Cómo sería la primera noche de amor del género humano? Eva hubiera puesto algunos puntos sobre las *ies*; quizá, digo yo, no sé, hubiera aclarado que ella no nació de ninguna costilla, que no conoció a ninguna serpiente, que no ofreció nunca ninguna manzana a nadie y que nadie le dijo que: "Parirás con dolor" y "Tu marido te dominará"... Y que todo eso, diría Eva, no son más que calumnias que Adán contó a la prensa.*

Eduardo Galeano

AGRADECIMIENTOS

Primero que nada quisiera agradecer a la máxima casa de estudios, la UNAM, ya que me abrió las puertas y me permitió conocer y aprender un nuevo mundo.

Así mismo, agradezco a todas las sinodales que se tomaron su tiempo para leer mis palabras y escuchar mis argumentos, probablemente ciegos a las críticas, pero agradecidos por las observaciones que mejoraron la presente tesis: Rosalía Flores Mateos, Dinorah Zepeda Campos, Magda Lillalí Rendón García, Alicia Layla Sánchez Kuri y Jennie Arlette Quintero Hernández.

Quisiera hacer una mención especial a mi asesora de tesis, la profesora Rosalía Flores Mateos, quien a pesar del tiempo tuvo confianza en mí, en mis ideas y me guió para que este trabajo tuviera pies y cabeza.

Esta investigación no se hubiera podido lograr sin la ayuda de las seis madres que con sus recuerdos dieron luz a la herencia cultural, gracias por su tiempo y apoyo: Luz Esparza, Luz María Espinoza, Eva García, Mónica Jiménez, Virginia Pedroza y Violeta Gracias.

“Forja tu camino” me dijo mi papá, *“escucha tus sueños”*, me dijo mi mamá.

Ricardo y Mary, a través de sus palabras que me susurraban y con la ayuda de sus brazos que siempre me impulsaron, me encuentro hoy finalizando mis estudios de Licenciatura. Mi cariño y agradecimiento hacia ustedes es infalible, me hicieron cada célula con tanto amor que, probablemente sin pensarlo así, me han forjado unas alas que me han permitido volar, volar alto y libre, para volver siempre al calor de sus abrazos. Es por esta razón que esta tesis es más suya que mía. Gracias.

También quisiera agradecer a mi compañera de vuelo, mi hermana y mejor amiga, Natalia Ehecatl, quien con su amor ha tomado mis alas y me ha aventado al vuelo para recorrerlo juntas. Gracias hermana.

A Quetzalcoatl. Nos hemos encontrado en el vuelo y hemos aprendido a pensar en el otro, a acompañarnos y a ser mejores. Gracias por tu apoyo y tu aliento constante para que sea mejor cada día.

Esta tesis tiene como inspiración el amor materno, es por eso, que fue escrita gracias a las musas que me develaron lo que significa ser una madre, gracias a mi mamá, a mi abuelita Petrita, a mamá Natalita, mamá Panchita; con la fiereza de su amor he podido comprender un poco la importancia de educar.

Así mismo, en mí hoy retumba la fuerza de la familia, este bastión esencial que permite crear a grandes hombres y mujeres. Gracias a todos los que integran mi familia:

Mis tías Dary, Eva, Martha, Lupita, Rocío, Bárbara, Lupe, Marina e Hilda y mis primas que hoy replican el amor que tuvieron en su hogar, constatando así mi tesis: Lele, Moni, Gaby, Laura, Mitzi y Bárbara, Nora, Miriam.

A mis sobrinas: Alena, Sofía, Ximena, Victoria, Bárbara, Danae, mi ahijada Victoria y mi sobrinos Matías y Diego quienes hoy disfrutan de la importancia de la herencia familiar y quiero con todo el corazón.

A mi papá, mis tíos y primos, quienes sin duda son parte fundamental de este amor que crece y trasciende en la familia:

Mis tíos Jorge, Arturo, José Luis, Balta, Martín y Arturo; mis primos Quique, Arturito, Pueblita, Pablo, Leonel, Jorge, Cédric, Ricardo, Hernán, César, Diego y mi cuñado Olimpo.

A la familia Pedroza y la familia Ortiz, en especial a la Sra. Eli que me ha impulsado constantemente y me demuestra la importancia del amor en la crianza de los hijos.

Estas simples palabras, que no dan justicia al amor y agradecimiento que siento por ustedes, sólo buscan reconocer la huella que han dejado en mí y que me ha permitido alcanzar un logro rodeada de su cariño.

ÍNDICE

	página
Introducción	6
Capítulo I. El papel cultural y social de la mujer en la Ciudad de México	11
1.1 El papel de la cultura en el desarrollo del individuo	11
1.2 La importancia de la mujer en la sociedad	22
1.3 La mujer mexicana y su influencia en la familia previa a la evolución del internet.	32
Capítulo II. La evolución de los medios masivos de comunicación y su influencia en los hábitos y costumbres culturales, así como en las formas de consumo de las mexicanas de clase media.	41
2.1 Definición y características de los medios masivos de comunicación.	41
2.2 Evolución del internet y su influencia en México.	51
2.3 Influencia de los medios masivos de comunicación en los hábitos y costumbres culturales y formas de consumo a finales del siglo XX y principios del siglo XXI	56
Capítulo III. La crianza del primogénito a través de las palabras.	64
3.1 Análisis de los estudios de caso de Luz Esparza de Espinoza – Luz María Espinoza Esparza	67
3.2 Análisis de los estudios de caso de Eva García Espinosa – Mónica Jiménez García	73
3.3 Análisis de los estudios de caso de Virginia Pedroza Delgado – Violeta Gracias Pedroza	79
Conclusiones	86
Bibliografía	94
Anexo I	98
Anexo II	101
Anexo III	102

INTRODUCCIÓN

Mi madre nació a mediados del siglo XX, donde apenas la tecnología de los medios de comunicación empezaba a despuntar. La televisión era tan novedosa que solamente la ostentaban las clases altas y algunas clases medias del país; los pobres, como mis padres, tenían que pagar 20 centavos para ver por dos horas la televisión en casa del vecino que la había logrado comprar. La televisión, a pesar de la fuerza novedosa de esos tiempos, era impensable creer que algún día marcaría las pautas de las tradiciones, de las costumbres, de los hábitos de consumo. Las innovaciones tecnológicas que veíamos en programas televisivos, como el zapato del “agente 86”, era un producto maravilloso, innovador pero impracticable para esos momentos de la historia de la humanidad y su tecnología. Para el 2015, el INEGI presenta que el 97.9% de las viviendas de la Ciudad de México cuenta con televisor, y el 85.5% portan un celular¹. Por tanto, mis problemas son diferentes a los que mi madre se enfrentaba, y no me refiero solamente a la evolución del teléfono, sino a todo lo que se ha transformado: televisión vía satélite, televisión por cable, televisión en 3D, conferencias simultáneas de un lugar del mundo a otro, conferencias telefónicas por internet donde puedo ver y escuchar a mi interlocutor, internet y su información de todo tipo e intercomunicación masiva, todo esto pensado en los tiempos de mi madre como objetos de la ciencia ficción, sacados de los libros de Ray Bradbury.

Sin duda, esto no sólo transformó la comunicación, sino también la percepción que teníamos del mundo. Por tal razón, esta investigación adquiere relevancia. Observar los cambios que se produjeron del siglo XX al siglo XXI y la alteración de la cultura y sus formas de pensamiento, se convierten en un imperativo que hay que investigar y que por ninguna razón debemos omitir.

El conocimiento que mi madre me ha inculcado y que a su vez mi abuela se lo inculcó a ella, permitía la preservación de una cultura añeja y ancestral que al prevalecer no sólo

¹ Instituto Nacional de Encuesta y Geografía, Principales resultados de la Encuesta Intercensal 2015 Distrito Federal, pág. 103.

daba buenos resultados a la parte práctica de los consejos, como disminuir la temperatura con mantas frescas en la cabeza, sino con ello también prevalecía la cultura ancestral y su parte humanizante entre madres, hijas y nietas, arraigando con ello nuestra identidad y nuestras pertenencias ancestrales. No digo que haya desaparecido, pero sí se ha modificado tangencialmente, incluso como dije antes, la guía que ha recibido mi madre, y que había sido tan efectiva para dar solución a muchos de sus problemas, ahora ha sido modificada por estas nuevas tecnologías, que por su alcance global, parecen resolver todos los problemas del mundo. Esa es mi intención, ver cómo ha evolucionado esta guía de madres a hijas, qué tanto han afectado estos medios de comunicación ultra transformados, y sobre todo, cómo debemos enfrentarnos a ellos: si con un gran beneplácito por dar soluciones a nuestra existencia o, con gran recelo por inmiscuirse y cambiar en exceso nuestra vida y nuestras costumbres.

En la presente investigación se pretende analizar la evolución de liderazgo que inicialmente era de madre a madre primeriza, pero en la actualidad se ha ido modificando por la evolución de los medios de comunicación, en particular el Internet. Esta guía que hoy es el Internet, se ha ido acrecentando hacia las madres primerizas, sustituyendo así a la herencia cultural que las abuelas pasaban de generación en generación.

Los cambios que se generaron en la tecnología, particularmente en la tecnología de los medios de comunicación masiva, han ampliado sus espectros informativos, y por ende, han pasado a tener un gran peso en las decisiones de las personas, incluso hasta robarle el papel de líder de opinión sobre aspectos del hogar a las madres de las madres primerizas, es decir las abuelas².

Es importante aclarar que esta investigación ha sido enfocada en las madres primerizas, por ser éstas las que posiblemente tengan nula experiencia en este renglón y por ende, las que necesiten de mayor consejo y guía.

² A partir de este momento deberá entenderse el concepto de abuela como madre de las madres primerizas.

Es ahí donde radica la importancia que tiene el tema de la presente investigación, el observar la evolución de la influencia de los medios de comunicación en este ámbito novedoso de las madres primerizas, y cómo esta tecnología innovadora se enfrenta a la herencia cultural, las costumbres y tradiciones que imparten las madres en el hogar, muchas veces imponiéndose al consejo materno, o cuando menos compitiendo abiertamente con él por su liderazgo.

Este es el dilema sobre el que se debate la presente tesis, es el tema de investigación. A quién deben acudir las madres primerizas para ayudarse a curar su condición de neófitas maternas, para poder salir adelante con la crianza de los menores, bien a los medios masivos de comunicación, y más específicamente, a las redes sociales que en apariencia todo lo saben, y por tanto, para el desconocimiento tienen un tutorial para salir del paso de cualquier problema cotidiano de cualquier persona, o de la vida de cualquier madre primeriza que es el tema a dilucidar en esta tesis. O dar vuelta atrás y preguntarles a las madres y a las abuelas el cómo hacer, cómo realizar la crianza de esos hijos y que a su vez son nietos, que comparten una cercanía traducida en cariño sobre el niño que están ayudando a hacer crecer.

La hipótesis que guía la tesis y que a continuación se da a conocer se estructuró de la siguiente manera:

La hipótesis es: si la influencia del internet ha penetrado de manera considerable en la toma de decisión de las madres primerizas de nivel socioeconómico medio en la Ciudad de México, con respecto a la crianza del primogénito entonces, la herencia cultural que pasaba de abuela a madre primeriza, tomando en cuenta que existe una relación positiva y afable entre ellas, ha sido relegada por la globalización de la información.

Para ser clara en los conceptos que guían el trabajo se puntualiza que el concepto de herencia cultural debe ser entendido como la creación del hombre que es compartida con sus congéneres, los del presente, lo que retoma del pasado de ellos para vertérsela a los del

futuro, creando así una red de significados y significantes comunes permitiendo de esta manera mejorar nuestra humanidad.

Tomando en cuenta lo anterior, se establece el siguiente objetivo general y los siguientes objetivos particulares:

Analizar y comparar la influencia que el internet ha tenido hacia las madres primerizas, y a la vez cómo ha modificado los hábitos culturales, las costumbres y las formas de consumo sobre la herencia cultural de una madre a una madre primeriza, que normalmente se realizaba en el último tercio del siglo pasado, y que ahora, se ha transformado en una nueva manera de ver el mundo, y por tanto de darle solución al mismo y a su herencia cultural.

Objetivos particulares

1. Definir y analizar el concepto de mujer y su papel de transmisora cultural y social en la Ciudad de México.
2. Comprender y señalar la evolución de los medios de comunicación, en particular, el internet como transmisor de información, y su influencia en la crianza de los primogénitos.
3. Comprobar por medio de tres historias de vida cómo se ha transformado la herencia cultural, las costumbres, hábitos y formas de consumo por la evolución del internet.

En el primer capítulo se busca definir las diferentes formas de concebir la cultura, tanto en su definición como su forma práctica.

Se desarrolla el concepto de cultura a partir de varias corrientes que buscan explicar cómo los seres humanos apprehenden y transmiten el concepto, los autores son G. N. Fischer, con una propuesta humanista donde resalta el trabajo intelectual y artístico, entiendo este último como la esencia del espíritu humano; Sigmund Freud sustenta la propuesta de que la cultura es la autocensura de nuestra naturaleza; Kroeber y Clukhohlm que establecen

que la cultura son pautas de comportamiento adquiridas y transmitidas, todas ellas reforzando el concepto de herencia cultural, definido renglones arriba; así como, el papel de la cultura al determinar a la mujer con ciertas características, actitudes y funciones en el ámbito familiar y social.

En el capítulo dos se define la evolución de los medios de comunicación y la influencia, muchas veces determinante, tanto en la esfera individual como en la esfera social. En este capítulo es necesario que se entienda que los medios de comunicación también son parte de la cultura y que son parte fundamental para la expansión de las ideas, este capítulo se titulará “La evolución de los medios masivos de comunicación y su influencia en los hábitos y costumbres culturales, así como en las formas de consumo de las mexicanas de clase media.”

Por último, en el tercer capítulo se desarrolla una investigación de campo de carácter cualitativo, en la cual con la ayuda de tres estudios de caso a madres primerizas, con sus respectivas madres de clase media que radican en la Ciudad de México, con el objetivo de conocer sus hábitos y costumbres culturales, así como sus formas de consumo, con el propósito de poder confrontar la hipótesis enunciada anteriormente.

CAPÍTULO I. EL PAPEL DE LA CULTURA Y SU IMPACTO SOCIAL EN LA MUJER

En este primer capítulo se realizará un breve pero sustancial recorrido de aquellas corrientes culturales, que asumo, sirven para reforzar mi postura sobre la cultura y su influencia en los seres humanos a través de la historia.

Así mismo, se resaltaré el papel de la cultura y cómo se ha interiorizado en la mujer como un ente genérico, partiendo de que gran parte de la acción de los humanos está intrínsecamente relacionado con la memoria, tanto colectiva que las sociedades llevan a cabo, como por los recuerdos propios que normalmente no se distancian demasiado de la gran memoria colectiva.

1.1 El papel de la cultura en el desarrollo del individuo

La cultura en y de los humanos, tiene de inicio un acto de extravagancia, es una excentricidad. Es extravagante porque en el proceso inicial de los seres vivos, los humanos no estaban hechos para tales proezas. Salirse, desviarse de su camino original, que era mantenerse en su plano inicial –la naturaleza-, fue como darle un vuelco a su destino. - Todo esto visto desde la sorpresa de quien investiga y quién por tanto, no da por hecho nada- Engels, en su libro *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, ilustra esta propuesta: de las posibles transformaciones que el hombre debió sufrir para hacerse apto a la creación de la cultura, como desprender el dedo pulgar del resto de los dedos para poder tomar objetos con mayor facilidad; la posición erecta para tomar los frutos de los árboles. Todo este proceso evolutivo, sin duda tomado de la obra evolucionista de Darwin, reafirman que el hombre no estaba hecho para la creación de objetos, no está de inicio en su ser, es algo que necesita para su supervivencia y que va dándole un giro trascendental a su propia historia a partir de la evolución.

Entonces, siguiendo la anterior idea, los seres humanos son creadores de cultura por el hecho de condicionar su supervivencia a la creación de instrumentos que asegurarían la posibilidad de mantenerse vivos diariamente.

De inicio, y partiendo de los argumentos anteriores, se puede intentar crear una primera definición de la cultura. La cultura vista como una creación, si bien necesaria, también inteligente que permitió, por un lado la creación de objetos útiles, pero también, la evolución de la inteligencia del hombre. Es decir, cultura sería creación y aprendizaje constante para el desarrollo humano.

Sin embargo, esta primera definición que se ha creado para dar inicio a la presente investigación, sin duda para dar certeza, debe ser complementada por otras versiones y otros autores que redondearán de una mejor manera el concepto de cultura que se presenta.

Siempre es complicado definir un término que tenga tantas acepciones como es el de la cultura, porque nos presenta desde significados sencillos, como define la Real Academia: cultivar la tierra o lo que sale de ella, así mismo cultivar al hombre o lo que sale de él. Si tomáramos esta versión en su literalidad, podríamos traducirla en que todos los actos del hombre, todas sus creaciones, sus pensamientos, sus tradiciones, incluso sus más íntimas esperanzas son cultura. Pero también existen teorías sistemáticas propuestas por autores especializados, éstos van dando un giro más complejo a la acepción que originalmente hemos plasmado.

Normalmente, el sentir popular nos ha hecho creer que la cultura podría estar relacionada más directamente con expresiones y manifestaciones de las bellas artes. Es decir, ser culto era tener conocimiento sobre pintores, pinturas, libros, autores y escultores. Entonces, culto era el conocedor de las bellas creaciones de otros, e inculto el que desconocía estas aportaciones. Sin duda, dicha definición tenía una connotación segregacionista, donde los juicios de valor no se exentaban, era bueno si se conocía la cultura de las bellas artes, y era malo si se desconocía dicha cultura.

Esta acepción, anteriormente mencionada, coincide con el concepto de cultura estética o de concepción humanista de G. N. Fischer³, quien expresa que todo trabajo y práctica de

³ G.N. Fischer, *Campos de intervención en psicología social*, Narcea, 1992, p. 16.

actividades intelectuales, pero resaltando las artísticas -entiéndase como música, literatura, teatro, cine, escultura- son consideradas culturales, ya que todas estas manifestaciones, se establecen como las más altas del espíritu humano, implican un esfuerzo de creatividad excesivo que distingue a las personas pero también a los pueblos.

Esta versión, seguro tiene sus orígenes en la visión trascendentalista de Platón, que en toda su obra está presente⁴ resaltando la idea de una necesidad de que los hombres asciendan a un mundo distinto de la mundanidad, que es el de las ideas. Fischer y sus contemporáneos lo interpretaron con una visión moderna donde el progreso humano es continuo y ascendente. Más conocimiento, más cultura, mayor crecimiento del espíritu humano, y otra vez más conocimiento, más cultura, mayor crecimiento del espíritu humano.

La versión humanista de Fischer se convierte en un constante *crecento*, un constante “arriba”, es una interpretación de la cultura como elevador de la raza humana. Parte de la suma de aprendizajes, acción directamente proporcional a la perfección del hombre: a mayor cultura, mayor humanidad. Esta versión humanista contrasta con el modelo antropológico de cultura, una versión que se estandariza entre los antropólogos o bien, se pone como denominador común entre los mismos, y está relacionada con la apreciación y análisis de costumbres, tradiciones, valores, normas de vida, fines de implementos naturales. Esta versión antropológica nos hace pensar que somos mucho de nuestro pasado. Si queremos definir al hombre del presente sólo tenemos que observar a sus espaldas, saber por dónde ha caminado, y qué se le ha enseñado para saber quién es en el presente. La cultura, entonces, proviene del pasado, y no es necesariamente este continuo ascendente de aprender y aprender para ser un mejor humano. Mitos, leyendas, costumbres de tiempos remotos, nos hacen ser quienes somos. Sólo debo saber de dónde vengo para saber quién quiero ser. Sólo es necesario saber cuál ha sido mi aprendizaje que mis antepasados me han heredado para perfilar mi presente, y observar por consecuencia, mi proyección a futuro, la mía y la de mis descendientes. Es muy posible que Santiago

⁴ Platón, *Diálogos*, Ed. Gredos, Madrid, 2010.

Ramírez⁵ reinterprete estas versiones, incluso siendo un deudor del psicoanálisis al mencionar su enunciado más reconocido: “Infancia es destino”. Con ello estará reforzando la idea del papel de la cultura como una enseñanza del pasado, como tradiciones y costumbres que se traspasan y dan sentido a nuestra existencia. Así entonces, nuestros aprendizajes que provienen normalmente de seres humanos quedan impactados en forma indisoluble en nuestro ser, a tal grado que sería imposible reconocernos sin estas tradiciones, costumbres, normas que se nos han implantado, con un sentido, quizá práctico, la no disolución social, pero que terminó siendo contundente al darle sentido, por el aprendizaje cultural, al hombre en su existencia.

Fischer⁶ también nos hace notar una versión diferente que podríamos pensar más adentrada a la ciencia sociológica. Aquí también encontramos una sumatoria del desarrollo mental, espiritual y estético, es decir, la suma del progreso intelectual, sin olvidar los aprendizajes sociales como costumbres, tradiciones que se otorgan en las colectividades humanas, pero la variante aquí se encuentra en que son conocimientos compartidos sobre el hombre, el interior del hombre, el mundo, el universo, las ciencias.

Este concepto sociológico está pensado para comprender el presente en el desarrollo o progreso del futuro. Esto significa, en términos muy generales que aprender cultura es, a su vez, alcanzar el patrimonio cultural de la humanidad para conocer lo que el humano genérico ha logrado hasta nuestro presente; sin duda para comprenderlo y mejorarlo en un futuro no muy lejano.

En esta breve semblanza sobre el conocimiento de la cultura no podría estar ausente el psicoanalista Sigmund Freud y su multicitada obra “El malestar en la cultura”. La cultura para Freud tiene dos caminos. El primero es alcanzar el mayor poder posible, adquirirlo es

⁵ Santiago Ramírez, ensayista y psicoanalista mexicano, realizó sus estudios profesionales en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y se especializó en el Instituto Psicoanalítico de Buenos Aires. A él se debe la difusión, en México, de las ideas y textos de Sigmund Freud y de la introducción de la corriente psicoanalítica. Entre otras obras, escribió el libro *Infancia es destino*. <http://www.elem.mx/autor/datos/109874>, Patricia Ortiz Flores, Enciclopedia de la literatura en México, julio de 2018.

⁶ *Op. cit.*

de suma importancia para hacerlo útil. Su utilidad radica en dominar las fuerzas de la naturaleza. El segundo camino está centrado fundamentalmente en fijar las relaciones entre los miembros de la sociedad⁷. ¿Qué significado tendría esto en una obra de Freud? La cultura representa la censura y la autocensura del ser humano para silenciar los deseos de la parte inconsciente del hombre o también reconocida como instintiva, para apaciguarlos y no permitirles su liberación. Es, en otros términos, la cultura el primer cerco que impide la liberación de los instintos, y así, la única forma de facilitar las relaciones entre humanos con base en un buen sosegamiento de los impulsos del SER. Entonces, para Freud la cultura no es sólo dominar las fuerzas de la naturaleza, sino y sobre todo, dominar nuestras propias fuerzas desbocadas nacidas de los instintos y pulsiones del hombre.

Sin duda, la percepción freudiana fue altamente significativa e influyente a posteriores propuestas de la cultura. Influyente para bien, en cuanto que se continuó el camino trazado por Freud sobre la cultura como una presión, una restricción a los impulsos, o mejor, sólo un barniz que se antepone a nuestros verdaderos deseos. O también, influyente para conocerla y desmarcarse de ella negando el influjo ejerce sobre los hombres.

Ejemplo de la influencia freudiana en el siglo XX, tenemos las visiones positivistas. Éstas tomarán a la cultura como un conjunto de presiones y prohibiciones de distintos tipos, por ejemplo los acondicionamientos externos al ser humano, mandatos simples: como semáforos, no tirar basura en la calle y más profundos, como lo era la educación familiar durante su infancia a la que llamaron socialización. Actos que se realizaban tanto en la familia como en las escuelas que obligaban a mantener ciertas formas de conducta “adecuadas” para proseguir con ellas como adulto, entre ellas las costumbres y las tradiciones que imponían a caminar senderos andados por generaciones, sin variar un ápice el rumbo que llevaba la humanidad. Entonces, la cultura era una especie de destino, de predeterminismo que impedía cambios de comportamiento bruscos en la sociedad, y

⁷ Sigmund Freud, *El malestar en la cultura*, Alianza Editorial, 1930.

mucho menos actos anormales que dañaran los tejidos sociales creados con tanto cuidado y durante largo tiempo.

Esta forma positivista de entender la cultura con cierta influencia freudiana, duró aproximadamente hasta mediados del siglo XX, y se generalizó su percepción en los estudios de antropología. Por ejemplo, Edward Taylor⁸ nos dice como definición de cultura que es ese complejo de conocimientos creencias, arte, moral, derecho, costumbres y cualesquiera otras aptitudes y hábitos que el hombre adquiere como miembro de la sociedad. Este constituye un tema apto para el estudio de las leyes del pensamiento y la acción humana.

Así entonces, podemos inferir según la definición citada, que esta suma de creaciones humanas que se interiorizan en el ser del hombre genera leyes de pensamiento y comportamiento, y a su vez, genera control sobre la acción de los hombres concentrado en sociedades.

La diversidad de definiciones y propuestas sobre la cultura vuelven complejo el asidero teórico que necesitamos como guía de esta investigación, sin embargo, encontramos en la revista *Cultura: una revisión crítica de conceptos y definiciones*, que concentraba de alguna manera las particularidades y cualidades de la cultura que a juicio de los autores Kroeber y Clukhoholm satisfacían las necesidades conceptuales de la antropología cultural. El concepto es el siguiente:

“La cultura consiste en pautas de comportamiento, explícitas o implícitas, adquiridas y transmitidas mediante símbolos y constituye el patrimonio singularizador de los grupos humanos, incluida su plasmación en objetos; el núcleo esencial de la cultura son las ideas tradicionales (es decir, históricamente generadas y seleccionadas) y, especialmente, los valores vinculados a ellas; los sistemas de culturas, pueden ser considerados, por una parte, como productos de la acción, y por otra, como elementos condicionantes de la acción futura”.⁹

⁸ Sir Edward B. Taylor, *Primitive Culture*, Inglaterra, 1871, p. 1

⁹ Kroeber y Cluckhoholm, citado por Tomás Austin Millán, *Para comprender el concepto de cultura*, en la revista “Una educación y desarrollo”, Año 1, No. 1, Chile, Marzo 2000, p. 9.

Para el presente trabajo pensé que era el concepto adecuado para resaltar la importancia de la cultura como una transmisión, no sólo de idiosincrasias y objetos, sino de la posibilidad del traspaso de humanidad, con todo lo que esto significa. Es decir, no sólo hacemos o formamos humanos, sino en función del contexto histórico, les damos preferencias, filias, fobias, tanto de la vida como en el proceso capitalista de consumo. Es decir, la cultura se convierte en la herramienta más poderosa de transmisión de humanidad que haya existido y existe en la sociedad.

El concepto de cultura propuesto de Kroeber y Cluckhoholm, es integrador de muchas propuestas, de alguna manera coincidentes, se adecúan perfecto al objetivo general del trabajo, que es constatar la evolución de la influencia cultural que hay entre madres e hijas, que a su vez son madres primerizas.

Sin embargo, al seguir indagando más sobre el fenómeno de la cultura, se encontró una crítica a la anterior percepción de la cultura antes citada que ayuda a ahondar en la comprensión del presente trabajo.

Esta segunda concepción de la cultura, para precisar su diferencia con respecto a la anterior, la critica tildándola de que se ha establecido la cultura como fenómeno externo al individuo, por lo tanto, ajena a él, y donde la función de los seres humanos es sólo de receptáculos de creaciones culturales de otros. Nos hace denotar una cultura, como se estableció anteriormente, más como un conjunto de presiones y acondicionamientos externos al ser humano, con lo que el humano sólo acepta asumir comportamientos uniformes, únicos que ayudan al buen funcionamiento social, a la tranquilidad y bienestar del todo, en perjuicio de los individuos, pero muy lejanos a sus deseos e intereses personales, lejano del interior del individuo, en fin, sólo como un objeto de la cultura, dejando fuera a la posibilidad de ser un sujeto creador, transformador y productor de la misma cultura que lo crea.

Ante esta objetivización del individuo, se propone como alternativa que el sujeto no sólo sea un receptor de la cultura, sino un hacedor de sus propios aprendizajes, un modificador

de tradiciones, un mejorador de costumbres, en fin, un perfeccionista de sí mismo. Un sujeto y no objeto de la cultura.

En esta búsqueda de una definición que diera pie a una nueva versión, fue Ward Goodenough que da un giro radical al afirmar que la cultura “la cultura es algo que se aprende. (...) Los objetos materiales que crean los hombres no son en, y por sí mismos, cosas que los hombres aprendan. Lo que aprenden son las percepciones, los conceptos, las recetas, y habilidades necesarios: las cosas que necesitan saber con objeto de hacer cosas que cumplan las normas de sus compañeros”¹⁰.

Esta versión de inicio no parece demasiado distante de sus antecesoras, es hasta la antropóloga española, María Jesús Buxó i Rey, quien nos sugiere en su definición: “cultura como sistema de conocimiento a partir de cuyos significados el ser humano tamiza y selecciona su comprensión de la realidad en sentido amplio, así como interpreta y regula los hechos y los datos de comportamiento social.¹¹ Entonces, lo que importa es la elección del ahora sujeto, y no más objeto, donde recaen los mandatos de la cultura, que decide y selecciona lo que la cultura le proporciona para con ello interpretar al mundo y hacer de él su conocimiento y su orientación de vida. Resaltamos la voluntad del individuo que traslada la cultura a su interior. Él la interioriza. *Él es quien decide que debe conocer, lo que quiere saber, o lo que busca crear.*

Visto como lo dice María Buxó, la decisión parte del sujeto, ya no es el objeto como cultura que avasalla a un sujeto (objeto) que sólo acepta, inclina la cerviz ante la andanada de mandatos dados del exterior y formalizados en un sistema económico capitalista, que con tantas necesidades de compra-venta obligan al consumo. Ahora ha hecho de la cultura su aliado, primero generando ciertos tipos de obligatoriedad: “Las mamás se comportan así”, “las mamás viven de esta manera y visten de esta otra”, y después de los años 50’s con la nueva percepción de la cultura como la voluntad de ser, de aprender, de tomar lo que

¹⁰ Goodenough citado por Carlos, Reynoso, *Teoría, historia y crítica de la Antropología cognitiva*, Ed. Búsqueda, 1986, p. 31.

¹¹ María Buxó i Rey, “*La cultura en el ámbito de la cognición*”, en Mercedes Fernández M. (Coord.) *Sobre el concepto de cultura*, Ed. Mitre, 1984, p. 33.

mejor conviene a mi persona, de esta cultura más abierta que su concepción antecesora, traslada el producto cultural a la cultura misma, a la construcción del individuo, o representación simbólica del sujeto.

Pero hay una tercera postura de la cultura que permitirá dar mejor sustento teórico a nuestro trabajo, ésta es la de Clifford Geertz y la hermenéutica antropológica. En esta tercera versión, por así llamarla, la cultura está centrada en la comunicación, y más que en la comunicación misma, en los significados que los hombres le damos al mundo a través de esta cultura. Una cultura de afuera del hombre, objetiva y la que atrapamos en nuestro interior de la mente, la subjetiva. Ergo, el “afuera” cultural se convierte en significado de nuestro “adentro”. Esta versión nace en el filósofo-sociólogo Max Weber que establece que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido. Consideró que la cultura es urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones.¹²

Para esta propuesta, lo importante no está en la existencia de costumbres, usanzas, hábitos y tradiciones, esa especie de programas de computación que se nos interioriza a los individuos, sino en nuestra participación activa como sujetos que le damos significado a los fenómenos externos de la vida cotidiana. Le damos significado a esa trama de sentidos que es la red cultural para incorporar, en forma ordenada y entendible, la existencia del mundo, dando así, sentido a la propia existencia. El afuera cultural, significando el adentro cultural.

Es necesario destacar que en este proceso de la cultura, permanente y continuo, no hay generalidades. Me refiero concretamente a la diferencia de cosmovisión que existe en el mundo, incluso en las mismas naciones. Un buen ejemplo es nuestro mismo país que desde sus orígenes ha sido multiculturalista, según el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas existen once familias lingüísticas indoamericanas I. Álgebra, II. Yuto-nahua, III. Cochimí-yumana, IV. Seri, V. Oto-mangué, VI. Maya, VII. Totonaco-tepehua, VIII. Tarasca,

¹²Weber citado por Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, 1987, p. 20.

IX. Mixe-zoque, X. Chontal de Oaxaca, XI. Huave¹³. Es más, en las mismas clases sociales de una misma ciudad existen diversos tipos de comprensión. Cada grupo humano tiene un significado distinto para cada cosa (una semántica semiótica según Geertz), de manera que esos significados, esas interpretaciones, no son generales, sino de grupos humanos particulares, que es obvio pensar que no se pueden generalizar al resto del conglomerado humano.

Cuando observamos la historia de la cultura a partir de sus autores, citados en las páginas anteriores, parece descubrir que hay una serie de encuentros y desencuentros entre las mismas. La teoría subjetivista contraponiéndose a la objetiva, negando que sólo seamos objetos que reciben de la cultura, sino por el contrario somos sujetos que reciben e incorporamos elementos culturales a nuestro ser, o bien que somos creadores de la cultura a partir de la visión hermenéutica donde no solamente recibimos cosas del exterior cultural sino que transformamos a partir de comprender a los otros.

Estas teorías, desde mi perspectiva, no se contraponen, en realidad, y sobre todo si se toma en cuenta que el ser humano es un ser en permanente cambio. Lo que sucede es que todas estas teorías culturales las vamos incorporando a nuestra existencia en distintas etapas de nuestra vida. En nuestra niñez, por nuestra inexperiencia y condición de neófito, si y sólo si incorporamos los elementos culturales que nuestra familia pone a nuestra disposición, pero al aumentar nuestro aprendizaje vamos adquiriendo capacidades de elección, qué cosas de la cultura incorporamos, y cuáles simplemente desechamos. A sí mismo en nuestra etapa adulta vamos siendo no solamente selectivos de la cultura, sino propositivos de la misma. Así por tanto, se reafirma la primera posición, en realidad no son teorías antropológicas de la cultura que se contraponen, sino estas teorías convergen para empalabrar distintas etapas de nuestra existencia.

¹³ <http://www.inali.gob.mx/clin-inali/>, 9 de marzo 2016.

Es necesario enfatizar en el presente apartado que la cultura no es un saber personal, siempre deriva en herencia. Es decir, para ser clara en los conceptos que guían la tesis, se puntualiza que el concepto de herencia cultural debe ser entendido como la creación del hombre que es compartida con sus congéneres, los del presente, lo que retoma del pasado de ellos para verterla a los del futuro, creando así una red de significados y significantes comunes permitiendo de esta manera mejorar nuestra humanidad. Es así entonces que hablar de cultura no es otra cosa que afirmar que la cultura sólo puede y debe ser útil si ésta es traspasada a los que vienen detrás, a los niños y jóvenes para hacer de su paso a la incorporación a su humanidad un lugar menos ríspido, más generoso, menos complejo.

1.2 La importancia de la mujer en la sociedad

No se puede olvidar que los hechos, las palabras y todo acontecimiento del hombre sólo se entienden desde su propio contexto. Es decir, sería imposible hablar de la mujer y el papel que la cultura le ha encomendado, si no se entiende el contexto que enmarca su existencia. Esto, obliga a una revisión del papel de la mujer en la sociedad, como a continuación se explica.

"Los mexicanos querían hacer tabla rasa del pasado y comenzar una nueva vida como si antes nada hubiera existido. Sólo que hay una ley biológica superior a la voluntad del hombre, que impide suprimir radicalmente el pasado como influencia efectiva en la conducta social."¹⁴

Esta cita de Samuel Ramos representa, de muchas maneras, el deseo de los hombres que han pasado por la vergüenza y el horror de ser dominados y conquistados por otros pueblos. En el caso de México es necesario recordar que la dominación colonial se llevó a cabo de 1521 a 1821. En ese proceso dichos pueblos han sufrido el ostracismo, sometimiento y pérdida de su dignidad y su orgullo. Demasiadas vilezas han padecido estas colonias conquistadas para desear olvidar su pasado. Sin embargo, el pasado no es amnésico, se interioriza como un remolino, como un huracán que deja sus sedimentos en nosotros y nos obliga a no liberarnos de él, sino por el contrario, nos pone a repetir las costumbres adquiridas por mas perniciosas que éstas sean. Sin duda, también esta idea ilustra la historia de las mujeres, que durante su devenir han sido violentadas y denigradas en gradaciones indecibles por el hombre. Al parecer, Ramos, al reflexionar sobre el pasado, le otorga al ayer la importancia que se merece como forjador de un concepto que poco agrada, pero que se cumple con más frecuencia de lo que se quisiera: el destino. Designación que en su origen inicial, la versión que tenían los griegos de ella¹⁵, nos parece poco creíble, ya que nacer con un camino hecho y trazado por los dioses o por

¹⁴ Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, Ediciones Colección Austral, España, 1934,p.38.

¹⁵ Los griegos asumían que los dioses ya les habían creado toda su vida, incluso hasta habían designado su forma de morir. Este camino forjado era indisoluble, no había decisión personal que lo variara o lo modificara aunque sea un poco. Técnicamente eran esclavos de su destino.

algún ente superior nos quita la posibilidad de ser nosotros mismos, es decir, la capacidad de elegir para que con ello construya mi propio ser. Lo que entendemos aquí por destino es lo dicho por varios antropólogos, entre ellos el mexicano Santiago Ramírez¹⁶, que establecen cómo el papel de la cultura es una enseñanza del pasado, enseñanza entonces de lo que nos construye como humanos que son las tradiciones, las costumbres, las normas, el lenguaje, la moral, y todo ello en su conjunto dan sentido a nuestra existencia. Todos estos aprendizajes quedan impactados en forma indisoluble en nuestro ser, dicho sea de paso, sin ellos no podríamos reconocernos como parte de una cultura, de un pueblo, de una familia. Aunque a su vez, nos lleva a actuar en función de esta cultura aprendida, es decir, que mi pasado genera decisiones en mi futuro, conforma mi actuar y mi capacidad decidoría en este camino que tengo por venir.

Así pues, afirmando la idea anterior, el destino cultural del que hablamos no sólo es exclusivo de los pueblos. Quizá donde más diferenciado sea este destino sea entre el hombre y la mujer, ya que el papel de la mujer en la sociedad fue determinado siglos atrás por el hombre, marcando caminos distintos, destinos diversos. Analicemos entonces dicha diferencia porque de ella parte el cambio de comportamiento entre hombres y mujeres.

La diferencia entre el hombre y la mujer es verdaderamente extensa, y en su versión más simplista se definen por tener pene y vagina. Sin embargo, biológicamente existe mucha disimilitud como Simone De Beauvoir lo describe a continuación, cito en extenso:

"Ni sus fórmulas, ni las singularidades anatómicas, definen a la hembra humana como tal. Lo que la distingue del macho en su evolución funcional. Comparativamente, el desarrollo del hombre es simple. Desde el nacimiento hasta la pubertad, crece casi regularmente; hacia los quince o dieciséis años empieza la espermatogénesis, que se efectúa de manera continua hasta la vejez; su aparición se acompaña de una producción de hormonas que precisa la constitución viril del soma. Desde entonces, el macho tiene una vida sexual, que normalmente está integrada en su existencia individual: en el deseo, el coito, su superación hacia la especie se confunde con el momento subjetivo de su trascendencia: él es su cuerpo. La historia de la mujer es mucho más compleja.

¹⁶ Santiago Ramírez, *Infancia es destino*, Editorial Siglo XXI, México, 2003.

Mientras su organismo se desarrolla, su sistema genital permanece más o menos estacionario. Pero, en el momento de la pubertad, la especie reafirma sus derechos: bajo la influencia de las secreciones ováricas, aumenta el número de folículos en vías de crecimiento, el ovario se congestiona y agranda, uno de los óvulos llega a la madurez y se inicia el ciclo menstrual [...] es de notar que este acontecimiento adopta la figura de una crisis. Este complejo proceso trastorna a todo el organismo, puesto que se acompaña de secreciones hormonales que reaccionan sobre el tiroides y la hipófisis, sobre el sistema nervioso central y el sistema vegetativo, y, por consiguiente, sobre todas las vísceras. Casi todas las mujeres presentan trastornos durante este periodo. La tensión arterial se eleva antes del comienzo del flujo sanguíneo y disminuye a continuación; aumentan las pulsaciones y frecuentemente la temperatura; el abdomen se hace dolorosamente sensible; se observa a menudo una tendencia al estreñimiento, seguido de diarreas; también suele aumentar el volumen del hígado y producirse retención de la urea, albuminuria; muchas mujeres presentan una hiperemia de la mucosa pituitaria (dolor de garganta), y otras, trastornos del oído y la vista; aumenta la secreción de sudor. Aumenta el metabolismo basal. Disminuye el número de glóbulos rojos; a menudo hay cefalea, y el sistema vegetativo reacciona con exageración: hay disminución del control automático por el sistema central, lo que libera reflejos, complejos convulsivos, y se traduce en un humor muy inestable; la mujer se muestra más emotiva, más nerviosa, más irritable que de costumbre, y puede presentar trastornos psíquicos graves."¹⁷

Como nos describe puntualmente Simone de Beauvoir, a diferencia del hombre, la mujer es presa de su cuerpo. Es esclava de su propia biología, que en muchas ocasiones la pone en desventaja con relación a los hombres. Sin ella quererlo o desearlo de esa manera, su cuerpo experimenta una secreción hormonal que tiene como consecuencia una alteración en su comportamiento, y a diferencia de otras especies, en la mujer este ciclo se presenta cada mes. Aunque es necesario recordar que en la pubertad se presentan cambios significativos en su cuerpo también los tendrá una vez terminados los ciclos menstruales, la menopausia tomará de rehén al cuerpo por los cambios hormonales que sufrirá. Esta perturbación que se genera dentro de la mujer, ha derivado a que los hombres le otorguen adjetivos que van desde frágil, débil, delicada hasta inestable, loca. La alteración que sufre, es parte de una circunstancia no deseada, no pedida y mucho menos trabajada por las mujeres para ser adquirida, y sin embargo, son reconocidas por ella; y como todo accidente biológico no tiene responsable.

¹⁷ Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*, Ed. De bolsillo, México, 2ª. Edición, 2013, p. 39-40.

El desconocimiento del organismo femenino y sus consecuencias en la mujer han sido determinantes para ella. Este demérito biológico, esta denigración inició desde los tiempos en que la fuerza bruta era más importante para la supervivencia de la especie. La mujer al no tener la misma fuerza necesaria para la caza de animales salvajes, fue relegada a recoger los frutos y plantar semillas. En ese entonces era más importante ser proveedor que arriesga su vida por el bien común, destino que se le atribuía al hombre; que dadora de vida que permite la supervivencia de la especie, rol que desempeñaba la mujer.

Con el paso del tiempo el hombre quiso delimitar sus dominios y explotarlos al máximo para que el beneficio fuera solamente suyo. En ese momento aparece la propiedad privada; el hombre se hizo de sus armas, de su territorio y de "su mujer". En esta circunstancia la mujer pasó a ser objeto del hombre, dispuesta a sus necesidades. Entonces, lo que había sido su trabajo en la recolección de frutos y semillas se consolida en las labores domésticas. El derecho paterno se consolida e impone su voz e instaura la familia patriarcal. En este sistema la mujer es esclavizada a la voluntad del hombre. Destinada a darle hijos para que él pudiera heredar sus bienes.

Tratada como objeto, denigrada a ser puerta, escoba, lavadero, cocina, a la mujer se le niega la educación, la ciencia, la política, o cualquier otra actividad en que tenga que desarrollarse intelectualmente, por lo tanto, se le califica como ser no pensante, "inepta para ejercer cualquier oficio o profesión; sin darse cuenta que era el propio hombre quien la limitaba. La palabra de la mujer no sólo no es tomada en cuenta, sino que es difamada, degradada y/o desaparecida de toda decisión de trascendencia dentro del hogar o fuera de él. Como bien lo demuestra el pensamiento de San Pablo y Santo Tomás en la Edad Media: "¿Desde cuándo está permitido a las mujeres abjurar de su sexo y convertirse en hombres?... [La Naturaleza] ha dicho a la mujer: Sé mujer. Los cuidados de la infancia, los detalles domésticos, las diversas inquietudes de la maternidad: he ahí tus labores"¹⁸

¹⁸ *Ibidem*, p. 100

Liberándose de ese estigma que Santo Tomás y muchos otros hombres habían establecido a todas las mujeres, en el mundo se inició una sacudida a este concepto por parte de las mujeres que a pesar de la negativa social a reconocerle su inteligencia incursionaron en las universidades. En México, fue hasta 1886 que se graduó la primera odontóloga cirujana en el país, Margarita Chorné y Salazar.¹⁹ Sin duda, hubo muchos comentarios al respecto, abiertos y silenciosos, contra esta práctica. Sin embargo las voces femeninas se pronunciaban:

“Los hombres progresistas han de aplaudirte, las mujeres no cesan de bendecirte, pues por tu ejemplo, entran ya de las ciencias al sacro templo, a ese templo que estuvo siempre cerrado a nuestro sexo débil y esclavizado”²⁰

Sin embargo, no fue sino hasta mediados del siglo XX cuando las mujeres tuvieron la apertura y la aceptación para ingresar a todas las facultades universitarias, sin dejar de lado que para algunas carreras eran la minoría.²¹

Entre los logros profesionales se van sumando logros políticos en favor de las mujeres. Ya a finales del siglo XIX y principios del XX el término feminismo²² había aparecido en México y en sectores muy pequeños de la capital del país. Del 13 al 16 de enero de 1916 se efectuó el Primer Congreso Feminista que buscaba, entre otras cosas, la conquista del sufragio femenino se incorporase a la Constitución de 1917. Aunque parezca increíble, un sector de ese congreso se oponía a esa conquista política. La lucha siguió pero fue hasta 1953²³ cuando el presidente Adolfo Ruiz Cortines “concedió” el sufragio a la mujer, y con ello, su calidad de ciudadanas con las prerrogativas que esto implica, entre ellas, votar y ser votada.

¹⁹ Patricia, Galeana, *Historia de las mujeres en México*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2015, p. 191.

²⁰ *Ibidem*, p. 192.

²¹ *Ibidem*, p. 195.

²² *Ibidem*, p. 251.

²³ *Ibidem*, p. 270.

La aprobación del voto no fue la única cima que las mujeres querían alcanzar, 20 años después, aproximadamente, los movimientos feministas un poco más en aumento lucharon por derechos de otros tipos como los sociales o políticos. Se opacaron un poco en la década de los 70 del siglo XX. Sin embargo, en los años 80 se restableció la lucha con metas más altas como la despenalización del aborto, la educación sexual, y la maternidad como un acto voluntario y no un destino inapelable, sumado a ello el derecho a los anticonceptivos.²⁴

A pesar de este movimiento feminista de largo aliento que se fue gestando desde finales del siglo XIX, con logros sustanciales como los ya citados renglones arriba, no se puede olvidar que este movimiento fue de una élite de mujeres y no necesariamente fue seguido por el grueso de la población femenina.

“El desarrollo profesional no es incompatible con una vida familiar armónica, pero el que tu vida profesional y tu familia sean compatibles depende de que el padre de tus hijos también lo piense así”.²⁵

Esta cita de Carolina Martínez, científica española, pone en relieve un problema que terminó por abarcar las mentes de una gran porción de mujeres en México. Entendían perfectamente que su liberación como mujer estaba alineada a la ruptura de ser solamente la mujer como propiedad del hombre, pero que esto sería menos que imposible si esta “ruptura” no estaba acompañada de la aprobación de su familia, de su padre, de sus hermanos, o de su esposo. Triste es decir que ese acompañamiento en gran parte de los casos no llegó. Y si lo hizo, lo hizo condicionado a que la mujer tenía que seguir realizando las labores del hogar, como la tradición masculina marcaba.

Por lo tanto, la mujer se mantuvo en las labores del hogar, el hombre hizo todo para que la maternidad fuera su salida, su bien pero también un gran prolongado mal, ya que a la

²⁴ *Ibidem*, p. 283.

²⁵ *Ibidem*, p. 181.

mujer se le condenó a entregar su vida al cuidado absoluto de los hijos, incluso desentendiéndose de sí misma, abandonándose para el bien ajeno.

Una vez la mujer a cargo de los hijos, es ella quien continúa con la inercia cultural de educar de acuerdo al género. Entonces, todo empieza desde la niñez, mientras que el niño puede correr, hacer, deshacer, subirse a los árboles, competir y enorgullecerse de su sexo a través de juegos, deportes, desafíos, pruebas e incluso en el ámbito académico. La niña, por el contrario, tiene que agrandar y la manera en cómo logra hacerlo es, citando a Simone de Beauvoir²⁶, convirtiéndose en objeto; ergo, deja su autonomía para ser querida. Se le trata como una muñeca linda y frágil orillándola a dejar su libertad. Prohibición que tendrá como consecuencia impedirle conocer el mundo a través de sus propios deseos.

"La madre impone a la niña su propio destino." Tenemos que explicar que esta aseveración no lo hace la madre por desearle el mal a su hija; sino al contrario, por desear que sea aceptada y querida en la sociedad, para forjarle un buen camino de mujer.

"Se le elige libros y juegos que la inician en su destino, le vierten en el oído los tesoros de la prudencia femenina, le proponen virtudes femeninas, le enseñan a cocinar, a coser y a cuidar la casa, al mismo tiempo que higiene personal, el encanto y el pudor; la visten con ropas incómodas y preciosas, que es preciso cuidar mucho, la peinan de manera complicada y le imponen normas de compostura.[...] Para ser graciosa, deberá reprimir sus movimientos espontáneos, se le prohíbe los ejercicios violentos, se le prohíbe pelearse; en una palabra, la comprometen a convertirse, como sus mayores, en una sirvienta y un ídolo."²⁷

Afortunadamente este destino ha ido cambiando, como se explicitó párrafos arriba, es necesario decir que fue gracias a la lucha de muchas mujeres que no se conformaron con una vida dependiente del marido y subordinadas a él. La autodeterminación de estas mujeres nos ha permitido a las generaciones posteriores tener una educación distinta, alejada de la vieja estructura masculina que sometía a las mujeres al bienestar del hombre, y por lo tanto, a la búsqueda de una profesión acorde con sus nuevas circunstancias a

²⁶ Simone de Beauvoir, *Op. cit*, p. 220.

²⁷ *Ibidem*, p. 221 y 222.

favor de su propia liberación, ergo, una libertad económica que disuelve el yugo del marido. El *sino* se ha roto, en la actualidad cada mujer puede labrar su propio futuro.

La premisa anterior nos demuestra que la historia cambia. Pasaron muchos años para que la mujer se pudiera independizar pero finalmente lo ha logrado. Por lo tanto, ahora podemos decir que ella, si bien en una primera instancia -de bebé a niña- tiene que absorber del exterior la cultura para poder aprehender y aprender ciertos parámetros necesarios para su desarrollo dentro de la sociedad, cómo comportarse dependiendo las circunstancias, cómo hablar, qué se debe y qué no se debe hacer, qué está bien y qué está mal; después ella cambia a ser objeto de la cultura a sujeto, es decir, como bien define Ward Goodenough, ella tiene la capacidad de elegir lo que mejor le convenga e incluso en una tercera instancia, de renovar la cultura.

Sin embargo, a pesar del gran intento de reivindicación y emancipación de la mujer, que no puede negar grandes avances, cierto es que la sociedad está regida por los hombres, las instituciones, los valores de la civilización y la jerarquía familiar son patriarcales. Aunque ya no es necesario, la mujer sigue soñando con casarse y formar una familia. Y sin importar que tenga una profesión y trabajo, para la mujer las cargas del matrimonio siguen siendo más pesadas, ella tiene que ver que el hogar se encuentre limpio y agradable, tiene que estar al pendiente de la ropa, lavarla y plancharla, tiene que dar de comer al esposo y cuando tienen hijos es ella quien ve por ellos, los educa, los guía, los alimenta, los viste, los atiende. Entonces, las labores de la mujer han crecido, si decide estudiar y abrirse lugar en el campo laboral lo puede hacer, sin embargo, tiene que atender la casa también.

Por la razón expresada en el párrafo anterior, es por la que la sabiduría de la madre sigue guiando a su hija a pesar de que ésta ya no es una niña. La instruye de niña, la orienta en la adolescencia, le ayuda a comprender su cuerpo y los cambios que sufre éste, como la menstruación, e incluso, la aconseja en su adultez desde escoger a un buen marido, y una vez que la hija tiene su propia casa la adiestra en las labores del hogar, aunque esta

enseñanza empezó desde niña. Y una vez que la hija decide tener hijos, la madre la dirige y la aconseja en el cuidado de este nuevo ser. Cada palabra que la madre tiene sobre la hija es escuchada, ya que cuando la hija se va a convertir en madre primeriza, todo lo que vive y vivirá es nuevo para ella, desde los cambios en su cuerpo hasta el cuidado y educación de un nuevo ser, de un individuo que dependerá completamente de ella; por lo tanto, la sabiduría en donde se refugiará y guiará es en la de su madre²⁸.

Lo antes mencionado adelanta una conclusión y afirma el peso que tiene la tradición en las relaciones abuela-madre a primeriza. Entendiendo el concepto de tradición como lo especifica Ramón Menéndez:

“Es el resultado de múltiples creaciones individuales que se suman y entrecruzan en el cuerpo de lo colectivo (...) es algo que la colectividad recibe como suyo, lo toma como propio, y al recrearlo no lo hace de manera fiel y pasiva, sino que sintiéndolo suyo, interviniendo en su recreación, y rehaciéndolo imaginativamente, esta colectividad se considera como una parte del proceso de autoría. La esencia de lo tradicional está pues más allá de la mera recepción o aceptación de un hecho cultural generalizado, está en su reelaboración dinámica, en su reapropiación colectiva, la que iría conformando universos de relaciones extendidos en el tiempo y en el espacio.”²⁹

Es necesario ahondar en este concepto de la tradición, que en principio podría ser polisémico, sin embargo, se retomará tanto la versión anteriormente descrita de Ramón Menéndez y se complementará con la versión de Isidro Moreno³⁰, pues dice que aunque la tradición remite al pasado y es dinámica, cambiante, a su vez y con mucha fuerza, también significa continuidad.

No olvidemos que la tradición, dice Moreno, tiene entre otras funciones, una visión utilitarista, es decir, es una guía que da respuestas culturales desde un pasado remoto, que

²⁸ Cabe aclarar que esta tesis tiene como público objetivo mujeres de clase económica C, C+, y que a lo largo de su vida hayan tenido una buena relación con su madre, ya que de lo contrario las variantes afectan la cercanía que hay entre madre e hija perjudicando la relación.

²⁹ Ramón Menéndez citado por Ivette Jiménez de Báez, *Lenguajes de la tradición popular: fiesta, canto, música y representación*, Colegio de México, México, 2002, p. 26.

³⁰ Isidro Moreno citado por María Madrazo Miranda en <http://www.redalyc.org/pdf/281/28150907.pdf>

sirven para ayudar a la solución de problemas presentes, desde los más profundos que se dan en el orden de la existencia, hasta económicos, sociales y de nuestras creencias. Nos remiten al pasado para dar solución y sentido al presente.

Moreno también asume la necesaria movilidad de las tradiciones, sin embargo, las percibe del pasado al futuro, y el sentido que otorga es el de una guía, pues orienta al presente de los seres humanos reafirmandonos quiénes somos, y qué acciones hay que realizar para mantener la esencia de eso que somos.

Entonces, las tradiciones suelen ser útiles y benéficas pues dan certeza a nuestra existencia presente. Son continuidad de aquello que la sociedad asume que vale seguir recuperando, es un vuelto a valorar hechos, acciones, hábitos, y cultura del pasado porque se consideran un bien en el presente. Pero suele suceder que en muchas ocasiones, esas tradiciones tienden a traer al presente también lo peor del pasado, los prejuicios, hábitos de poder masculino sobre lo femenino, eso que somete e impide la liberación de un sector de la población.

“La mirada feminista nombra, hace visible y pública la opresión de las mujeres que tradicionalmente silenciadas y esclavizadas en el espacio privado de lo doméstico, han vivido sin ningún tipo de reconocimiento”.³¹

De acuerdo a esa tradición de opresión los hombres encuentran un escalón por encima de las mujeres. Es cierto como se dijo antes, la tradición es movable y alternante, cambiante y habrá ámbitos presentes en que esa tradición se haya modificado, pero la tradición cultural es tan poderosa que suele modificarse en primera instancia, sólo en pequeños grupos, minorías. Hoy, en esta investigación las palabras de Mattelart tienen razón, las tradiciones culturales coadyuvan a un segundo sometimiento. Pues, funcionan como un lente que sustituye la mirada para que descubra, comprende y revele el mundo en el que viven.

³¹ Patricia Galeana, *Op. cit.*, p. 246.

1.3 La mujer mexicana y su influencia en la familia previa a la evolución del internet

Somos en nuestro origen naturaleza. Naturaleza viva que se muestra y nos delata en muchos de nuestros actos, gran parte de ellos nacidos de nuestros instintos de supervivencia como comer y dormir. Pero también somos producto de un mundo que se empeña con denuedo por alejarse de la naturaleza y tornarse otro, arrastrándonos con ello a su aventura: un ser cultural. Un ser creado, de muchas maneras, por otros seres culturales que tratan de cubrir nuestro origen primigenio.

Dice Graham Greene que "ser humano es también un deber". Nacemos humanos pero eso no basta, tenemos que llegar a serlo³². Es necesario aclarar que si bien por nacer de un ser humano nosotros somos también físicamente humanos, pero lo que nos dice Greene es que no se es realmente humano hasta su total maduración. Fernando Savater nos explica que

"La humanidad plena no es algo biológico, una determinación genéticamente programada como la que hace alcachofas a las alcachofas y pulpos a los pulpos. Los demás seres vivos nacen ya siendo lo que definitivamente son, lo que irremediamente van a ser pase lo que pase, mientras que de los humanos lo más que parece prudente decir es que nacemos para la humanidad. Nuestra humanidad biológica necesita una confirmación posterior, algo así como un segundo nacimiento en el que por medio de nuestro propio esfuerzo y de la relación con otros humanos se confirme definitivamente el primero. Hay que nacer para humano, pero sólo llegamos plenamente a serlo cuando los demás nos contagian su humanidad a propósito... y con nuestra complicidad."³³

Como seres sociales nuestro destino desde el momento que nacemos es rodearnos de diferentes personas con las que crearemos vínculos y aprendizajes. La familia será uno de los primeros vínculos con el mundo que el recién nacido tendrá, pero no será el único, otros grupos también le mostrarán caminos y formas de conducta que el sobrepasará y elegirá o rechazará según sus intereses o bien, la cercanía que él tenga con las personas,

³² Green citado por Fernando Savater, *El valor de educar*, Editorial Ariel, S.A., Barcelona, 2ª. Edición, 1997, p. 25-27.

³³ *Idem.*

cercanía que le permitirá aceptar esas enseñanzas nuevas o dejarlas de lado para seguir otras. Estos grupos sociales pueden dividirse, según Rolando Arellano³⁴, en tres:

- voluntarios e involuntarios
- formales e informales
- primarios o secundarios

Los grupos voluntarios como su nombre lo indica, son aquellos a los cuales cada individuo decide pertenecer o no, está en él la decisión como clubes, grupos de amigos y grupos deportivos, por ejemplo Sport City o el gimnasio de su colonia; y los involuntarios son a los que está obligado a pertenecer como la familia, la escuela, el trabajo.

Los grupos formales son los que tienen normas y reglas a seguir para cada integrante que forme parte de ellos, mientras que los informales son aquellos que no cuentan con reglas escritas y por lo tanto, son flexibles.

La tercera división, primarios o secundarios, se determina según la cercanía y la fuerza que tenga un tercero con la persona, ya que los grupos primarios son los que establecen relaciones estrechas y cercanas con la persona, la influencia ejercida entre ellos es directa. En este rubro, se considera fundamentalmente a la familia y a los grupos de amigos, es decir, grupos en los cuales existe un conocimiento de tipo personal; en tanto que los grupos secundarios, son personas que mantienen una relación con el individuo pero la relación no es tan cercana, ni tan intensa y el grado de compromiso es menor como la asociación vecinal.

¿Cuánta influencia y cuánta responsabilidad tiene la sociedad en la conformación humana? ¿Cuánto bien o cuánto mal, según sea el caso, hacen estos grupos, como la familia, en el rumbo de la existencia de los miembros más pequeños de la sociedad? Estas preguntas nacen de la inquietud razonada sobre la irremediable herencia cultural, moral, ideológica que los mayores inoculan en los menores con tal efectividad y eficiencia que la

³⁴ Rolando Arellano, *Comportamiento del consumidor. Enfoque América Latina*, Ed. McGraw Hill, p. 350.

vida de los menores es marcada permanentemente, ya que sin más pensamientos propios, sólo aquellos que fueran plantados por sus mayores, particularmente en sus grupos primarios que tienen tanta fuerza para ser aceptadas sus ideas, por la cercanía sentimental y física, son marcados inmutablemente la vida de los pequeños. ¿Eso debe ser visto como un bien, o como un mal social?

En el presente subcapítulo retomaremos la importancia del grupo primario, es decir de la familia y en particular de la madre sobre la hija que tienen una relación positiva, ya que como se ha planteado a lo largo del capítulo, es ella quien educa y forma a los hijos. Afirmación que se reforzará con los siguientes argumentos.

Durkheim nos aclara, cuando analiza a las instituciones del matrimonio y la familia como instituciones de importancia mayor que funcionan particularmente como una organización doméstica. Instituciones que señalan claramente los márgenes y barandales por donde los recién llegados, los pequeños, deben dirigir sus pasos. Señala que “para que exista una familia, no es necesaria la cohabitación, ni la consanguinidad. Se constituye de derechos y deberes –normalmente inapelables–; es a su vez un agente educativo que inculca, desde la infancia- podríamos agregar, desde los primeros momentos de la vida de los infantes- normas y valores sociales que se transmitan de generación en generación”³⁵

Sin duda Durkheim no lanza este señalamiento con intenciones ideologizantes. Por el contrario, nos muestra con contundencia el camino que la sociedad crea para autoprotgerse de la destrucción causada por las diferencias irreconciliables que pueden existir en una sociedad excesivamente diferenciada y separada por sus costumbres, moral, idiosincrasia, creencias disímiles demasiado diferentes, en donde no existan razones para las coincidencias, ni siquiera razones para reducir en algo las polarizaciones que a menudo se dan en la humanidad o mejor entre humanos diferenciados radicalmente.

³⁵ Durkheim citado por Steven Lukes, *Emilio Durkheim, Su vida y obra. Estudio histórico-crítico*, Stanford University Press, 1985, p. 179.

Es verdad que la familia juega un papel demasiado preponderante en el desarrollo humano, como nos dice Ralph Linton en su obra "*La historia natural de la familia*"³⁶, donde la ubica como la más antigua de las instituciones que satisface, como pocas, las necesidades básicas de afecto y de seguridad. Ambos elementos fundamentales en nuestra existencia y formación estructural humana, por ende en nuestro bienestar y felicidad o infelicidad y malestar futuro. Eso quizá tenga un precio a pagar entre los que se consideran los menos fuertes en la sociedad: las mujeres, ya que la estabilidad del grupo familiar emana del dominio del varón sobre la mujer.

Un ejemplo de lo antes observado por Linton aparece en México en las sociedades prehispánicas y en las sociedades coloniales. A pesar de ser estructuras familiares diferenciadas totalmente por tiempo y espacio, sus características generales parecieron fundirse en grandes coincidencias: la vida en familia, en ambos casos era formativa, los mayores, considerados como fuente de sabiduría en las sociedades prehispánicas, tenían la función de instruir y corregir. Mientras tanto, las mujeres de casa, mantenían ésta en forma impecablemente limpia y ordenada y la comida y la instrucción de la casa en perfecto estado, puesto que también generaban orden, enseñanza e instrucción, para continuar las tradiciones culturales y la moral imperante. A la llegada de los españoles, sus costumbres no eran tan diferentes como se narran renglones arriba, el hombre siguió siendo el proveedor y la mujer se dedicó a mantener el orden en todos los sentidos, con los hijos, la comida a tiempo y en su punto y la casa limpia y ordenada, sin olvidar las necesarias enseñanzas que replicaban el sistema paternalista imperante.

Linton no se separa de Durkheim en la relación que existe en este grupo primario que es la familia y los nuevos integrantes de la familia, y más tarde de la sociedad. Linton también afirma que la familia ocupa un estatus de primera línea en los individuos, proporcionando pautas de conducta a los demás. Es necesario agregar que también le da un rol y un estatus a cada miembro familiar de acuerdo al lugar y al momento en que se encuentra.

³⁶ Ralph Linton citado en Gabriel Careaga, *Mitos y fantasías de la clase media en México*, Ediciones Océano, S.A., México, 1984.

En el caso de la mujer, nos dice Linton, ésta realiza sus funciones y desempeña sus roles – rol es el espacio dinámico de un estatus—³⁷ que dentro de la familia son de mujer, madre y esposa, es decir, se encarga de la reproducción moral y cultural de la familia, es la que le da luz a los hijos, además de ser la generadora de la educación inicial, o domesticación según Durkheim, y del mantenimiento del hogar. A pesar de sus nada sencillas tareas, e incluso podríamos calificar como arduas, la mujer tiene una posición de dependencia económica que se traduce la mayoría de las veces en sumisión ante el hombre. Gabriel Careaga, el sociólogo mexicano nos explica al respecto.

Es debido a la situación económica y social de la mujer, por lo que siempre han estado por debajo del hombre. “La mujer entonces creará que su dependencia y explotación es historia natural sin percibir que es el resultado de un hecho social”.³⁸

Para aclarar mejor lo antes mencionado, será necesario profundizar en el concepto de rol según George H. Mead³⁹. Este concepto se enfoca a modelos de comportamiento apropiados a cada estatus, entonces, un rol o mejor entendido como un papel que representamos en la trama de la vida, es a su vez, un conjunto de normas de conducta que deben ser acatadas debido a la exigencia que un grupo impone a los individuos para ser aceptados. Entonces cada miembro del grupo para cumplir con su estatus debe cumplir con su papel que es lo que se espera de él. Por tal motivo, el rol que asumimos depende de lo que la sociedad, la religión, el estado y en primer lugar la familia espera de nosotros. Entonces, nuestra conducta está estrechamente relacionada con lo que el grupo, al que se pertenece, espera de nosotros.

Cumplir pues, con el concepto de rol que el grupo impone a los recién llegados, como Durkheim y Linton nos aclaran, es una necesidad social para que esta gran organización colectiva no sea destruida por las diferencias entre humanos. Entonces, eso explica por qué la mujer en el ámbito familiar y más adelante social, debe asumir los roles de mujer, o bien

³⁷ Gabriel Careaga, *Mitos y fantasías de la clase media en México*, Ediciones Océano, S.A., México, 1984p. 70.

³⁸ *Ibidem*, 28.

³⁹ Psicólogo y filósofo social, citado en Hans Joas, *El pragmatismo y la teoría de la sociedad*, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1998, p. 244.

femeninos que la cultura establece, la mujer debe de acatarlos, debe obedecer la norma social, debe ceñirse a la normalidad imperante, aunque en apariencia ésta no convenga a sus intereses privados. En resumen, debe ser sumisa y aceptar que como madre debe educar y cuidar a los nuevos individuos que poco a poco se van integrando a la sociedad, atender sus necesidades biológicas y afectivas, proporcionándoles alimento, cariño, atención denodada y seguridad. Amén de esta tarea titánica, también tiene que brindar amor y cuidados a su pareja y, por si fuera poco, atender la pesada carga del hogar, tanto en lo que podríamos llamar su mantenimiento, como de la administración del presupuesto que el hombre le otorga periódicamente para cubrir los gastos de la manutención. Y más importante, proseguir con las enseñanzas culturales y morales para cuidar que el sistema no se desestabilice desde los orígenes familiares.

¿Qué sigue después de esto en la vida de las mujeres? Sin duda, y después de lo planteado, transmitir a sus hijos e hijas, la pesada carga que su estatus y el rol socialmente obligado que las mujeres y hombres deben seguir, pero sobre todo, lo que las mujeres deben cumplir. Así las hijas, casi en la inconsciencia, se van identificando con todo aquello que la madre realiza. Esto es un proceso que en su continuidad y permanencia obliga a la niña desde los primeros actos conscientes a ser femenina, a agradar, a ser sumisa, abnegada hasta que acepte ella misma la concepción de mujer. Alfarache lo explica de la siguiente manera

“...El núcleo de la relación entre madre-hija es lograr que la madre implante en la hija la feminidad, ya que no nacemos con ella. Es decir, la madre se constituye en la institución fundamental que construye la feminidad personalmente en otra mujer.”⁴⁰

Para esta teórica mexicana, esta relación madre-hija es el fundamento de la construcción identitaria de toda mujer, en todo su ciclo de vida, ya sea como aprendiz, ya sea como enseñante. Para la autora, la imagen de la madre se implanta en el inconsciente y su impronta es parte de la identidad de cada mujer. No olvidar como las niñas son inoculadas de conductas y actitudes femeninas, al igual que internalizan a la propia madre

⁴⁰ Angela, Alfarache, *Identidades lésbicas y cultura feminista: Una investigación antropológica Tesis de Licenciatura en Etnología*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 2000, pág. 96-97.

como símbolo y ejemplo a seguir, y éste quedó tan bien fijado en ese inconsciente que perdura hasta su propia muerte.

Entonces, si esto es así, y haciendo uso de nuestra argumentación anterior, se afirma que las niñas mexicanas de clase media y que viven en la Ciudad de México, específicamente para los resultados de esta tesis, aprenden de la madre el cómo deben comportarse frente a los otros, qué deben decir, qué deben hacer, y si esta influencia tiene tal poder, seguro que las madres influyen también en el mercado, es decir, influyen en las hijas sobre sus compras, su consumo, cómo deben arreglarse, qué elegir, qué comprar, e inclusive, podría quedar como una tentativa hipotética, las características de los futuros cónyuges de sus hijas.

Es muy posible que toda esa estructura moral-normativa pudiese variar con la llegada de la era tecnológica. Podría ser que la atención denodada a esa tecnología generará una desatención de lo que las madres llevan como tarea y que las hijas ya no replicarán, particularmente porque la tecnología tenga mayor fuerza que las acciones maternas en esta nueva sociedad. Este hecho trascendental para la tesis se buscará desentrañar a partir de Marshall McLuhan.

El mundo ha cambiado con una velocidad asombrosa, hoy como lo previera Marshall McLuhan, difícilmente podemos hablar de un mundo regionalizado, el crecimiento exponencial y en tan corto tiempo de los medios masivos de comunicación, nos impiden pensar en ese concepto estrecho. La aldea global como lo llamaría McLuhan se ha adueñado de gran parte de nuestro tiempo, el que llamamos libre y de esparcimiento personal, e incluso se introduce a ámbitos que antes serían intocables por los medios masivos de comunicación, como lo era la privacidad de la familia, la escuela y el trabajo, y el más estrecho que podríamos pensar como la relación de pareja. Hablar hoy de esos viejos conceptos de grupos de pertenencia o grupos de referencia que ejercían influencia tanto en el comportamiento de los individuos o en los objetos que se consumían para así pertenecer a sus iguales, a sus pares, hoy apenas si se esbozan, o en el peor de los casos han desaparecido para que todos asuman un solo objeto en una sola forma de consumo

que son el mercado del internet que es mundial, obedeciendo a su vez a las redes sociales que nos ensordecen con sus perpetuos mensajes a los que casi nadie es omiso, casi todos lo atienden con la impertinencia de traspasar sitios y horarios que se consideraban sagrados: la casa, la iglesia, la privacidad del hombre y la mujer, en fin, perdemos lo que somos para ser como los medios masivos de comunicación quieren que el mundo se homogenice.

Es difícil creer sobre tal influencia de los medios masivos de comunicación hacia la población, podría parecer una generalización, sin embargo, Pablo González Casanova nos aclara este asunto tan escabroso:

“...la globalización es proceso de dominación y apropiación del mundo. La dominación de estados y mercados, de sociedades y pueblos, se ejerce en términos políticos-militares, financieros-tecnológicos y socioculturales. La apropiación de los recursos naturales, la apropiación de las riquezas y la apropiación del excedente producido se realizan –desde la segunda mitad del siglo XX- de una manera especial, en que el desarrollo tecnológico y científico más avanzado se combina con formas muy antiguas, incluso de origen animal, de depredación, reparto y parasitismo, que hoy aparecen como fenómenos de privatización, desnacionalización, desregulación, con transferencias, subsidios, exenciones, concesiones, y su revés, hecho de privaciones, marginaciones, exclusiones, depauperaciones que facilitan procesos macrosociales de explotación de trabajadores y artesanos, hombres y mujeres, niños y niñas. La globalización se entiende de una manera superficial, es decir engañosa, si no se le vincula a los procesos de dominación y apropiación.”⁴¹

No olvidar que la globalización no sólo se mueve en la masificación de la cultura, se mueve en las ideas, en las palabras que generan ideas, en las costumbres, en la moral y avasalla idiosincrasias, aplasta tradiciones, pero sobre todo impone ideas de mercado, mercancías y consumo.

Así mismo, el entorno globalizador ha generado una dinámica acrítica a esto que la globalización misma genera y nos invade, nos ha obligado a abandonar una observancia crítica de estos hechos debido al propio origen rapaz y explotador que la globalización ejerce. John Saxe-Fernández profundiza en este hecho:

⁴¹ Pablo González Casanova citado en John Saxe-Fernández, *Globalización: crítica a un paradigma*, Universidad Nacional Autónoma de México, Plaza & Janés, México, 1999, p. 12

“El estudio de la globalización como ideología permite encarar el extremismo del discurso globalista sintetizado en una “sabiduría convencional” cimentada y fomentada por poderosas fuerzas e intereses, habiéndosele instalado entonces como un paradigma montado sobre varias falacias, mitos o slogans, como que es un fenómeno nuevo, homogéneo y homogeneizante que conduce a la democracia, el progreso y el bienestar universal ...”⁴²

Esta ficción implementada por el gran poder globalizador empuja a los grandes sectores de la población a ser seguidores ciegos, sin valoración alguna del momento en que viven. Hoy en el mundo globalizado por la tecnología, éste nos llama para unirnos a sus pertinaces avances. Nos publicita, nos alza sus sonidos, para que todos sin excepción se suban al carro de la globalización. Porque, entonces, qué sería de la humanidad, si no se sube a ese último llamado que el progreso con su humo y sonidos ensordecedores, qué será de la humanidad, dicen los jóvenes, y los viejos se apuran, aceleran el paso para no morir en el intento. Entonces podemos concluir que la globalización ha cambiado la mirada del mundo, a tal grado que todos participamos para que este movimiento económico masificado se solidifique.

⁴² *Ibidem*, p. 10.

CAPÍTULO II. LA EVOLUCIÓN DE LOS MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN Y SU INFLUENCIA EN LOS HÁBITOS Y COSTUMBRES CULTURALES, ASÍ COMO EN LAS FORMAS DE CONSUMO DE LAS MEXICANAS DE CLASE MEDIA

En este segundo capítulo se busca entender cabalmente qué son los medios masivos de comunicación en un contexto de globalización, su papel activo en la vida del ser humano, y sin duda, el impacto que tienen en las acciones humanas, particularmente en sus formas de consumo en un contexto del México del siglo XXI en las llamadas clases medias.

Si bien es cierto, el consumo de objetos en apariencia no es el objeto de estudio de la tesis, sin embargo, se observa que la modificación de ideas culturales en el presente tecnológico globalizado, no es sólo un consumo de ideas, sino que éstas se encuentran orientadas a modificar los pensamientos para así lograr el consumo de bienes. Es decir, el consumo de ideas y el consumo de bienes materiales no están desligados, muy por el contrario, se encuentran implícitamente relacionados.

2.1 Definición y características de los medios masivos de comunicación

La comunicación en una sociedad es fundamental para su permanencia y por lo tanto, también para su trascendencia, como se observará a continuación. Se entenderá por medios de comunicación a “Todos los sistemas de comunicación que permiten a una sociedad desempeñar, total o parcialmente, tres funciones esenciales: la conservación, la comunicación a distancia de los mensajes y de los saberes y la renovación de las prácticas culturales y políticas.”⁴³ No obstante, debemos pensar lo que a continuación afirma Frédéric Barbier en su libro *Historia de los medios*:

“La revolución industrial sacude en primer lugar a Inglaterra, y se extiende poco a poco al continente. La producción no agrícola aumenta considerablemente, las formas de las viviendas y los géneros de vida son profundamente trastornados por la urbanización, por los nuevos ritmos de trabajo y, a mediano plazo, por el aumento de las riquezas y el surgimiento de nuevas lógicas y de nuevas prácticas de consumo. La reflexión económica y política hace su entrada al corazón de los

⁴³ Frédéric Barbier, Catherine Bertho Lavenir, *Historia de los medios: de Diderot a Internet*, Ediciones Colihue, p. 9.

grandes debates de la época, y los medios, sobre todo gráficos (la prensa periódica), se hacen eco de ellos ante un número creciente de lectores: su estatuto se convierte muy directamente en una cuestión política.⁴⁴

Sin duda, como nos demuestra la cita anterior, las prácticas socioculturales se han renovado con el paso del tiempo, definidas recíprocamente por el impacto tecnológico. Impacto tecnológico que no puede verse fuera del proceso globalizador visto desde esta internacionalización económica y vinculado al desarrollo capitalista, que se encuentra en todas las experiencias coloniales e imperiales. Si esto es así, no se puede hablar de una transformación de medios masivos locales, sino en forma globalizada, afectando las formas de consumo de una manera similar, claro está, entendiendo que hay ciertas particularidades culturales de las naciones que aceptan el efecto globalizador, que hacen variar un poco el impacto de dichos medios de comunicación, tanto en el consumo como en el cambio de hábitos y tradiciones.

La historia de los medios masivos de comunicación se funda en una historia técnica, política, económica y social. No podría ser de otra manera desde el punto de vista de la globalización. Su desarrollo es simétrico al progreso globalizador de la sociedad, de sus ideas y necesidades. Es decir, la sociedad humana tiende a tener crecimientos cuantitativos, y por ende, mayor cantidad de necesidades que deben ser cubiertas, entre ellas, las de mantenerse informados, función que cubren los medios masivos de comunicación. Entonces, el crecimiento exponencial de la población genera un crecimiento también cuantitativo y cualitativo de los medios masivos de comunicación, que a su vez, generaban recíprocamente una influencia en esa sociedad que les daba utilidad.

La idea de compartir las ideas escritas con los otros permitió la invención de la imprenta, hecho realizado por el alemán Gutenberg en 1440, este artefacto permitió que las ediciones bibliográficas se multiplicaran y se propagaran a más personas.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 17

Lo escrito y lo impreso facultan que las ideas perduren, estas dos acciones rompen la barrera del tiempo y del espacio, permiten que las generaciones posteriores aprendan de los saberes conservados en los libros.

Las maquinarias rotativas multiplicó el impulso de la difusión de información. Sin embargo, la problemática de lo escrito se centró principalmente en la poca población alfabetizada y en la lejanía geográfica de los lectores. Los pocos alfabetizados que tuvieron las condiciones económicas de la vida cotidiana para acceder al periódico o a los libros representaban un número muy bajo de la población. La caída del sector religioso, permitió el crecimiento de las lecturas científicas y recreativas. Para 1750, las ediciones de piezas teatrales y sobre todo, las novelas, siendo del agrado del público alcanzan el 30 y el 40% del conjunto de los títulos. Sin olvidar que esta información sólo llegaba a un sector reducido de la población, los “ilustrados”, éstos sucesos se dieron principalmente en los países desarrollados como fueron Inglaterra y Francia, y más tarde al expansionista del norte, Estados Unidos.

La evolución del libro se distingue también por su elaboración, ya que es muy significativa: el formato del libro, su espesor, la tipografía, la organización del texto (párrafos, paginación, índice, portada), la ilustración, todas estas características que en la actualidad son cotidianas, en épocas antiguas permitieron que el libro fuera más accesible. En la segunda mitad del siglo XVIII, la banalización de la estructura y la maleabilidad se reflejaron en los formatos en octavo, o incluso inferiores. Comparando con la actualidad, el tamaño del libro depende del estilo del autor o inclusive de la casa editora, ya no hay restricciones.

En el mismo siglo XVIII, en Francia de 1793, Claude Chappe presenta a la Convención, su telégrafo óptico, el cual consiste en instalar cada 12 o 15 kilómetros, sobre las colinas, postes provistos de un regulador orientable en cuyos brazos se articulan los indicadores. Dicho experimento permitía emitir un mensaje de 36.864 signos. Para 1844 ya existían cinco líneas en Francia que unían a París con otras capitales. En la misma época, en Estados Unidos inauguraban la primera línea de telégrafo eléctrico entre Washington y

Baltimore. El ingenio de Morse que permitió convertir la electricidad en mensajes, aseguró que la recepción del mensaje fuera casi instantánea, esto gracias a que viajaba a 300,000 kilómetros por segundo. Sin duda, estos avances auguraron el progreso de la comunicación.

Es necesario resaltar cómo en México los periódicos representaron la formación de una nación que sólo se pudo haber entendido, por el caos que representaba, desde la lectura de los diversos periódicos que durante el siglo XIX se publicaron, Blanca Estela Treviño comenta al respecto, cito en extenso:

“A pesar de que la mayor parte de la población mexicana era iletrada, las páginas de las múltiples publicaciones periódicas surgidas de manera efímera o persistente en nuestro país desde finales del virreinato hasta los tiempos de don Porfirio registran cómo se gesta una nación, al tiempo que se producen dramáticos cambios históricos, a saber la revolución de Independencia el inicio de la Revolución; siglo en que además se alteran las mentalidades, se gestan nuevos géneros literarios y se transforma de manera paulatina el papel que tanto la prensa como sus colaboradores tuvieron en el panorama nacional.

Debido a las contingencias históricas y a las experiencias que vivieron cada uno de los estados del país, la prensa adquirió un papel preponderante en la contienda entre liberales y conservadores, y por lo mismo un carácter de combate político.

Nunca está de más recordar, la mayoría de quienes escribieron en los periódicos de la primera mitad del siglo fueron a la vez nuestros más importantes escritores y algunos de los más destacados hombres de Estado, los forjadores de la emergente nación, autores como José Joaquín Fernández de Lizardi, “El Pensador Mexicano”; Carlos María de Bustamante, Guillermo Prieto, Manuel Payno o Francisco Zarco. O Claudio Linati, quien trajo a México el primer taller de litografía y en 1826 fundó el primer periódico propiamente literario de México, *El Iris*.”⁴⁵

Un ejemplo claro de la pluma de Carlos María Bustamante narra la lucha entre el Independetista Iturbida ya investido como monarca, y el intento de golpe de Estado de Santa Anna en 1822:

Quando Santa Anna animoso / la República proclama, / por el Gobierno se llama / un malvado y ambicioso. / Diga el gobierno engañoso / ¿quién tendrá más

⁴⁵ <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/9211/glantz/92glantz2.html>, Blanca Estela Treviño citada por Margo Glantz, *El periodismo del siglo XIX en México*, 22 de septiembre de 2018.

ambición, / Quien pretende con razón / república e igualdad / o aquel que la Libertad / le ha robado a la Nación?

Regresando a la expansión globalizada de la comunicación, en el siglo XIX y principios del siglo XX, el tendido de las primeras redes de comunicación, y me refiero particularmente al cable telegráfico, y más tarde al tendido de redes telefónicas, invaden el planeta, lo que permitió el traslado rápido de la información rompiendo las barreras espacio temporales.

“Estas redes cada vez más extendidas son los primeros soportes de la recurrente utopía de la aldea global y del sueño democrático de una comunicación y de una participación universales, directas e inmediatas. Más concretamente, ellas permiten pensar y organizar el control de la circulación de información en las democracias representativas modernas y en las economías liberales.”⁴⁶

La imagen y el sonido son los elementos principales de la primera parte del siglo XX. La imagen toma fuerza con la cinematografía y origina una nueva etapa de pensamiento, ya que el discurso escrito se ve alterado por la imagen animada. Las producciones cinematográficas sorprenden en un principio a la población que las recibe con intriga. Pero poco a poco la aceptación del público es apabullante. Sin embargo, cada película exhibida pasa por una revisión severa por parte de la Iglesia y el Estado. La censura era un imperativo en esa época, la película de Giuseppe Tornatore, *Cinema Paradiso*, ejemplifica cómo la censura eclesiástica y del Estado regulaban las escenas que se mostraban al público, omitiendo cualquier tipo de demostración afectiva.

La radiodifusión desencadena nuevos problemas: el control del discurso público, el lugar de los medios en los sistemas totalitarios y, más en general, la relación del Estado con las nuevas prácticas de información y el placer. Problemas que se generalizan, o mejor, se globalizan en la gran mayoría de los Estados Nacionales de la orbe.

El nacimiento y evolución de la radiodifusión buscó hacerle frente a los problemas antes citados, no sin antes hacerle frente a sus propios problemas técnicos como fue la misma evolución de la radiodifusión. Este fue producto del perfeccionamiento de varias

⁴⁶ *Ibidem*, p. 17.

investigaciones en cadena. Comienza en 1818, cuando Fresnel descubre el carácter ondulatorio de la luz. En 1845, Faraday demuestra la sensibilidad de ésta a un campo magnético. Para 1854, Maxwell establece una ecuación que expresa la dualidad magnética y eléctrica de la luz. Heinrich Hertz confirma la teoría en 1887, y mediante experimentos comprueba que la luz es la propagación de un campo eléctrico y de uno magnético que se engendra alternativamente, el uno y el otro, en planos perpendiculares. Estas *ondas hertzianas*, nombradas tras su investigador, permitirán la transmisión de mensajes primero en Morse, para después ampliarse a toda la gama de sonidos perceptibles, es decir, voz, música y ruido.

En 1901, tras el envío de un mensaje de Europa a América, se inaugura el nacimiento de la radio como interconexión entre continentes. Sin embargo, para incorporar la voz hicieron falta varios años de indagación. La Amplitud Modulada hizo posible el paso de la telegrafía sin hilo a la radio que actualmente se encuentra en los hogares. Una vez asegurados de que se podía transmitir la voz y el sonido al mismo tiempo y era recibido por miles y millones de radioescuchas, se empezó con la explotación industrial. Las emisoras comenzaron a ofrecer programas variados a lo largo del día: conciertos, variedades y obras de teatro, son algunos ejemplos de la creatividad que se realizó para los oyentes. La publicidad y la propaganda vieron el lugar perfecto para motivar y encontrar un público ávido de la nueva tecnología. El aspecto más significativo de la radio fue que irrumpió en los hogares cambiando el estilo de vida de las personas, ahora las amas de casa hacían sus labores escuchando música o a una hora específica se sentaban junto del aparato radiofónico y escuchaban su radio novela. Lo que esto significa es que el modo de vivir cambió para la población.

En México⁴⁷, con la celebración de los 100 años de la Independencia, en el inicio de la presidencia del general Álvaro Obregón, en 1921 se transmitió por primera vez, por radio

⁴⁷ Fernando Mejía Barquera, *Historia mínima de la radio mexicana (1920-1996)*, Revista de Comunicación y Cultura, año no. 1, edición no. 1, marzo-mayo 2007.

los festejos de dicho evento, inaugurando con ello el papel de la radio en la historia del país.

A partir de este momento la radio en México se convirtió poco a poco en un medio de información preponderante en la vida de México. Sin duda para los radioescuchas no dejó de ser sorprendente que desde una caja alguien nos diera opiniones sobre venta de artículos, noticieros informativos sobre el país, narraciones deportivas, taurinas, y las radionovelas que paulatinamente se adentraron en el gusto de los mexicanos.

No debemos olvidar que el estado naciente Obregonista fue un estado que dio apertura a la iniciativa privada en la economía, y la radio no sería la excepción en este rubro. Si bien existieron algunas radiodifusoras del Estado, lo que más se propagó fueron las radiodifusoras privadas.

La radio ya se había extendido a lo largo de la República Mexicana y cambió la forma de vivir de las personas, un ejemplo claro se aprecia en los años sesenta cuando todavía era un artefacto que muy pocas familias se podían costear, y debido a que la novedad no podía pasar desapercibida, los que querían escuchar unos minutos pagaban unos cuantos centavos para que los vecinos que habían podido adquirir la radio, los dejara escuchar un programa. Escuchar la radio se convirtió en una actividad más de la vida cotidiana de las personas. Sin olvidar que modificó tangencialmente el tiempo de ocio, se convirtió en un estrecho acompañante de las mujeres que se quedaban realizando los quehaceres del hogar (en los estudios de caso realizados se puede constatar la importancia de este acompañante que les otorgaba el bien de la música, las ponía al tanto de los hechos de México y el mundo, y de vez en vez, aceptaban sus consejos sobre comprar algún artículo.)

Sin embargo, a pesar de lo fortalecida que estaba la radio para principios de los sesenta, la reciente aparición de la televisión comenzó a ganarle el terreno.

“Tras la Segunda Guerra Mundial, la televisión se presenta como la heredera directa de los modelos precedentes, no sólo porque ella recupera las capacidades

de los hombres de radio y cine, sino también porque ella plantea en otros términos la cuestión de la construcción social de la vida colectiva.”⁴⁸

La televisión entra en los hogares e irrumpe en el estilo de vida de las personas, se vuelve el objeto de entretenimiento y de información principal; “en ella se confrontan y se recomponen las representaciones del mundo, de la sociedad, del individuo, de los valores morales, de los comportamientos.”⁴⁹ La transmisión directa de imágenes a los hogares se convirtió en un espectáculo digno de atención, si la radio había modificado el tiempo de ocio, la televisión se volvió un aparato indispensable en los hogares, ubicada al centro de la sala esperando los programas con ansiedad infantil.

La primera vez que se utiliza la palabra televisión fue en 1900 por Perskyi, pero fue en 1884 cuando el estudiante alemán, Paul Nipkow, diseña y patenta lo que hoy es considerado el primer aparato de televisión de la historia. Las primeras emisiones públicas se realizaron en Estados Unidos en 1930 por CBS y NBC y en Inglaterra en 1972 gracias a la BBC. En ambos casos se utilizaron sistemas mecánicos y los programas no se emitían con un horario regular.

La televisión se desarrolla en México en 1934 gracias a la ayuda que el presidente Lázaro Cárdenas le brindó al estudiante del Instituto Politécnico Nacional, Guillermo González Camarena. Con su apoyo, González Camarena impulsa la televisión en México y produce las primeras imágenes del presidente con su familia, para 1939, inventa la televisión a color innovando al mundo entero.

Este hecho se reforzó y se impulsó con mayor perseverancia en el sexenio de Miguel Alemán Valdés. El crecimiento de esta industria dependió en gran medida de la voluntad y los caprichos del gobierno ya citado, de Miguel Alemán. En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial (1945), los países industrializados y semiindustrializados sentaron las bases legales para la operación de la televisión. Existían dos modelos preponderantes de los cuales se podía aprender y seguir los pasos, el modelo británico que

⁴⁸ Frédéric Barbier, Catherine Bertho Lavenir, *Historia de los medios: de Diderot a Internet*, Ediciones Colihue, p. 18

⁴⁹ *Ibidem*, p. 18

tenía como objetivo informar y educar a la población y el modelo estadounidense, el cual ponía a la televisión como un medio comercial a favor de su privatización. Alemán, viendo a la televisión como un negocio del que podía beneficiarse, decidió seguir el modelo estadounidense favoreciendo a la iniciativa privada por encima del Estado.⁵⁰

El 31 de agosto de 1950, la XHTV, Canal 4 de O'Farrill, realizó su primera transmisión oficial la cual fue el cuarto informe de gobierno de Miguel Alemán. Así O'Farril lanzó la primera estación de televisión en Latinoamérica y el mundo de habla hispana.

Al paso de varios años, las transmisiones mejoran y se crean más emisoras dentro y fuera de la Ciudad de México, sin duda, el innovador artefacto genera gran entusiasmo entre la población quien consume las producciones nacionales como XHGC Canal 5, Once TV, del Instituto Politécnico Nacional, e internacionales como TVE, Televisión Española.

En 1960 se publica en el Diario Oficial de la Federación la Ley Federal de Radio y Televisión con el propósito de regular los nuevos medios. Para 1973 nace Televisa, antes Telesistema Mexicano, quien en pocos años se convertirá en el monopolio que dominará la mayor cantidad de audiencia de los canales abiertos, así como el campo de la comunicación, pues expandirá su imperio desarrollando actividades en radio y prensa.

No es una coincidencia que tanto la radio como la televisión se hayan inaugurado con hechos gubernamentales, exaltando respectivamente a Álvaro Obregón y a Miguel Alemán. Los medios masivos, que nacían con el beneplácito de los gobiernos en turno, se entregaron a magnificar los hechos de gobierno exaltándolos hasta el extremo de verlos como todo poderosos y benévulos con la población mexicana. Es difícil explicar a los gobiernos posrevolucionarios sin los medios masivos de comunicación. El último presidente de México, Enrique Peña Nieto (2012-2018), fincó su encumbramiento con el matrimonio de una de las actrices de Televisa (Angélica Rivero) y su pacto político con la misma empresa. Ejemplo del contubernio de los medios de comunicación con el Estado Mexicano.

⁵⁰ Claudia Fernández, Andrew Paxman, *El tigre Emilio Azcárraga y su imperio Televisa*, Ed. Grijalbo, 2000, p. 51-60.

La televisión ha alcanzado una gran expansión en todo el mundo, en México no ha sido la excepción, actualmente es el pasatiempo más popular, atrayendo a los televidentes por horas. Se ha convertido en parte de la rutina diaria, inclusive en algunos hogares hay más de un televisor.

El avance de los medios de comunicación en todas las sociedades del mundo, y particularmente en México, se han convertido en los ejes rectores de nuestra vida cotidiana, difícilmente podríamos pensar qué pasaría en nuestros tiempos de ocio sin relacionarlo directamente con los instrumentos tecnológicos, como lo son la radio y la televisión. La población de casi todo el siglo XX vivió su tiempo de ocio pegados a sus señales, a su información, a sus deseos transformados en novelas, entretenimiento, comerciales, que en poco tiempo los hicimos nuestros. No es difícil pensar lo que el viejo Azcárraga decía sobre su empresa televisiva, “somos los que educamos a la sociedad”. Hoy difícilmente podríamos asumir nuestra individualidad sin estos artefactos tecnológicos, las señales que emiten se han arraigado en nuestro imaginario colectivo, lo que nos pone a pensar en nuestro papel con respecto a estos inventos humanos, si debemos seguirlos ciegamente o debemos formar pensamientos que nos protejan de sus andanadas informativas.

2.2 Evolución del internet y su influencia en México

A partir de 1960, todos los medios de la imagen y el sonido sufren transformaciones radicales. Se ha perfeccionado el soporte mediante el cual recibimos la información y se ha individualizado para beneficiarnos de la rapidez e inmediatez. Un ejemplo claro de esta evolución es la computadora, este medio electrónico tiene como ancestros las grandes calculadoras que debido a la Segunda Guerra Mundial los científicos, especialmente Alan Turing en Inglaterra, aceleraron la investigación de los dispositivos con lógica programable para desembocar en la creación de la primera computadora. Los primeros 40 años de su desarrollo permanece ajena a la población, puesto que la investigación científica y militar eran sus objetivos.

La idea de crear una red interconectada globalmente, a través de la cual, cualquier persona pudiera acceder desde cualquier lugar a datos y programas fue desarrollada en 1962 por el científico J. Licklider⁵¹, quien trabajaba en el Massachusetts Institute of Technology (MIT). Sin embargo, tuvieron que pasar algunos años para que Lawrence G. Roberts, en 1965 realizara otro gran avance hacia la red, su trabajo consistió en enlazar las computadoras entre sí para crear la primera red de computadoras de área amplia, para lograrlo conectó un equipo TX2, en Massachusetts, con un Q-32 en California, a través de una línea telefónica conmutada de baja velocidad. Con tal resultado, Roberts estructuró su plan para ARPANET, el cual fue publicado en 1967.

A finales de 1969, en Estados Unidos se logró conectar cuatro máquinas de manera conjunta como consecuencia del proyecto ARPANET, lo cual se puede nombrar como el primer prototipo de lo que hoy es Internet. Con el paso del tiempo y el progreso científico, se establecieron nuevas conexiones a la red de ARPANET. Pero fue hasta 1973, que después de trabajar en un programa de técnicas y tecnologías que hicieran posible la interconexión entre redes de varios tipos, se denominó al proyecto Internet, puesto que se había logrado crear un sistema de protocolos de comunicación para el intercambio de

⁵¹ Gutiérrez Fernando, *La evolución de Internet en México y su impacto en el ámbito educativo*, Estado de México, 2006.

información entre redes de computadoras de distintas clases, a través de paquetes conmutados.

Para 1980 la situación cambia, del mercado profesional del procesamiento de textos, investigación y gestión se desarrollan computadoras para el público en general, esto significó la creación de computadoras personales, de menor tamaño a las primeras generaciones, capaces de transportarse con mayor facilidad, se desarrollan programas de procesamiento de textos y de cálculos estandarizados, el nuevo hardware está pensado para ser utilizado por no profesionales de la informática, lo que facilita su uso; para favorecer el funcionamiento a los usuarios se crean íconos que corresponden a las principales funciones.

La competencia de Microsoft entra al mercado con IBM, Bill Gates presentando la marca *Apple* con otro software, diferentes programas pero igualmente, de fácil uso para el usuario. El precio de las computadoras vendidas en el mundo crece de manera exponencial mientras que sus precios disminuyen y su capacidad de procesamiento progresa, abriendo paso a la nueva era digital.

Así como en Estados Unidos, en México la idea de establecer enlaces a Internet fue desarrollada en universidades; en 1987 el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) ya contaban con un enlace común a la red BITNET. Para 1991, los servicios que utilizaban los académicos e investigadores más frecuentemente eran: acceso remoto, transferencia de archivos y correo electrónico. Sin embargo, debido a que no existía públicamente la World Wide Web (www), la demanda de conexiones a la red no era considerable.

En 1994 se marcó el fin de Internet como servidor exclusivo de las instituciones académicas, ya que la era comercial iniciaba. A principios de 1995, el número de instituciones educativas enlazadas a Internet era mayor al de las entidades comerciales, pero a finales del mismo año en la cantidad hubo un cambio considerable, ya que estas últimas excedieron ampliamente los dominios de las instituciones educativas.

El gobierno de Carlos Salinas de Gortari impulsó la apertura de las telecomunicaciones, lo que benefició el auge de la infraestructura de conexiones a Internet que se detonó durante el gobierno de Ernesto Zedillo.

El año de 1995 fue considerado como “el año de Internet en México”. Respecto al registro de dominios comerciales (com.mx), aumentaron mil por ciento en tan sólo nueve meses y a partir de ese año, Internet comenzó a masificarse.

En los años 90, específicamente el ya citado 1995, el crecimiento de esta tecnología fue primero aritmético y en pocos meses exponencial. Como se ha dicho anteriormente, que las instituciones privadas fueron las primeras que aprovecharon esta herramienta con ventajas y beneficios económicos, sin embargo un año después el Internet se instaló para quedarse en las instituciones de gobierno, inclusive en 1996 el Presidente de la República, Ernesto Zedillo, tuvo un sitio oficial de Internet. El Internet había sembrado su semilla en un país como México que lo expandió por sus instituciones tanto académicas, periodísticas y servicios varios como Infonavit, Gobernación, Hacienda hasta los grupos sociales. Podríamos decir que México se ponía a tono en comunicación por red con el desarrollo mundial.

El desarrollo de los aparatos electrónicos es, sin duda, acelerado. La tecnología se supera constantemente con un nuevo aparato que sale a la venta con mejores características que el anterior, con mayor potencia, con más beneficios. En la actualidad, el mercado vende celulares, celulares con pantalla digital 2G, 3G, 4G; televisores de cinescopio, pantalla plana de cinescopio, pantalla plana de plasma, pantalla LSD, pantalla de LED, pantalla de LED HD, pantalla de LED FULL HD, pantalla de LED ULTRA HD; lap-tops, tablets con el beneficio de estar conectado a la red todo el tiempo. Con base en datos del INEGI⁵², para el 2015, el 97.9% de las viviendas en el Distrito Federal, cuentan con un televisor, el 61.8% cuenta con televisor de pantalla plana.

⁵² INEGI, Principales resultados de la Encuesta Intercensal 2015 Distrito Federal, pág. 103.

La red tiene como características principales la rapidez y la basta información, cualquier persona que quiera contribuir con ideas, pensamientos, hechos lo puede escribir en páginas de internet, blogs, redes sociales e infinidad de sitios web. El mundo ha roto las barreras del tiempo y el espacio con una rapidez vertiginosa que no tenían los libros, algunos segundos bastan para obtener la información que se requiere con la ayuda del internet, puedes subir información de cualquier tipo en cualquier lugar del mundo y del otro lado alguien en instantes lo puede leer. Internet⁵³ permitió que se desarrollaran nuevas formas de comunicación en donde los usuarios se ven favorecidos con la libertad de expresión e incluso aventajados por el anonimato, y siempre será publicado sin restricción ninguna, a veces afectando la integridad y dignidad de otras personas.

“El nivel del diálogo del usuario con su máquina, los nuevos dispositivos hacen que las formas mismas del saber y de lo imaginario sean transformadas. La posibilidad de acceder directamente a los recursos culturales que representan las grandes bibliotecas, las colecciones de museos y las bases de datos, garantizada por el empleo de hipertextos y por los sistemas de navegación en las grandes redes, ensanchan las posibilidades de investigación pero tienden a sumergir a los individuos en medio de una marea de informaciones que no están ni jerarquizadas ni organizadas, o que no lo están ya según las modalidades familiares.”⁵⁴

La naturaleza de la información ha ido evolucionando, un ejemplo de ello ha sido el progreso geométrico del Internet en México, ya que ha multiplicado en muy poco tiempo su número de usuarios, pero sobre todo, ha multiplicado aún más la información en grados superlativos. Hoy se prodiga en una gran cantidad de hogares en México. Según datos mostrados por la Asociación Mexicana de Internet⁵⁵ en el *12° Estudio sobre los Hábitos de los Usuarios de Internet en México 2016*, la penetración de Internet en México alcanza el 59.8% de la población, este crecimiento fue realmente marcado del periodo del 2014 al 2015

⁵³ Para 1995, la red de Internet cuenta con treinta y cuatro millones de usuarios. Consecuencia de ello la sociedad ha incluido neologismos para poder nombrar y dar significado a todo lo novedoso de la red, (twittear, googlear, whatsapppear).

⁵⁴ Frédéric Barbier, Catherine Bertho Lavenir, *Historia de los medios: de Diderot a Internet*, Ediciones Colihue, p. 363.

⁵⁵ Asociación Mexicana de Internet, *12° Estudio sobre los Hábitos de los Usuarios de Internet en México 2016*.

ya que aumentó un 15,7%, es decir 65 millones de personas es internauta en la Ciudad de México. El perfil internauta mexicano en cuanto a género se divide en 50% masculino y 50% femenino, el rango de edad que más utiliza el internet es de 25 a 34 años con un Nivel Socioeconómico es C/C-/D+ 46% y habitan en el Centro de la República. (Ver anexo 2) Actualmente, según la información recabada, el smartphone supera a las laptops y computadoras de sobremesa en penetración de dispositivo de acceso a internet con el 77%; 3 de cada 4 internautas declara que internet ha cambiado los hábitos en cómo hacen las cosas, principalmente las actividades de ocio.

Actualmente si una persona se mete a un buscador como google, de las palabras clave que solicita se le despliegan una diversidad de resultados. Si bien es cierto que la búsqueda es más rápida, también lo es que la cantidad de resultados que de ella se obtiene se dispara en exceso, y se corre el riesgo de perder el sentido y veracidad de lo que se busca. Pero, son algunos de los riesgos que se deben correr por evitar la disciplina de la búsqueda más focalizada en libros y acceder a la rapidez y facilidad que la circulación de la información nos otorga más la suma de saberes que la tecnología da sin avaricia.

“Norbert Wiener defiende la necesidad de proteger en todas partes la libre circulación de la información, la transparencia, la capacidad de aprendizaje, y de luchar contra sus contrarios: el secreto, la inmovilización, la rigidez. Él es el inspirador desconocido de los filósofos californianos de la comunicación de los años 1960.”⁵⁶

Enmarcado en el proceso globalizador, del que se ha hablado anteriormente, la circulación de información y su libertad como lo propone Wiener asume una enorme relevancia como una forma de dominio, tanto de los hábitos cotidianos como de los hábitos de consumo. No mencionarlo sería omitir una parte importante del presente análisis de la herencia cultural contra la influencia del internet.

⁵⁶ *Op. cit.*, p. 372.

2.3 Influencia de los medios masivos de comunicación en los hábitos y costumbres culturales y formas de consumo a finales del siglo XX y principios del siglo XXI

Es imposible referirse a los medios masivos de comunicación como sólo elementos informativos y dejar de lado la influencia que éstos ejercen en la vida cotidiana de su público, modificando con ello hábitos y costumbres culturales, así como también formas de consumo. Eso me obliga a analizar no sólo a los medios de información como medios de difusión de datos, de publicidad, de contenidos mediáticos, sino y sobre todo, nos obliga a analizar las consecuencias que en la sociedad se generan. A continuación se desarrollará dicho análisis.

Asumiendo como cierta una afirmación del capítulo anterior, aquella en que las madres⁵⁷ nunca abandonan ni el cariño, ni la guía y adiestramiento cultural que las hijas necesitan, no sólo en sus primeros años de vida, incluso en la edad adulta, cuando han comenzado su vida matrimonial y más tarde cuando ellas alumbran a sus propios hijos, también la madre, y ahora abuela, será la guía de su hija en casi todo el proceso de crecimiento de la niña. Por ejemplo, cómo sobrellevar la vida matrimonial, cómo evitar enfrentamientos matrimoniales “que sólo desgastan y en nada sirven en la concordia de la pareja”, cómo llevar a cabo los primeros cuidados maternos, las primeras enseñanzas, qué comer, cómo vestir a los niños según las estaciones del año, cuándo reprenderlos con la severidad debida, cuándo amarlo, y cuánto según las circunstancias. En fin, hoy la abuela dará nuevas enseñanzas a la nueva madre. El cariño y la cultura así lo exigen, esto basado en el contenido teórico del capítulo anterior.

Sin embargo, a pesar del peso cultural que rige a los seres humanos y que en muchos casos tienen una semejanza con la visión griega del destino, donde no importa lo que hagas o decidas con tu vida, siempre estarás señalado para cumplir un fin determinado que alguien ya ha formulado. Ese alguien puede ser uno de esos tantos dioses griegos como

⁵⁷ Es necesario aclarar, que hablar de totalidad hace peligrar la veracidad de tal afirmación. Es factible que la guía entre madres e hijas esté sujeta a varios factores, uno de ellos muy importante es el factor emocional durante el trayecto de la vida entre ambas. Si su relación ha sido cordial y cariñosa, seguramente las palabras de la abuela se quedarán como una guía en los oídos de la nueva madre.

Zeus, Hera, Afrodita, Atenea, o bien, el Dios de los cristianos, mahometanos, judíos, budistas, en fin, un ser superior, las estrellas, el sol, la bóveda celeste que marca desde su nacimiento y muerte, y más allá de la muerte, el camino de los hombres y las mujeres de esta tierra, en todos sus tiempos y en todos sus espacios.

Hoy es difícil ser crédulo a tales ideas, sin embargo hay situaciones condicionales en el sistema económico capitalista, y en cualquier sistema económico, llámese como se llame, que lleva a pensar que existen vidas con pre destinos que nos conducen a ciertas elecciones desdeñando otras, y por ende, conduciendo nuestra existencia apenas sin dar cuenta de ese manipuleo masivo de vidas.

El presente subcapítulo pretende explicar esas formas conductuales de influencia masiva, partiendo de crear una necesidad de ser, a partir de la satisfacción de tener objetos, cosas, inmuebles y movibles, que un sistema económico impone con sujetos que adquieren poderes desmesurados por ser los dueños de la producción y los productos que se lanzan al mercado con visiones no sólo de consumo, sino con formas de existir y de ser con cada producto que se adquiere.

Primero habría que preguntarse si la afirmación de la influencia masiva de vidas humanas por parte de algo o alguien, o ambos, puede ser cierta, y si es así, saber cómo se realiza esa influencia a grandes conglomerados humanos, qué se obtiene de este proceso y cómo afecta las actitudes y ser de los humanos, tocados por ese poder omnímodo que hoy se señala como influencia.

Según la Real Academia Española influencia⁵⁸ es la acción y efecto de influir; persona con poder o autoridad con cuya intervención se puede obtener una ventaja, favor o beneficio; por otro lado, manipular significa intervenir con medios hábiles y, a veces, arteros, en la política, en el mercado, en la información, con distorsión de la verdad o la justicia, y al servicio de intereses particulares. Con base en las definiciones establecidas, a partir de este

⁵⁸ <http://dle.rae.es/?id=LXZPs0x>, 26 de julio de 2018.

momento se hablará de manipulación, pues se encontró que la definición de manipulación se acerca más a lo que la presente investigación pretende constatar.

Uno se pregunta ¿cómo se puede gobernar asunto ajenos en las sociedades tan diversas que somos actualmente? Es decir ¿cómo se puede manipular a tanta gente y tan diversa? Y entre las respuestas que nos deja ver Armand Mattelart es teniendo el control de los medios de información, en este contexto actual donde el neoliberalismo, y sobre todo los dueños del dinero, cada vez más se apoderan de aquello que puede generar cuantiosas ganancias. Para obtener la mayor cantidad de ganancias económicas posibles, es necesario tener, según este prestigioso comunicólogo, la mayor cantidad de audiencia posible, donde la prioridad no sea informar, sino entretener, sin profundizar realmente en las raíces ni en las consecuencias sociales, políticas, culturales o económicas que tienen esos sucesos para la propia gente que escucha, ve o lee, por tanto consume los medios informativos que responden a sus propios intereses y no al servicio de la gente que los contacta, como debería ser su obligación.⁵⁹

Recurrir a Mattelart en un trabajo de contexto mexicano no es extraño. Mattelart no es ajeno a los problemas de comunicación de los países pobres de América Latina, él trabajó en Chile como catedrático universitario hasta el golpe de Estado de 1973 contra el presidente Salvador Allende.

En una entrevista realizada al prestigiado comunicólogo de origen belga, Armand Mattelart⁶⁰, menciona que el siglo XXI se caracteriza por el deseo de los poderosas transnacionales (poder de facto) por buscar establecer una “cultura única” como la perfecta forma del “orden total”. Antes, durante el transcurso del siglo XX, se buscó que la información que transmitían los medios fuera plural defendiendo la multiplicidad de culturas y sus actores diversos y, por ende, multívocos. Hoy estas poderosas transnacionales, también poseen los medios de información, entonces, estos medios se

⁵⁹ <http://www.cronicon.net>, 15 de agosto 2015.

⁶⁰ <http://www.cronicon.net/paginas/edicar/ediciones8/005.ht> Etiquetado como Análisis de Mattelart/Armand por Fernando Arellano Ortiz “*Mattelart frente a la manipulación mediática se requiere contra poderes de comunicación.*”

encuentran concentrados en “pocas manos”, generando con ello, también, el control del sentido de las palabras (semiótica), dándole a las palabras un sentido distinto, equívoco, despojados de su denominación original para desvirtuarlos, impidiendo con ello el conocimiento de la verdad.

La gente común que accede a estos medios de información no podrá conocer la verdad, porque ésta ha sido secuestrada con sus significados originales, y trastocados por otros significados. Por ejemplo, decir hoy que se educa para una “sociedad del conocimiento”, a partir de acceder a los medios informativos que sólo muestran mayoritariamente textos cortos y una multiplicidad constante y extensa de imágenes, donde el saber se desvirtúa y aparece sólo como información controlada por los propios medios, y donde el conocimiento como saber frente del esfuerzo queda en el olvido, porque los medios ya tienen esos saberes que se obtienen cuando los necesites, con sólo dar un *click*. Esa desvirtuación donde se expropia un vocabulario y se implanta un símil que significa lo contrario, es la nueva tarea de los monopolios de los medios de información, utilizar palabras tramposas que desvirtúen la verdad. Ya Erick Arthur Blair (George Orwell) nos había señalado en su obra *1984* esta distopía que se organizaba desde la mentira de las palabras (doblepensar) y el miedo terrorífico a enemigos ficticios, o reales, que controlan el mundo del pensamiento y la cultura única para su permanente beneficio.

Es muy posible que bajo estos términos anteriormente planteados se cumplirían dos presagios, uno orwelliano y el otro de Enrique Carpintero. El primero dice “en una época de engaño universal, decir la verdad constituye un acto revolucionario” (Orwell); el segundo nos refleja los intereses que tiene el “poder de facto” en controlar a como dé lugar a los pobres pobladores de este mundo del siglo XXI:

“El miedo encierra al sujeto urbano en la soledad y el aislamiento ocasionando la ruptura de los lazos sociales. Este miedo –unido al poder semiótico de los medios- ha permitido que el poder del capitalismo globalizado determine que la vida social responda a las necesidades de las fuerzas monopólicas que lo controlan. Los derechos de los ciudadanos como salud, educación, vivienda – información veraz- se convierten en simples mercancías y el Estado en una

empresa más cuyo único objetivo es que nada perturbe los movimientos del mercado que sólo benefician a los que más tienen (Enrique Carpintero).”⁶¹

Entonces, recogiendo las ideas expuestas en renglones anteriores, podemos afirmar que Mattelart nos muestra que la manipulación por los medios de la información, no solamente existe, sino a su vez nos ha mostrado cómo se realiza esa manipulación de la semiótica para llegar al pensamiento único que los medios buscan lograr, particularmente en este siglo XXI. Ahora entonces, si esta explicación la ponemos en el contexto de nuestro subcapítulo, diremos entonces que las mujeres en la Ciudad de México, no sólo están sujetas, como ya se ha explicado antes, no sólo a un sometimiento cultural que las pone muy por debajo de una posible igualdad que se otorga como derecho en el artículo 4º de la Constitución Mexicana. Es víctima de la cultura y las tradiciones que las someten y que les impiden como se dijo antes, descubrir, comprender, y decidir en el mundo en que viven. Y lo más relevante, en su mundo propio. Y con estas palabras de Mattelart, también nos da cuenta que hay un segundo sometimiento, que es el de los poderosos medios informativos que trastocan la verdad, a partir del manoseo semiótico de las palabras, que impiden que muchas mujeres que no han accedido a la educación sean, a su vez, también manipuladas por las palabras y con las mentiras con que las manejan los medios, porque como Mattelart nos da a entender, que los medios de comunicación deberían ayudar a la construcción de la realidad, a descubrir en ella sus verdades y mentiras. Esta creación y recreación de la realidad, hoy sabemos por Armand Mattelart y otros tantos autores, que están determinadas por los grupos dominantes de una sociedad.

La comunicación permite la interpretación del mundo y la construcción del sentido de los hombres, en este mismo mundo que habitan. Es decir, la comunicación será útil o no, dependiendo del sentido que pueda darle el sujeto receptor. Por lo tanto, si controlo el contexto y el sentido, entonces también se hace efectiva la manipulación. Las mujeres en la Ciudad de México también son víctimas de esta manipulación y de una tercera más que a continuación describiré:

⁶¹ Enrique Carpintero, *El fetichismo de la mercancía*, Colecciones Fichas para el siglo XXI, Abril, 2013, p. 32.

Lasswell, un estudioso de la propaganda y la comunicación, nacido en Norteamérica, ayudará a este trabajo a dilucidar el papel que tiene la propaganda en los seres humanos, en este contexto capitalista.

En 1927, Lasswell publicaría en su libro *Técnicas de la propaganda en la guerra mundial* lo siguiente:

“La propaganda es uno de los instrumentos más poderosos del mundo moderno. (Los hombres) Las pequeñas tribus primitivas pueden amalgamar a los miembros heterogéneos en una unidad de combate recurriendo a un tambor y al ritmo endiablado de la danza (...) todos los hombres y mujeres son aspirados por la succión del objetivo tribal -sin importar el objetivo que se marque, en cualquier caso lo marcará el grupo dominante- En la gran sociedad, ya no es posible dejar la docilidad que la propaganda exige.”⁶²

La propaganda funcionó y funciona con base en las teorías conductistas que usaban como herramienta fundamental el estímulo adecuado para obtener la respuesta adecuada, en la necesaria fabricación del consenso de sociedades democráticas que se suponen a sí mismas como libres y heterogéneas. “La manipulación consciente e inteligente de los hábitos y opiniones organizados de las masas es un elemento de importancia en la sociedad democrática. Quienes manipulan este mecanismo oculto de la sociedad constituyen el gobierno invisible que detenta el verdadero poder que rige el destino de nuestro país.” Palabras expresadas por Edward Bernays⁶³

El autor de *El proceso de la comunicación. Introducción a la teoría y a la práctica*, David K. Berlo, establece que la intención del hombre es comunicar para influir intencionalmente a los demás. Es esta intención la que busca producir respuestas específicas. Para ello, nos dice el autor, es necesario utilizar un mensaje apropiado que exprese su propósito. Si el receptor conoce su propósito, entonces el emisor ha logrado su propósito, lograr una comunicación eficiente y efectiva.

⁶² Lasswell, citado en Edison Otero, *Teorías de la comunicación*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1997, p. 31.

⁶³ Edward Bernays, *Propaganda*, Editorial Melusina, 2008, p. 15

Bajo esta diferente perspectiva que plantea Berlo, podemos constatar que ni para Lasswell ni para el propio Berlo, la comunicación es unívoca, por el contrario es multívoca y equívoca, tiene varios propósitos, pero sin duda ambos coinciden que uno de ellos está en quebrantar de algún modo la voluntad del receptor y generar en él el convencimiento y deseos que no poseía antes del mensaje. Los deseos nuevos son impuestos desde un contexto irrefrenable de compra y venta, base del sistema capitalista, que necesita que el circuito de compra y venta se active y se acelere al máximo la venta de mercancías. Si alguien tiene cubierta sus necesidades porque posee todo lo necesario, entonces debemos lanzar propaganda (Laswell) con la intención comunicativa (Berlo) de influir sobre los posibles consumidores incitándolos a buscar nuevas compras para cubrir nuevas necesidades, mayormente creadas para satisfacer los requerimientos del mercado, y no necesariamente la de los individuos que seguramente ya se encontraban satisfechas por otro producto anteriormente adquirido para los mismos propósitos.

Este entrampamiento nacido del deseo de consumo por la propaganda, en donde los individuos en apariencia se perciben libres para adquirir cualquier producto que el mercado ofrece, y sin embargo, como quien cumple un destino, se ven orillados por estos mensajes publicitarios a adquirir satisfactores diversos que poco o nada necesitan, haciendo caso omiso a su capacidad de libertad de elección. Una manipulación consciente genera nuevos hábitos de consumo sin que exista resistencia por parte de los consumidores.

Sin embargo, no sólo se venden satisfactores en el capitalismo, si bien es cierto que la abundancia que este sistema genera es excesiva este sólo hecho genera expectativas, esperanzas entre los consumidores. Estas compras dirigidas por mensajes dirigidos para la compra y muchas veces se asocia la compra con la satisfacción personal, incluso puede producir tanto bienestar que se crea este asociado a la felicidad personal. Esto hace pensar que los consumidores se han entregado al circuito comercial de compra-venta sin resistencia ninguna, incluso podríamos decir que la propaganda y la publicidad que los

medios de información han realizado con habitantes del mundo, en nuestro trabajo particularmente con las mujeres jóvenes de este país, ha surtido un eficaz efecto.

Pensar bajo estas suposiciones antes mencionadas, propuestas por Mattelart y Berlo, nos dejan a los individuos, pero sobretodo, a las mujeres jóvenes de esta ciudad, que son nuestro objeto de estudio, en una parcial indefensión, es decir si aceptamos como cierto todo lo antes mencionado, no tenemos más posibilidad que seguir los tambores de guerra que alguien nos marca. Sin embargo, siempre hay otra posibilidad, ser humano es ser sujeto infinito de posibilidades, para ello asumimos que la cultura no sólo es impartida, sino pensada y modificada por los propios seres humanos. Se puede percibir del mundo muchos mensajes, propaganda, publicidad e información, pero nuestra capacidad de decidir sobre ésta nos permite transitar al paraíso de la decisión. Libertad que sólo le queda a cada uno de los participantes de esta sociedad. El mensaje bombardea, pero el receptor siempre decide si accede a él o no; si cree en él o no; si compra lo que le dicen o hace lo que le conviene. Adelantando una conclusión este es el papel que se desea para las mujeres en la Ciudad de México, la libertad de decisión.

CAPÍTULO III. LA CRIANZA DEL PRIMOGÉNITO A TRAVÉS DE LAS PALABRAS

Este último capítulo de la presente investigación tiene como objetivo llevar a cabo un análisis breve de los datos recogidos en las seis historias de vida que se realizaron para buscar constatar la siguiente hipótesis: si la influencia del internet ha penetrado de manera considerable en la toma de decisión de las madres primerizas de nivel socioeconómico medio en la Ciudad de México, con respecto a la crianza del primogénito, entonces, la herencia cultural que pasaba de abuela a madre primeriza, tomando en cuenta que existe una relación positiva y afable entre ellas, ha sido relegada por la globalización de la información.

Es necesario aclarar que para este análisis la propia investigación me obligó a dar un giro metodológico un tanto radical, pues en los dos primeros capítulos el objeto a investigar me exigió dar respuestas teóricas relacionadas principalmente con el devenir de la cultura, la herencia cultural, el traspaso hereditario de costumbres y tradiciones entre mujeres, primero analizado a nivel general, para más adelante particularizar la situación en México, principalmente. Y otros tantos conceptos que aclaraban y daban profundidad al objeto de estudio elegido que titula esta tesis.

El giro metodológico del que hablo es que esos dos primeros capítulos fueron desarrollados en una exhaustiva búsqueda documental, para más adelante desarrollar una metodología argumentativa que diera estructura, realce y coherencia a esta investigación. Podemos decir que en estos dos capítulos ya señalados se elaboró el marco teórico que explicara con precisión el problema de estudio, pero los datos que me arrojaron las entrevistas obligó a virar a una metodología cualitativa que diera valía a los datos subjetivos de las mujeres entrevistadas, tanto a las madres primerizas como a sus propias madres de las que se creía se abrevaba información, y que para efectos de aclaración las llamamos abuelas.

Para el tercer capítulo las respuestas teóricas derivadas de esas dos primeras partes de la investigación otorgaban objetividad y profundidad, como ya dije antes. Sin embargo me di cuenta que si no se humanizaba la investigación esta quedaría con una visión posiblemente trampeada, donde los datos de algún cuestionario perfectamente estructurado y de fácil contestación podría dirigirlos hacia una respuesta que cuadrara con mi hipótesis. Por tal razón decidí comprender a las participantes como Jack Douglas⁶⁴ dijera: No basta saber sobre sus cuerpos, no es suficiente, para conocerlos del todo, su presencia sólo otorga presencia sobre su cuerpo, pero es necesario saber también sobre sus miedos y gustos al enfrentarse a la experiencia siempre rotunda y difícil de ser madres por primera vez, tal responsabilidad de cuidar de una vida que nace de la vida propia, intuyo debe generar muchos sentimientos y emociones que se escaparían si sólo se aplicara un cuestionario estructurado. La investigación cualitativa tiene esa ventaja sobre la investigación cuantitativa, que si bien genera datos valiosos sobre muchas otras investigaciones, yo consideré pertinente que el tercer capítulo escudriñara más profundamente sobre las intenciones, sus sentimientos, emociones de los actores ya tantas veces nombrados en la presente tesis, y que para las ciencias experimentales estos hechos suelen ser ciegos.

Las madres primerizas que fueron consultadas se eligieron bajo los siguientes criterios:

Uno. Que sus hijos no sobrepasaran los dos años de edad, ya que seguramente las madres primerizas ya habrían sufrido su novatez, como todas las madres primerizas, en exceso, y por tanto necesitaron toda la ayuda necesaria que las guiara.

Dos. Que tuvieran un nivel socioeconómico medio, esto significa que tuvieran acceso a los medios electrónicos donde consultar sus dudas de madres primerizas.

Tres. Que la relación madre-hija fuera de cordialidad, empatía y respeto mutuo.

⁶⁴ Citado en Rosario Quecedo; Carlos Castaño, *Introducción a la metodología de investigación cualitativa*, Revista de Psicodidáctica, núm. 12, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea Vitoria-Gazteiz, España, 2002.

Los estudios de caso realizados contaron con preguntas guía, pero dejando la oportunidad de expresarse abiertamente sobre su sentir, tanto como madre primeriza, como la de madre experta y éstas tuvieron la intención de dilucidar qué tanta influencia habían tenido las madres primerizas tanto de los medios de comunicación como de sus madres ahora abuelas.

Los estudios de caso se encuentran en el anexo III, ya que es importante que se manifiesten activamente por la relevancia de la información que otorgan en cada palabra que refleja un sentimiento, un temor, una fobia o filias.

Las preguntas fueron sencillas, sin palabras ni conceptos complejos, para que el entrevistado se encontrara cómodo en el proceso del estudio de caso.

Es necesario recordar que el objetivo central de la presente investigación es determinar quién tiene mayor influencia en las decisiones de las madres primerizas sobre la crianza de su primogénito, tomando en cuenta la relevancia que hoy tiene para las nuevas generaciones la era del conocimiento y del internet, y la fuerte carga que tienen las tradiciones sobre los seres humanos, que en este caso serían traspasados de madre a hija.

3.1 Análisis de los estudios de caso de Luz Esparza de Espinoza –Luz María Espinoza Esparza

El primer estudio de caso fue la madre primeriza Luz María Espinoza Esparza y su mamá, que adquirió el concepto de abuela, la señora Luz Esparza de Espinoza.

Luz María Espinoza Esparza tiene 35 años de edad, su nivel de estudios alcanzan la conclusión de la Licenciatura, haciendo uso de sus conocimientos profesionales y de estudios obtuvo trabajo como docente en la ENP plantel 8 y 7, con un ingreso mensual de \$15,000.00. Posee casa propia que aún no concluye su adquisición total. Se casó a los 27 años, tuvo su primer y única hija a los 30 y se separó de su pareja tres años después, haciéndose cargo de la completa tutela de su hija.

Al ser la menor de seis hermanos, gran parte de la educación familiar y la herencia cultural vertida en tradiciones, es decir traer del pasado para actuar en el presente, en ella recayó todo ese peso hereditario, pues no sólo era educada por sus padres que le daban directrices, tanto explícitas por parte de su madre “sírvele a tu papá”, “dale de cenar a tus hermanos”, “párate derecha”, “no seas machorra”, como implícitas por parte de su padre. Luz María comenta que su rol como hermana menor estaba determinado desde el momento de nacer, puesto que al tener referencias ejemplares de sus hermanas y de su madre, ella ya sabía cómo se tenía que comportar. Aquí afirmamos que su conducta no es más que el producto cultural hecho tradición, estilo y forma vida como niña y como mujer, como se mencionó renglones arriba.

Desde esta perspectiva estructural que la impidió salirse de un marco de referencia formado familiarmente, creó su propia percepción. Nunca concibió una manera distinta de ser mujer, sino como aquella que su madre y sus hermanas le habían enseñado. Ella considera que antes no había la posibilidad de que una mujer fuera diferente, se aprende de la madre y ella a su vez de su madre. El camino ya está marcado.

Luz María considera que a una mujer se le exige más. En la vida profesional porque no sólo será valorada por el cumplimiento de su trabajo, sino también por los embates

sexuales diarios que tiene que enfrentar y disuadir sin generar molestias a sus superiores. No supo rechazarlos desde la exigencia de la legalidad o/y feminidad porque ella no había sido enseñada a no complacer a los hombres, como se citó anteriormente con Simone de Beauvoir: a las niñas se les enseña a ser agradables, dóciles, a sonreír y a aceptar los mandatos del hombre.

En la vida cotidiana, también su exigencia ha sido doble o triple, ya que se ve obligada a ser el agente económico proveedor de los recursos familiares y al mismo tiempo, deber ejercer el papel educativo y, junto con ello, establecer el orden y aseo de la casa, sin mencionar las necesidades personales que debería de cubrir para sentirse plena y completa para otorgarle una vida colmada de dicha a su hija. “Una madre trabajadora debe dejar el sentimentalismo de lado por no ver crecer a su hija”, sin embargo, en esas palabras retumba la culpa por no estar acompañando el crecimiento de su hija, como la sociedad impone, y mi madre lo actuó con constancia férrea. No hay que dejar de lado que al ser educada desde el catolicismo, la culpa es un elemento trascendental en el sentido de que el no cumplimiento de un mandato de Dios o del hombre te hace mala persona apareciendo la culpa como consecuencia.

La visión educativa se le ha revertido a Luz María, sus vivencias cotidianas, particularmente aquellas donde el hombre abusa de su autoridad la obliga a ser más fuerte y generar en su hija herramientas para que pueda enfrentar ese tipo de mundo en donde los hombres salen victoriosos sin riesgo ninguno. Para eso fueron educados, para ser hombres.

Cuando se tocó el punto de la herencia cultural, a pesar de que esta herencia no le ha favorecido, ella asume su bondad, es decir, “estoy a favor de esta transmisión cultural, porque al final son tus raíces, es lo que te da identidad, es lo que te identifica en un conjunto de personas que es tu familia y al final es lo que te identifica con tu país”. Aunado a esta afirmación, Luz María nos entrega una aseveración que reafirma la fuerza de la herencia cultural “Recuerdo con mucho asombro que un día yo empecé a cantar una canción y la bailaba, entonces ella (María, su hija) me veía y hacía lo mismo, pero lo que

me sorprendió es que ella no lo tomó como un juego, sino como estamos interactuando serias, en ese momento la vi y pensé qué grado de responsabilidad tengo en la educación de un ser, si esto que es un juego, me imita, qué otras actitudes también le estoy heredando”.

Luz María no niega que de niña los medios de información campearon por su casa paterna sin restricción, su madre escuchaba las radionovelas con mucho beneplácito por las mañanas y por las tardes podía ver películas que pasaban en la televisión, hecho que ella acompañaba, pues las mujeres tenían que estar en casa y no fuera de ella, los medios ayudaban a tener un modo de entretenimiento innovador. Sin embargo, ella considera que con las nuevas tecnologías de la información es necesario desempeñar un rol de supervisión con su hija, ya que hay demasiada información en el medio que llega a la percepción de su hija, información no sólo para niños, sino también de adultos. Es posible que incluso con la supervisión, ella reconoce que también mandan información ideologizante, da el ejemplo de la caricatura de Barbie, la cual está plagada de consumismo y cosas superfluas que su hija no lo ve como algo divertido sino como un deseo al consumo.

En cuanto al uso del Internet, Luz María no niega su necesidad utilitaria, puesto que ella lo utiliza para estar actualizada en su trabajo, y ya que no tienen televisión en su casa, es un medio de entretenimiento diario; sin embargo, su propio ejemplo en su uso ha hecho que su hija también lo haga, haciendo uso, primero del celular, y después de la tablet. No se deja de reconocer la seguridad con que ella afirma que el Internet podría ser pernicioso sin vigilancia, puesto que ella ha asistido a charlas sobre el papel de los medios en la crianza de los hijos. Si bien en algún momento comentó que vio en Internet cápsulas de un matrimonio dando consejos sobre educar a los hijos, lo que más se destaca en su actuar es la influencia que tiene su hermana mayor, que también es profesionalista, en las decisiones para educar a María.

Se puede concluir de esta primera entrevista que los productos comercializables difundidos por los medios masivos de comunicación no fueron directamente comprados

por una enseñanza materna, muchos de ellos fueron comprados por imitación de su propia familia. Donde sí hay una enorme y profunda herencia cultural es en replicar su propia educación con su propia hija, muchas veces sin analizarlo ya que asume que esa herencia se ha interiorizado tan fuertemente en ella que la rebasa y la replica intrínsecamente, es decir, en la inconsciencia. En cuanto al uso de los medios, no sorprende su inteligencia y su capacidad de análisis, pues en ese ámbito nunca deja de analizar lo bueno o lo perjudicial que pueden ser para su hija, a pesar de su uso diario por diversas necesidades, de entretenimiento o de trabajo, cuida lo que ve, pero sobre todo cuida lo que ve su hija.

Luz Esparza de Espinoza

Luz Esparza de Espinoza tiene 74 años de edad, con estudios de Primaria concluida. Vive en casa propia y siempre se ha dedicado al cuidado de su familia y del hogar. La tradición educativa de los años 50, cuando ella tenía vida laboral útil, no se acostumbraba a que las mujeres trabajaran, incluso que fueran a las escuelas superiores, por tanto no tiene una entrada económica propia, está supeditada a los ingresos que el esposo provea. Conoció a su esposo a los 17 años, formalizaron su relación al casarse cuando ella tenía 19 años, edad en la que tuvo también su primer hijo. Actualmente sigue viviendo con su marido.

Es necesario destacar algunos datos que permiten comprender mejor a nuestra entrevistada, uno de ellos es su corta edad para casarse, a los 19 años todavía se necesita de una guía paterna o materna, pero sobre todo, cuando se ha estudiado hasta 6° de primaria. Es por ello que se entiende que en algún momento de la entrevista ella afirmara que los esposos terminan de educar a sus esposas. El problema es que en muchos de estos casos, cuando se vivían en un pueblo, como es el caso del cónyuge de la entrevistada, sólo se estudiaba hasta segundo de primaria, únicos grados de preparación posibles, implicando que el hombre, quien llevaba las decisiones generales, pero también las educativas y formativas de la casa, era una persona que tenía en su haber menos preparación que la propia mujer con que se casaba.

Otro dato importante, es que se estilaba que los apellidos fueran modificados para ella al convertirse en una preposición que intuye propiedad, es decir, pasar a ser parte esencial del marido. Estos son ejemplos claros de la influencia del hombre sobre la mujer y de todos los procesos familiares, incluyendo la educación.

También es importante destacar que al dedicarse completamente al cuidado de la casa y de los hijos, porque no trabajan, traspasaran sólo su herencia cultural a sus hijos, es decir que sólo trajeran a su educación la formación de sus padres de sus abuelos, muchas veces sin alterar nada de lo aprendido y ahora introyectado en sus hijos. Esta dependencia económica obligaba a la obediencia permanente y a la tolerancia de cosas mal sanas, el ejemplo claro es que siguen unidos en matrimonio compartiendo la misma casa.

Si bien, Luz Esparza no tuvo una influencia educativa materna, en forma directa, pues su madre se vio obligada a trabajar al encontrarse sin esposo, quien se encargó del cuidado y la crianza de mi entrevistada, fue la abuela, donde recaía aún más la influencia de la tradición al haber nacido en otra época con mucho menos apertura para las mujeres. Incluso se estilaba un dicho que las mujeres mismas decían “Dios y hombre”.

De niña, su autopercepción, era de “muy machorra” pues salía a jugar a la calle con los niños, haciéndola desinteresarse por las labores del hogar. Más tarde tuvo que realizarlas por necesidad, o mejor dicho, porque es mujer y estaba obligada a ello, herencia que transmitió a sus hijas; recordando en la entrevista de su hija, Luz María, que nunca dudó en llevar las labores del hogar, lo copiaba como una herencia implícita, “eso me toca hacer”. Ahora a sus 74 años, su visualización como mujer, a la que nunca dudó en afirmar, es que su feminidad está relacionada con sus deberes en el hogar y con sus hijos, y claro está, la obediencia a su esposo.

Para Luz Esparza, por su larga estadía en el hogar, los medios de comunicación se convirtieron en una forma de entretenimiento, disfrutaba de las radionovelas y las películas que se transmitían por la televisión. Aunque nunca se vio alterada la transmisión hereditaria de las costumbres familiares por el uso de estos medios de comunicación.

Actualmente, ella no hace uso del Internet, y lo considera pernicioso puesto que sus nietos invierten demasiado tiempo en los aparatos tecnológicos enviándolos en extremo. Ella impide que esta influencia sobrepase las costumbres de la familia, como es la hora de la comida, que también es a su vez una hora de convivencia y nadie puede estar con su celular entorpeciendo esta relación que ha sido una tradición en su familia.

Si bien Luz Esparza no tuvo una guía directa de su madre, pues ella como se dijo anteriormente laboraba, asumió la guía de su cuñada quien le enseñó todo sobre la crianza de sus hijos y las labores del hogar, no hay que olvidar que tenía tan sólo 19 años cuando nació su primer hijo. Entonces aprendió desde cómo agarrar al niño para amamantarlo, utilizar pañales de tela para que no se rocen la piel, cómo cuidarlos cuando están enfermos, qué remedios hacer en algunos malestares de sus hijos, hasta qué consejos darles en su comportamiento ya mayores. Aunque es necesario destacar, que los medios de comunicación apenas iniciaban su despegue como los grandes medios masivos en lo que se convertirían más tarde, por lo tanto, no tuvieron tanta influencia en ella como lo tienen ahora con las nuevas generaciones.

3.2 Análisis de los estudios de caso de Mónica Jiménez García – Eva García Espinosa

El segundo estudio de caso fue la madre primeriza Mónica Jiménez García y su mamá, que adquirió el concepto de abuela, la señora Eva García Espinosa.

Mónica Jiménez García tiene 38 años de edad, su nivel de estudios es Licenciatura concluida, haciendo uso de sus conocimientos profesionales y de estudios tiene un trabajo en la Secretaria de Cultura Federal, con un ingreso mensual de \$12,000.00. Posee casa propia. Conoció a su expareja a los 33 años, dos años después tuvo a su primer y único hijo, tres años más tarde se separó de su pareja.

Mónica considera que vivió una educación matriarcal, pues todas las decisiones importantes pasaban directamente por su madre o su abuela. Por razones de trabajo o familiares su padre se mantuvo ausente de su vida. No existió entre su hermano varón y ella una educación diferenciada, se podía jugar indistintamente con barbies o con carritos, y nunca hubo una llamada de atención por ello. Sin embargo es interesante destacar que la definición que ella tiene de sí misma cuando niña es de “muy machorra”, concepto que su mamá también utilizó para describirse así misma de niña.

Al parecer el que su educación fuera matriarcal, es decir que la madre decidiera e hiciera lo necesario para que la vida estuviera en la trayectoria de lo bueno, es decir, que tuvieran los recursos, que se complementara su vida con ejercicios lúdicos, que existiera la posibilidad de estudiar, que tuviera comida y orden en casa, enseñaba a su vez que la niña también tendría que imitar su trayectoria de matriarca: “tú debes arreglártelas sola”, decía su abuela. Ella comenta al respecto que sus juegos cuando era niña nunca implicaban tener hijos ni marido, cuando jugaba a las muñecas se imaginaba sola o viviendo con amigas, inclusive recordó que nunca había tenido un *Ken*.

“Nunca hagas lo que no quieras hacer”, es una frase que le decía su mamá a Mónica, palabras que representaba una educación matriarcal y en el fondo también feminista sin saberlo, pues en una casa gobernada por hombres en los años 70 del siglo XX en México, se hubiera lanzado la frase de “Obedécele a tu papá y sírvele a tus hermano”.

Su autopercepción como mujer también prevaleció la esencia feminista de su madre y su abuela, pues por razones diversas ninguna de las dos, la madre y la abuela, dejó de laborar hasta entrados los años. Por tanto ella se asume como una mujer trabajadora que aunque su esposo también desarrollaba sus habilidades profesionales, ella tampoco dejó de hacerlo. Sin embargo, en las tareas del hogar siguió los consejos de una madre preocupada porque su hija triunfara en el matrimonio, si bien alguien les ayudaba a hacer el aseo, cuando esta persona no estaba Mónica se encargaba de esas tareas, como lavar trastes, hacer la cama para que el orden existiera en su casa, sin embargo, su pareja nunca se acomió a cumplir su parte equitativa, asumiendo que ese trabajo le tocaba a ella por ser mujer.

En la entrevista se percibe una lucha interna entre la educación matriarcal de su madre que a su vez choca con su instrucción matrimonial, mientras de niña se le decía “no hagas lo que no quieras hacer”, en un ejemplo de autovaloración y autosuficiencia, de grande su madre la instruyó a ceder siempre para poder mantener sus vínculos matrimoniales: “no pienses que siempre se va a hacer tu voluntad, al contrario, si quieres que las cosas funcionen tienes que ceder muchísimo, tienes que tomar la determinación de ceder”, una sentencia de omisión de su persona.

Para Mónica la herencia cultural es lo que te forma, lo tomas de tu familia y lo reproduces en la tuya. Son conductas que viste o viviste en tu infancia, y las realizas de manera automática. Es interesante observar en este punto cómo coincide con la entrevista anterior donde la herencia no pasa por la razón, sino sólo por la acción. Porque me lo dicen o lo viví debe estar bien y lo reproduzco.

Desde la perspectiva de Mónica, los viejos medios de comunicación como la televisión y la radio no generaban influencia definitiva, quizá solo los visualizaba como de entretenimiento, “su alcance era muy chiquito”, dice. En cambio la amplitud y rapidez de cosas que existen en internet, si se toma con ligereza puede ser pernicioso, sobre todo para los muy pequeños como su hijo que apenas tiene tres años de edad.

Para ella no existe medio de comunicación que perjudiquen a las personas, aunque sus usuarios deben de poseer inteligencia y criterio para decidir que obtener de ellos. Aunque más adelante afirma, que en los medios de comunicación las cosas que te encuentras pueden ser peligrosas, o cuando menos si te incitan al consumo excesivo. Ella reconoce que por falta de dinero no puede comprar en exceso, pero si lo tuviera, sí lo haría. “siempre tuve televisión, y me encantaba verla mucho tiempo, hartas caricaturas”. De esto se deduce que para su madre tampoco era peligrosa la televisión, siempre y cuando vieran caricaturas.

Muchas de las compras que hace Mónica en el supermercado, las realiza porque los productos de la tienda de su predilección están baratos, pero también reconoce la influencia de su mamá en este renglón, pues van juntas al supermercado: “compra Ace, deja la ropa muy blanca” le dice su mamá cuando pasan por el pasillo de los jabones” y ella lo compra.

“Viví una situación extraordinaria como una madre mayor primeriza, busqué mucha información en los medios de comunicación por mi cuenta, principalmente en internet, pero yo creo que para criar a los hijos se necesita mucho más que eso. Aunque hay gente que pone la tele para criarlos porque piensan que una cosa suple a la otra y yo insisto no es así”. Este comentario es claro que viene de una persona con estudios profesionales que sabe perfectamente que los medios de comunicación no son substitutos de las madres en la educación de sus hijos, que es el tiempo que pasa con ellos lo que logra tener hijos educados. Me hace recordar el comentario de Savater “sólo los humanos devienen de los humanos”.

Como madre contemporánea de los medios de comunicación como el Internet, no se exenta de usarlos, debido a su trabajo lo utiliza diario, inclusive vio ocasionalmente un blog que se llama “Los niños de ahora”, se le hace interesante porque el tema principal es cómo te sientes tú como mamá, cómo te relacionas con el niño; sin embargo, ella se afirma en la condición de que no hay mejor consejo para la crianza de su hijo que el de su madre.

Eva García Espinosa

Eva García Espinosa tiene 68 años de edad, con una carrera de secretariado concluida, misma que ejerció en la juventud de su vida. Vive en casa propia con un ingreso de jubilada que asciende aproximadamente a los \$10,000.00 mensuales. Conoció a su marido a los 25 años y se casaron después de 36 meses. Actualmente vive con su marido y tiene 3 hijos, 2 mujeres y un hombre.

La visión de su padre era de extrema protección a las hijas, ellas no deberían ayudar al quehacer del hogar, ya que no sabrían qué marido les tocaría en suerte, pues existía una sentencia cultural hereditaria que en los años 40 del siglo XX era ley, “cuando se casaran trabajarán lo doble o lo triple según el marido que les tocara, y había mujeres que les tocaba un marido que las golpeará, y tú tenías que cargar con esa cruz porque es la que te había tocado. Osea, no era de que ya no quiero vivir con mi marido, no, esa era la cruz que te tocó, es la que tenías que cargar, tú tienes que morir con el marido que te tocó, aunque te mate a palos, tu tenías que estar ahí, porque era una ley que en ese momento así se hacía”.

En esta reiteración de la entrevistada, de que debes mantenerte con tu marido, aunque no sea la persona que te hiciera feliz, o medianamente te tratara bien, parece ser una ley implícita en esta época de los años 40 y 50. No había manera de omitir los mandatos de la herencia cultural. “Mi papá decía que mis hijas no hagan nada por la posibilidad del azar de un marido malo y mi mamá afirmaba que teníamos que aprender los asuntos del hogar desde sus propias enseñanzas”. La imposibilidad de burlar la herencia cultural patriarcal fue algo que marcó a estas generaciones, sin embargo de niñas “mi papá me salvó y permitió que jugara libremente y no me concentrara en la cocina como debía ser, las niñas son de la cocina hacia dentro, y los niños de la cocina hacia afuera”.

La familia no sólo fue la única instancia de educación patriarcal, también lo fue la escuela, incluyendo los golpes por la desobediencia, hasta los talleres que daban a las mujeres para

“aprender a ser amas de casa”: daban clase de cocina, de tejido, de corte y confección, puericultura, donde te enseñaban cómo agarrar a tu hijo, cómo cuidarlo y hacerle la ropa”.

La educación de su padre, o mejor dicho, su consentimiento a sus hijas, le daba la autoridad de abandonar los talleres femeninos e ir a incursionar en los talleres masculinos como electricidad y carpintería. Es claro observar, que a pesar de la época en que se desarrolló logró huir de algunas tradiciones patriarcales y disfrutar su niñez plenamente como “machorra”, concepto que se le otorgó a las niñas que jugaban con los niños sus propios deportes, como el football, y sus propios juegos como las canicas o los huesitos. No obstante, en su menarca su abuela le dijo que ya no podía ser más una machorra, que ahora debía actuar como señorita. A pesar de la aparente libertad de su niñez, su primera menstruación la ciñó a la obediencia de las tradiciones familiares, de las que en esa época era difícil escapar.

Se puede percibir en sus palabras una esencia libertaria que comulgaba con el feminismo, pero la fuerza social la obligó a acatar el cumplimiento de la norma. Es muy posible que por ese motivo se encuentren contradicciones, como la que a continuación se menciona. Al preguntarle cómo se percibe como mujer ella se asume como una mujer trabajadora que decide por sí misma sus acciones, sin injerencia ni dependencia de un hombre: “si te casas no quiere decir que el hombre tiene derecho sobre ti, mucho menos puedes permitir que te pegue, a veces la boca no se la puedes callar, pero tienes que ver la forma para hacerlos entender que no cederás por el hecho de ser mujer, no tiene derecho a lastimarte. Si trabajas puedes gastar tu dinero en lo que sea, pues yo no me gasto lo ajeno, es producto de mi trabajo.” Sin embargo, ella comenta que si eres casada y tienes hijos debes lavar, cocinar, planchar, cuidar a los hijos y aparte si tienes que trabajar también lo harás. “Una mujer puede hacer todo eso, cuando un hombre no lo puede hacer”. Se resalta la libertad en sus palabras, pero al mismo tiempo a su hija la somete diciéndole “tienes que ceder frente a tu marido”.

Es perceptible la emoción que ella tiene al recordar sus andanzas de niña, y sobre todo su orgullo de ser una machorra a la que interpretamos como orgullo a la libertad.

Es posible que el impacto que tuvo la aparición de la radio por primera vez en su vida le generara una seria repercusión en sus acciones, fue tanto el impacto que hoy todavía recuerda perfectamente algunos comerciales completos “Jarritos que buenos son, de tamarindo y de limón”. Ella hubiera querido comprar jarritos, jabón o chocolates porque se anunciaban en el radio, sin embargo no podía hacerlo por sus carencias económicas.

Más tarde la televisión si fue un medio de influencia para Eva García, ya que confiesa haber comprado cosas porque se publicitan en la televisión como un trapeador que gira y limpia mejor, unos sartenes que no necesitan grasa. Ella considera que te repiten tantas veces los beneficios de los productos que uno llega a creerlo y lo compra.

Su hija mayor le regaló una tablet, misma que ocupa para buscar remedios, recetas y música. Sin embargo, no compraría por Internet, ya que teme que sea robada o defraudada porque las compras se hacen con tarjeta bancaria.

Es notorio que las diferencias educativas entre madre e hija generen mayor o menor repercusión en la influencia de los medios de comunicación respectivamente. La madre accede con facilidad a los mensajes que se emiten en dichos medios. La hija que tiene mayor cantidad y calidad de estudios observa los medios de comunicación en general con la reserva necesaria de saber si mienten o dicen la verdad.

La entrevistada afirma categóricamente la fuerte influencia que tuvo de su madre “si claro que tiene influencia, te educa tu mamá de cierta manera y te forma en la persona que te conviertes, entonces eso se lo paso a mis hijos, ahora ellos crían a sus propios hijos, tú los aconsejas, les dices esto me dio resultado y ellos sabrán si lo toman o no”.

No se duda de la contundente respuesta al asumir que las tradiciones culturales traspasadas por sus ancestros son definitorias en su carácter y en su personalidad. Sin embargo, también asume influencia de los medios, aunque resalta ella misma que siempre son menores a los consejos familiares.

3.3 Análisis de los estudios de caso de Violeta Gracias Pedroza y Virginia Pedroza Delgado.

El tercer estudio de caso fue la madre primeriza Violeta Gracias Pedroza y su mamá, que adquirió el concepto de abuela, la señora Virginia Pedroza Delgado.

Violeta Gracias Pedroza tiene 43 años de edad, se tituló en la Licenciatura de Trabajo Social, sin embargo no ejerce su profesión. Posee casa propia y obtiene un ingreso de \$10,000.00 mensuales. Conoció a su pareja cuando tenía 25 años, contrayendo matrimonio 18 meses después con una hija en su haber. Actualmente siguen juntos.

Sus primeras enseñanzas estuvieron lejanas a ser machistas, es decir, a que ella estuviera obligada a orientar sus juegos por ser niña, al contrario, ella podía correr y jugar junto con todos sus primos “jugábamos a las coleadas, a las escondidillas, nos correteábamos.” Esclarece a nuestros ojos que su visión materna fuese inclusiva, según datos posteriores de la madre, le permitió lo que a ella se le prohibió. Así mismo, su padre también la incitaba a igualarse con los juegos de sus hermanos: Padre: “Sube a la azotea a volar papalotes con nosotros”.

La educación percibida de sus padres le generó un acendrado deseo de ser madre. Podría parecer contradictorio debido a que no tuvo una educación propiamente femenina, a la que se le podría adjudicar que es directamente proporcional a buscar ser una mujer completa llevando a cabo su maternidad. Ella manifiesta sus deseos de repetir su educación y entre líneas manifiesta que ella fue corregida a la vieja usanza, es decir, “hago algo incorrecto, y la corrección viene con un golpe”. Acción-reacción. Sin embargo, ella no se atreve a realizarlo, porque está impedida por una legalidad que protege a sus hijos de la violencia interfamiliar. Cabe resaltar que desde esa perspectiva racional ausente de golpes o de cualquier tipo de violencia, no es funcional con sus hijas, puesto que no la obedecen y entonces ella regresa a la educación familiar, donde los gritos sustituyen a los golpes, con mejores resultados.

Podríamos destacar que ella asume que la educación es ampliamente compleja, busca el respeto en la relación madre-hija, sin embargo la tradición manda, como el respeto racional es poco escuchado, su educación tradicional si es bien atendida y obedecida.

Su herencia materna mientras estudió fue orientarla a que todos sus esfuerzos fueran concretados en su educación. Hacer algo en casa como hábito, siempre hacer el lavado de los trastes o de la ropa, no fue su cotidianidad, lo hacía esporádicamente y tal cual, como una ayuda a su madre. Es posible que en casa todavía se percibiera la educación como parte de una movilidad social. Si se estudia se lograrán mejores condiciones económicas. Hasta hoy con resultados parciales.

Con relación a la educación recibida por parte de las madres, encontré un contraste más entre dos generaciones distintas: la educación que recibió la abuela fue drástica y determinante, un ejemplo de ello fue que cuando fue golpeada por su marido, sus padres la consolaron, la curaron, pero la regresaron a la casa que ella había elegido como matrimonio. Mientras que la educación que le dieron a su hija, en la misma circunstancia de abuso físico, fue tangencialmente diferente, su mamá le aconsejó: “No aguantes malos tratos, agarra a tus hijas y salte de esa casa”. Es posible que su abuela lo hiciera también para evitar el ejemplo del maltrato a sus nietas. Sabias abuelas.

Según los datos analizados, se encuentra que esta entrevista con respecto a las anteriores, aparece como la más contradictoria, pues se asume, por ejemplo que los medios de comunicación son altamente influyentes en la vida de sus hijos, con un dejo de desaprobación a estos medios. Sin embargo, se han convertido en un hábito en su casa, hábito que no reprende o no se busca omitir.

Regresando a la contradicción que se mencionó renglones arriba, es necesario destacar que las otras dos madres primerizas, coherentes con el discurso de que los medios podrían ser nocivos a la educación de sus hijas (os), entonces generan acción al hecho mencionado: no tienen televisión en su casa.

Nuevamente se encontró una madre influenciada por su tiempo, el internet no es ajeno a su vida cotidiana, lo usa con la frecuencia de las tareas de sus hijas, y en redes sociales en todo momento.

Muy a pesar del uso del Internet, la que ella no niega ni con sus palabras ni con su ejemplo, en la crianza de sus hijas nunca dudó de quién debería guiarla, era la tradición cultural traspasada por su madre: “hacía todo lo que mi mamá me decía, confío plenamente en ella, los té, la desempachada, los cuidados para los recién nacidos, lo que deberían y no comer, el baño, todo fue enseñado por mi mamá”.

Si bien en las entrevistas anteriores se podía vislumbrar la importancia de la mano de la tradición cultural venida de las abuelas, en esta entrevista se afirma categóricamente. No importó que la madre fuera una asidua del Internet, lo que su madre y la tradición de su madre traían consigo, sería lo que se realizó en casa.

Virginia Pedroza Delgado

Virginia Pedroza Delgado tiene 60 años de edad, estudió hasta el 2° grado de Secundaria. Vive en casa propia, sosteniendo su manutención con la pensión de viudez de su marido. Cabe mencionar que su deseo de ayudar en casa trabajando fue hecho parcialmente. Tuvo que abandonarlo por las exigencias de su marido, al trabajar pero también tener la ropa limpia y planchada, la casa ordenada, la comida a tiempo y además, estar dispuesta para cuando él quisiera salir a divertirse. El tren de vida era excesivo y totalmente ajeno al reconocimiento. Abandonó la pretensión de trabajar sin ningún remordimiento, pues en casa el trabajo también era mucho.

Conoció a su marido de niña. Su noviazgo empezó a los 14 años, se casó a los 17 años y concibió a su primera hija dos años después.

Su educación familiar tuvo un contraste significativo, por un lado su padre le dio preferencia sobre sus hermanos varones, que le permitió sentirse querida y consentida por su padre. En cambio, su madre fue muy clara en sus funciones femeninas que no podía

exentarse a cumplir. Si bien de inicio las labores de la casa eran compartidas con sus hermanos: hacer las camas, lavar los trastes, trapear y demás; ya mayores ellos, y exactamente por eso, porque ellos ya eran grandes se argumentó que no podían hacer cosas del hogar, es decir femeninas, quedándose todo a cargo de mi mamá, mi hermana y yo. Mi labor como mujer no quedó ahí, fui enseñada a cocinar, a lavar, a planchar y asignadas tareas del cuidado de los menores, por ejemplo bañarlos, vestirlos y llevarlos a la escuela.

No olvidar el momento histórico que viven, es decir los años 60, 70 del siglo XX, donde si bien por influencias de los medios de comunicación la minifalda existía, el machismo también lo hacía con mucha fuerza, ella y todas las abuelas entrevistadas son un ejemplo de ello.

A colación con lo anterior, Virginia concibe la libertad de la mujer hoy como buena y necesaria, racionalmente entiende la autonomía y la individualidad de la mujer como algo que no está en cuestión. Todo desde su razón. Cuando la tradición llega a ella nos enseña que esta es más fuerte y lanza un juicio que sin duda no sólo viene de su habla, sino de su obrar cotidiano “Una mujer si tiene marido lo tiene que atender, tenga o no tenga estudios, es su obligación”.

Es difícil para estas mujeres de mediados del siglo XX romper con los gritos culturales del pasado. Todas ellas entienden y desean la individualidad femenina, pero también es más grande “su deseo de no serlo”, traducido en quisiera hacer cosas por mi cuenta sin tener que consultar a mi marido, pero también sé, y eso es más fuerte, que debo atender a mi marido y mis obligaciones de la casa. Y siempre gana la segunda. Virginia Pedroza da ejemplo de ello “ahora dicen que las responsabilidades y los cuidados son en común, pero no es cierto, hoy, mañana y siempre van a seguir siendo lo mismo, ellos te ‘ayudan’ si quieren, pero no te quitan responsabilidades”.

Para Virginia Pedroza la tradición y la herencia cultural son lazos muy fuertes, incluso indisolubles, que te marcan desde: “los valores heredados, la forma de vivir, la forma de

guisar, los mismos modos de mirar, la personalidad, lo estricta o no de la persona, incluso las reuniones para realizar los alimentos. Se come a una hora y lo hacemos, en nuestras posibilidades, todos juntos.” Eso es una obligación moral para la familia que terminó siendo un logro en favor de la empatía, como con ellos porque me gusta estar con ellos.

Virginia reconoce la influencia de los medios de comunicación, tanto en el pasado como en el presente, aunque si logra observar una diferencia entre uno y otro momento. Por ejemplo: ella prioriza que los medios de comunicación, particularmente la radio y poco después la televisión eran un entretenimiento. Si, entretenimiento, pero que influían en algunas compras que se realizaban en casa: “mamá compra este jabón, o cómprame un ‘gansito’ un ‘tommy’”. Seguramente, en ocasiones se podía hacer la compra, aunque la mayoría de las veces, esta compra se quedaba en el sueño.

En el presente, se da cuenta que los medios de comunicación se han alejado de la pura diversión y han aficionado a los niños y a los jóvenes, incluso a los no tan jóvenes, en forma permanente. Gran parte de su tiempo están atados a esos medios de comunicación, particularmente al teléfono, en donde parece que todas las cosas del mundo están en él. “Los programas exhiben muchas cosas y mis nietas los ven, eso quisieras que no se les quede en la mente, pero si lo recuerdan. Lo mismo con los celulares, todos los días están ahí atontadas con esos aparatos, han cambiado la convivencia. Ahora la tecnología ha robado eso. No puedes platicar, no te ponen atención, ni siquiera te voltean a ver. “

Acerca del Internet Virginia considera que no es importante y por lo tanto no le presta atención. Desconoce que el Internet esté en el aparato de sus nietas, y porque no lo tiene claro lo desdeña con cierta candidez, sin saber su poder y su fuerza.

Virginia como una ferviente seguidora de la tradición cultural heredada de su madre, “todo lo que mi mamá me decía yo lo seguía, si me decía haz esto o compra lo otro yo lo hacía. No le des esto porque los ‘infla’, entonces no se los daba”.

La tradición cultural que ella aprendió y que define no sólo por los haceres de la vida cotidiana, sino también por los principios y los valores, ello los recibió de sus padres para

después inculcárselo a sus hijos. Sabía que su enseñanza tenía un límite, es decir, que su hija podría seguirlos o no, pero enseñados y practicados en casa si estaban. Nunca se omitieron porque sabía la fuerza y la importancia que éstos tenían para la familia.

Virginia hace una comparación exaltando las tradiciones de antaño que servían como elemento educativo en la familia con relación a las presentes: “Mi mamá nos educó de una forma diferente, antes nos decía no hables y en ese momento nos callábamos porque mi mamá era estricta, si estábamos peleando o gritando y mi mamá nos gritaba, en ese momento nos callábamos. Si mi mamá decía vete a la tienda, es porque ya estabas agarrando las cosas para irte a la tienda, ahora a mis nietas casi casi me les hincó y no quieren obedecer. ¿Qué pasa? No sé, eran otros tiempos. Ahora dicen ya no los golpeo, ya no los toco, pero mira, creo que sí influye mucho.”

Se puede vacilar sobre si la educación en las tradiciones son o no importantes, las entrevistas me han permitido resaltar su valor. Incluso han sido una afirmación contundente para decir que una educación sin tradiciones nos alejan de los preceptos, tanto de la buena convivencia y la cohesión social, pero sobre todo, del cariño que entraña una familia, que sin duda es el cemento que nos pega íntimamente para querernos y ayudarnos unos a otros. Hoy, no podemos titubear pensando que los medios de comunicación y toda su poderosa información deben educarnos. Regreso a la vieja loa que Savater me enseñó y que se encuentra en los primeros capítulos de esta investigación: lo humano sólo deviene de lo humano.

Finalicemos este análisis revisando algunas propuestas hechas a lo largo de este capítulo y de los anteriores, a riesgo de repetir ideas ya expuestas. El conocimiento, que está íntimamente ligado a la comunicación, pues aquello que se comunica a través de la vida va integrando una cosmovisión, es decir una visión general del mundo, una estructura de pensamiento que se interioriza y en donde se van sedimentando tradiciones, costumbres, teorías. Conceptos nuevos se engarzan a los anteriores, y todo eso, repito, transmitido desde la comunicación oral de nuestros antepasados, junto a nuevas formas de comunicación como las nuevas tecnologías.

Con estas herramientas vamos haciéndonos del mundo, es decir comprendiéndolo, y actuando en consecuencia, captando a personas y hechos, y a su vez, dándole un cierto valor a eso captado. Así elaboramos los juicios de todo lo que se encuentra a nuestro alrededor.

Es muy importante subrayar que las formas que han sido aprendidas tanto de la madre primeriza y la abuela, lo están en función de un marco de referencia determinado por el tiempo-espacio en que les tocó formarse, y a su vez, acompañados del proceso educativo que hemos vivido e interiorizado en nuestro ser. Por esa razón el trabajo de investigación que hoy se presenta a jurado, tiene una relevancia mayúscula, pues no sólo pone en juicio la tesis principal de este trabajo: si las madres primerizas se acogen a la guía materna para auxiliarse en la crianza de su hijo primogénito, o lo hace a partir de otros instrumentos comunicativos, como lo son hoy, los poderosos instrumentos tecnológicos que los jóvenes de esta época han priorizado a casi cualquier otra enseñanza; sino un problema de fondo: quién educará de hoy en adelante a nuestros hijos, los aparatos tecnológicos donde todo transmiten y casi todo tipo de información se encuentra, desde la más llena de sabiduría, como la más lúdica, o peor aún, la más perniciosa como crear armas, tácticas de guerra, pornografía; o la educación que los padres y sus tradiciones culturales que ayudan y han ayudado a crecer armoniosamente a los hijos de una gran proporción de la sociedad, y lo han hecho en toda nuestra historia humana anterior a está tecnologías, obteniendo logros de cohesión social que si bien puede eventualmente descomponerse, la violencia podría ser un ejemplo de descomposición social, pero que esa fuerza cultural que son las tradiciones ayuda a que regresen a su cauce. Pensémoslo, pues hoy inclusive las escuelas actuales priorizan la enseñanza desde esas tecnologías antes que la enseñanza humana.

Si bien es cierto este último punto nunca fue tocado alrededor del trabajo de tesis, surge en el análisis final, posiblemente para dar inicio a otro trabajo posterior de investigación, pero ahí queda la duda para un futuro no tan lejano.

CONCLUSIONES

Es imposible observar y no constatar el poder que la comunicación infringe a los seres humanos. Y lo es, porque el mundo de la comunicación humana está atado a su esencia, es decir, a la cultura. Cultura que se encuentra en el centro de lo humano, cultura que se encuentra en nuestra historia y que se traspa en formas de tradición, costumbres, palabras. Ya lo decía Octavio Paz, lo difícil que es derrotar a la cultura hecha tradición, ni la conquista occidental española cambió nuestras enseñanzas de origen prehispánico, incluso hoy en el mundo mexicano siguen latiendo con gran fuerza las costumbres y creencias de nuestros ancestros. Hoy, en pleno auge de la modernidad las palabras y consejos ancestrales llegan a los oídos como gritos, y nos dicen: escucha tu pasado.

No olvidar que en el cuerpo del trabajo, se estableció la importancia de la tradición y su herencia, lo que podríamos referirnos como fortaleza hereditaria, que debía interpretarse, de inicio, por su concepción etimológica, lo transmitido del pasado. Es decir, aquellos saberes que se entregan de generación en generación, sin duda donde se encuentra el cuidado de los hijos, tema central de la presente tesis. Saber cuidarlos, es y ha sido un don hereditario, porque hay cultura que vale ser recordada, pues su recuerdo, su saber y aplicación entrarían en un bien colectivo: el bien de la existencia pues la historia-memoria-tradición nos recuerda lo mejor de nuestro ser.

La cultura y la comunicación desde sus orígenes se han encontrado entrelazadas, son de muchas formas, indisolubles. Ambas son perspectivas de la vida nacidas de lo humano, buscan que el afuera del hombre al que podríamos llamarlo mundo, más el adentro de su ser, al que llamaremos pasiones, sentimientos, actitudes, sean comprensibles y accesibles al entendimiento de los hombres mismos, aunque a veces esto no sea posible, o no lo sea del todo.

Cuando hablamos de comunicación la vinculamos directamente al hecho de que el hombre emite sonidos, que los hombres mismos han denominado palabras, palabras que se

significan cuando con ellas denominamos una cosa, una persona, un sentimiento, que al nombrarlo deja de ser algo para transformarse en la palabra que usamos para reconocerlo.

Estas palabras, por un acuerdo colectivo, se encuentran en un entramado de significados que la gran mayoría de los humanos entienden y comparten. Esta red de significados ayuda, encamina de algún modo, al hombre a adquirir conocimientos, entenderlos y hacer uso de ellos en diferentes circunstancias. Lo valioso es que esta comunicación empalabrada permite a esta colectividad humana a entenderse, y en algunos casos, a comprenderse en sus partes cognitivas más profundas. Cuando esta comunicación se personaliza, se entrelaza entre seres que se quieren y se respetan esa comunicación adquiere otro significado, o quizá el mismo en sus inicios, pero tiene un sentido más absoluto y a su vez, más íntimo, más seguro de lo que se comunica, como es el caso de la presente tesis, porque aquello que se comunica es la preservación cariñosa de la crianza de los nuevos seres, y se comunica por el lazo indisoluble de la madre con su hija que a su vez será madre primeriza.

En la búsqueda afanosa por descubrir el papel que cumplen, ya sea las tradiciones y costumbres personalizadas entre una abuela y madre primeriza en la crianza del primogénito; o bien la tecnología como un portento de influencia en todo lo que toca, incluyendo esta misma crianza de los niños recién llegados al seno familiar. No es cosa menor escuchar las diferentes experiencias que se transcribieron para constatar o negar el supuesto hipotético que versa en este trabajo sobre quién tiene más influencia en una madre primeriza entre estas dos instancias mencionadas.

Se sabía de antemano que en los primeros tres lustros del siglo XXI, las nuevas tecnologías habían logrado avances impensables en alcance e influencia en sus usuarios jamás imaginados en épocas anteriores, como los años sesenta u ochenta del siglo pasado, donde el auge televisivo poseía tal impacto que se constataba en el pago de millones y millones de dólares en publicidad radiada o televisada, para que tales productos puestos a la vista y oídos de los consumidores, fueran comprados en forma masificada, consumiendo así la abundancia que el sistema capitalista produce y reproduce gracias a la también tecnología

que utiliza en su producción. Desde la perspectiva de estos usuarios y de los dueños de los medios masivos de información y comunicación, y de muchos teóricos que analizaban tal evento con sorpresa desmedida, muchos afirmaron que la influencia era innegable, pero también insalvable. Nadie se podría retraer a tal impacto casi hipnótico, y por tanto, irreversible.

Poner en duda este impacto en el presente trabajo, cuando menos creer un poco en ello, hacía que el trabajo fuera innovador, pero además, pronunciar que podría existir otros elementos más cercanos a las relaciones humanas que pudieran ser de igual o mayor influencia que los medios ya mencionados, sonaba a desacato, comprobar este hecho parecía más que imposible por el desmesurado auge mundial que han causado, por ejemplo las redes sociales, internet como madre de todos ellos (*youtube, tweeter, Facebook*, y tantos otros, que están inventándose o se pondrán en uso en poco tiempo). Nada había ocupado tanto el tiempo de un ser humano como lo hacen hoy la tecnología en cualquiera de sus versiones. Nada ni nadie había tenido tan al pendiente a la mayoría de la humanidad como lo hacen hoy los teléfonos computarizados y las computadoras mismas. Sin hablar de la credibilidad y la fe ciega en las cosas que se dicen y se anuncian en ellos, más allá de que lo que expresen sea mentira o verdad. Sin embargo, a pesar del auge a la alza de dichas tecnologías, lo que se dirá a continuación en estas conclusiones se espera que sorprendan y, sobre todo, haga pensar en la necesaria e invaluable relación cara a cara entre humanos. En cualquier otro momento esto parecería broma; revalorar las relaciones entre humanos, sin embargo, hoy, en 2018, es lamentable decir que estas relaciones se encuentran devaluadas, poco o nada apreciadas por los propios humanos.

Cuando se realizó la entrevista a las madres primerizas, se descubrió que las estructuras familiares siguen teniendo un enorme peso en la actividad educativa entre la madre primeriza, y su hija, esto es, que la educación recibida por la hija fue heredada antes por su familia materna o paterna, y antes, por sus abuelos, y aún más antes, por sus tatarabuelos. Fue un denominador común en todas las entrevistas a las madres jóvenes. Estas madres recién iniciadas por su primera hija o hijo, descubrían como sus primogénitos imitaban sus

movimientos al bailar, usaban palabras que ellas nombraban con frecuencia, se molestaban por cosas similares, por ejemplo, que la mesa no estuviera recogida, o el patio sucio. El mimetismo de las hijas o hijos es, para las madres primerizas, verdaderamente asombroso, y en todos los casos mencionaron la palabra demasiada responsabilidad, o, temor a equivocarse en su comportamiento.

Como se puntualizó en el desarrollo del capítulo III, las madres fueron elegidas con un cierto nivel económico, por tener ellas mayor acceso a las tecnologías que influyen con más poder por su uso continuo a éstas. Preocuparse porque sus hijas(os) las imite en estas madres universitarias, nos connota una alta consciencia, tanto de su existencia misma, como de su condición de madre y a su vez, una mayor posibilidad de crítica a estos medios que todo inundan a su existencia. Para ellas sería relativamente sencillo rechazar, poner en duda, criticar aquellas cosas que con excesiva facilidad pronuncian los medios. Constatar su verdad o su mentira para ellas será una obligación irrenunciable. Sin embargo, ¿qué pasará con las que no son universitarias? Nos hace pensar que su acceso a estos medios genera poca oposición en las madres primerizas, sin este filtro educativo toda información de los medios tecnológicos se impregnará con facilidad tanto en sus palabras como en sus actos, influyendo a su vez en sus hijos e hijas altamente imitativas.

En el caso de las abuelas, que rondaron en promedio de edad los 68 años, es decir, nacieron a finales de los años 40, seguramente su infancia no estuvo impregnada ni de oportunidades para el estudio, aunque tampoco llena de información extra familiar por parte de los medios masivos de comunicación. No obstante, la carencia educativa les permitió más apego a las tradiciones familiares, a las enseñanzas de los mayores, a hacer caso de los consejos, donde la mayoría de esta información fue aceptada sin crítica alguna, sin ninguna duda, ni siquiera un leve misterio de lo que se pronunciaba como una verdad absoluta, un ejemplo de ello es que las abuelas prohibieron a las madres primerizas mascar chicle porque contenía en ello un estereotipo: el de prostituta. Nunca fue explicada la razón por la cual se prohibía, sin embargo, las abuelas la acataban como ley máxima, y

debido al estudio universitario de sus hijas, madres primerizas, desobedecieron esta orden, incluyendo permisibilidad en este hecho para con sus hijas o hijos.

Se descubrió entonces, que la educación tiene un alto poder de freno para muchos de los mandatos de la comunicación masiva, se convierte incluso en la voluntad protectora de esas madres jóvenes con estudios que no accederán con facilidad a todo aquello que se enuncia en el poder de la tecnología. Sin estudios, como se ha dicho antes, la carencia de voluntad ampliará la posibilidad de la influencia, a tal grado de aceptar incondicionalmente todo aquello que venga de estos medios de comunicación.

Otro elemento a destacar en esta comparación entre abuelas y madres primerizas, es como la herencia familiar que tenía mayor penetración, primero por no tener el filtro educativo, pero tampoco los medios masivos de comunicación, hacían que las madres adquirieran una fortaleza imitativa de forma de vida. Las abuelas pudieron tener o no pareja, ya sea porque trabajaban, las abandonaran o murieran, pero ellas imitaban a sus madres campesinas, mayormente, donde sin fortaleza era imposible vivir, estas primeras abuelas trabajaron el campo, cuidaron y educaron niños, aseaban la casa, hacían comida, tenían la ropa acicalada, todo ello desde una fortaleza hereditaria. Por eso, estas abuelas asumían normalidad en todo su desempeño, que usualmente era excesivo, y su fortaleza siempre las sacaba a flote, por ejemplo, decidir sobre cómo debían vestir las hijas para una fiesta otorgando el ejemplo de ellas, y el intento de una modificación a esta vestimenta tenía una negativa rotunda, imposible de cambiar, también se veía en la forma en cómo debe estar arreglada la casa, planchar y lavar la ropa, en fin, en todas esas cosas cotidianas que se encontraban en el *deber ser*, que si bien no son el fondo de las cosas tienen una enorme importancia en su forma.

En el caso de las hijas, ahora madres primerizas, sin olvidar que tienen una educación superior culminada, y una consciencia mayor a la de sus madres, han dejado de lado estas formas que normalmente demostraron cierta conducta, me visto recatada, por lo tanto, soy recatada; me visto aseada, por tanto, soy aseada, para pasar al fondo de las cosas, es decir, trabajo mucho tiempo y en vez de dedicarle esto a las formas, se lo dedico a fomentar el

cariño, la atención escolarizada, la comunicación con mis hijos que son, para ellas, el verdadero fondo de la relación familiar. El que las madres primerizas encuentren una diferencia entre la forma y el fondo de las cosas, nos permite no asumirlas conjuntamente como las abuelas lo hacían, y lo hacían por carecer de esos medios influyentes que tienden a separar todas las cosas como si fueran objetos vendibles, el cariño de papá o el cariño de mamá, un detergente u otro; hoy las hijas lo separan con facilidad pero su educación, su consciencia y sus circunstancias, las llevan a elegir vivir el mayor tiempo de “calidad” posible con sus hijos, obviando aquello que en sus formas, para las abuelas era importante: lavar, planchar, poner la mesa con corrección.

Si tomamos en cuenta la hipótesis que da origen a este trabajo: si la influencia del internet ha penetrado de manera considerable en la toma de decisión de las madres primerizas de nivel socioeconómico medio en la Ciudad de México, con respecto a la crianza del primogénito entonces, la herencia cultural que pasaba de abuela a madre primeriza, tomando en cuenta que existe una relación positiva y afable entre ellas, ha sido relegada por la globalización de la información. Lo que se devela en la presente investigación es que la hipótesis no se comprueba, pues a pesar de que la sociedad en su conjunto ha permitido que los medios de comunicación y la información que proporciona penetre a su vida, la palabra de la herencia cultura, hecha tradición, se ha convertido en un absoluto a los oídos de las hijas primerizas. Estas hijas no dudaron, ni lo harán en el futuro, de criar a sus hijos educándolos desde esa palabra originaria de la abuela, que es esencia de sus raíces culturales. Por lo tanto, la información de los algoritmos hechos aplicaciones (apps) están imposibilitados a triunfar ante el poder rotundo de la herencia cultural.

Las respuestas más contundentes que invalidaron la hipótesis, es que la herencia familiar, los consejos de comportamiento, las formas de curar las enfermedades de los hijos, la manera de conducir a éstos a cumplir con sus deberes, normalmente fueron asumidos por abrir los oídos a los consejos de sus madres, es decir las abuelas, y dejar de lado los gritos estruendosos de los medios masivos de comunicación hoy tecnologizados y con un alcance jamás pensado en años anteriores.

Recordando las afirmaciones establecidas en el capítulo dos, debemos decir que vivimos en lo que se denomina la era de las tecnologías de la información. Las sociedades humanas que habitan el planeta están interconectadas de manera global. Las redes de información son un valor en alza y estar enlazados a ellas se ha convertido en una necesidad, como fue dicho renglones arriba durante las entrevistas, en el momento de los estudios de caso a las madres primerizas tenían el celular al alcance de su mano, al que normalmente atendían de tiempo en tiempo a diferencia de las abuelas que carecían de él o si lo tenían, no tenía ninguna trascendencia para ellas. Son dos épocas de vivir la tecnología, las abuelas las viven como una vecina lejana, las madres primerizas, como un apéndice más de su cuerpo.

Otro hecho a destacar, en esta conclusión, es este incremento de las posibilidades de información y su consiguiente penetración social, y cómo han contribuido las tecnologías desarrolladas desde la segunda mitad del siglo pasado y su irrefutable apego en las madres primerizas. Sin duda, los medios han evolucionado deprisa en las últimas décadas y lo han hecho de una forma que nos es difícil procesar, inmersos en el frenético devenir diario, sometidos por un trabajo que nos deja pocos momentos de descanso y presionados por la demanda de atención de las nuevas tecnologías, no tenemos tiempo para evaluar las consecuencias que este cambio está generando en nuestras vidas, ni lo que puede suceder a mediano o largo plazo. No es una forma de excusar a las madres que carecen de la voluntad que forma la educación, sin embargo, el influjo de esta parafernalia comunicativa parece que deja sin opciones a esta gran mayoría de jóvenes, sin defensa alguna a esta andanada de información, difícil de jerarquizar y difícil de asimilar.

Según los estudios de caso realizados, se encontró que es altamente complicado para las madres primerizas desatender el llamado de los medios masivos de comunicación, siguen acudiendo a ellos, entendidos como internet, blogs, aplicaciones, redes sociales, etcétera; con una frecuencia que a las abuelas les parece excesiva, pero también es cierto, que a pesar de esa necesidad que parece imperiosa en ellas, cuando se trata de la crianza cariñosa de sus hijos, desoyen los gritos descomunales de los medios para acercarse a las

palabras susurradas al oído de tradiciones que sus madres, hoy hechas abuelas, aportan al trabajo de la crianza.

De acuerdo con Samuel Ramos “La experiencia humana enseña que casi nada puede hacerse contra un interés o una pasión como no sea un interés o una pasión más grandes. Es decir, que sólo podremos conocernos a nosotros mismos como individuos o como pueblo, cuando a nuestras pequeñas pasiones podamos oponer la gran pasión de la verdad, que es una de las formas del amor desinteresado hacia las personas y las cosas, reales o aún ideales.”⁶⁵

La tecnología se ha convertido en un gran interés, y en algunos casos, en la pasión de la vida de muchos. Sin embargo, de nada serviría esta pasión por las cosas si olvidamos a las personas. O mejor aún, de qué serviría mi enseñanza y mi pasión por la tecnología si he desoído a mi madre, y como consecuencia, en muy poco tiempo mi hija repetirá dicha enseñanza: dejará de mirarme y de escucharme. Nos hemos perdido como personas.

Sólo nos queda recordar que la magnificencia de la cultura puede encontrarse en cualquier acción del hombre, desde los actos más sublimes hasta los más humildes, como es el caso de la alta tecnología o la comida, la conversación, el amor. Sin embargo, como dice Lipovetsky: “Jamás creación poética logró transformar de manera tan profunda la sensibilidad, los modales, las relaciones entre hombres y mujeres como la invención occidental del amor.”⁶⁶ Las enseñanzas de una madre se basan en el amor y es por eso que deben sublimarse a la tecnología y ser escuchadas.

⁶⁵ Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, Ediciones Colección Austral, España, 1934,p.92.

⁶⁶ Gilles Lipovetsky, *La tercera mujer*, Ed. Anagrama, 2007, p. 15.

BIBLIOGRAFÍA

ALFARACHE, Angela, *Identidades lésbicas y cultura feminista: Una investigación antropológica* Tesis de Licenciatura en Etnología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 2000.

ARELLANO, Rolando, *Comportamiento del consumidor. Enfoque América Latina*, Ed. McGraw Hill, México, 2002, 458 pp.

ASOCIACIÓN MEXICANA DE INTERNET, *12° Estudio sobre los Hábitos de los Usuarios de Internet en México 2016*.

AUSTIN Millán, Tomás, *Para comprender el concepto de cultura*, en la revista "Una educación y desarrollo", Año 1, No. 1, Chile, Marzo 2000, p. 9.

BARBIER, Frédéric; Bertho Lavenir, Catherine, *Historia de los medios: de Diderot a Internet*, Ediciones Colihue.

BEAUVOIR, Simone de, *El segundo sexo*, Ed. De bolsillo, México, 2ª. Edición, 2013, 727 pp.

BERLO, David K., *El proceso de la comunicación. Introducción a la teoría y a la práctica*. 14ª. Reimpresión, Editorial El Ateneo, Argentina, 1984, 173 pp.

BERNAYS, Edward, *Propaganda*, Editorial Melusina, España, 2008, 196 pp.

BUXÓ I REY, María, "La cultura en el ámbito de la cognición", en Mercedes Fernández M. (Coord.) *Sobre el concepto de cultura*, Ed. Mitre, 1984.

CAREAGA, Gabriel, *Mitos y fantasías de la clase media en México*, Ediciones Océano, S.A., México, 1984, 240 pp.

CARPINTERO, Enrique, *El fetichismo de la mercancía*, Colecciones Fichas para el siglo XXI, Abril, 2013.

CHODOROW, Nancy, *El ejercicio de la maternidad. Psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos*, Ed. Gedisa, España, 1984.

FERNÁNDEZ Claudia, Andrew Paxman, *El tigre Emilio Azcárraga y su imperio Televisa*, Ed. Grijalbo, México, 2000, 542 pp.

FREUD, Sigmund, *El malestar en la cultura*, Alianza Editorial, 1930, 336 p.

FROMM, Horkheimer, Parsons, *La familia*, Ed. Península, Barcelona, 1970.

GALEANA Patricia, *Historia de las mujeres en México*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2015, 320 pp.

GEERTZ, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, 1987.

GUSTAVE-NICOLAS, Fischer, *Campos de intervención en psicología social*, Narcea Ediciones, 1992, 272 pp.

GUTIÉRREZ, Fernando, *La evolución de Internet en México y su impacto en el ámbito educativo*, Estado de México, 2006.

JIMÉNEZ, Yvette, *Lenguajes de la tradición popular: fiesta, canto, música y representación*, Colegio de México, México, 2002, 530p.

JOAS, Hans, *El pragmatismo y la teoría de la sociedad*, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1998, 310 pp.

INSTITUTO NACIONAL DE ENCUESTA Y GEOGRAFÍA, Principales resultados de la Encuesta Intercensal 2015 Distrito Federal.

LIPOVETSKY, Gilles, *La tercera mujer*, Ed. Anagrama, 2007, 304 pp.

LUKES, Steven, *Emilio Durkheim, Su vida y obra. Estudio histórico-crítico*, Stanford University Press, 1985.

MEJÍA, Fernando, *Historia mínima de la radio mexicana (1920-1996)*, Revista de Comunicación y Cultura, año no. 1, edición no. 1, marzo-mayo 2007.

OTERO, Edison, *Teorías de la comunicación*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1997

PLATÓN, *Diálogos*, Ed. Gredos, Madrid, 2010, 844 pp.

QUECEDO Rosario; Carlos Castaño, *Introducción a la metodología de investigación cualitativa*, Revista de Psicodidáctica, núm. 12, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea Vitoria-Gazteis, España, 2002.

RAMÍREZ, Santiago, *Infancia es destino*, Editorial Siglo XXI, México, 2003, 216 pp.

RAMOS, Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*, Ediciones Colección Austral, España, 1934, 145 pp.

REYNOSO, Carlos, *Teoría, historia y crítica de la Antropología cognitiva*, Ed. Búsqueda, Argentina, 1986, 143 pp.

SAVATER, Fernando, *El valor de educar*, Editorial Ariel, S.A., Barcelona, 2ª. Edición, 1997, 101 pp.

SAXE-FERNÁNDEZ, John, *Globalización: crítica a un paradigma*, Universidad Nacional Autónoma de México, Plaza & Janés, México, 1999, 365 pp.

TAYLOR, Sir Edward B., *Primitive Culture*, Inglaterra, 1871.

PÁGINAS DE INTERNET

<http://carlosreynoso.com.ar/archivos/sobre-la-cultura.pdf>, 10 de octubre de 2014.

<http://ocw.unican.es/humanidades/introduccion-a-la-antropologia-social-y-cultural/material-de-clase-1/pdf/Tema2-antropologia.pdf>, 4 de octubre de 2014.

<http://www.cronicon.net>, 15 de agosto 2015.

<http://www.cronicon.net/paginas/edicantes/ediciones8/005.ht> Etiquetado como Análisis de Mattelart/Armand por Fernando Arellano Ortiz “Mattelart frente a la manipulación mediática se requiere contra poderes de comunicación”, 3 de octubre de 2015.

<http://www.estudiosindigenas.cl/educacion/compcult.pdf>. Tomás Austin Millán, *Para comprender el concepto de cultura*, en la revista “Una educación y desarrollo”, Año 1, No. 1, Chile, Marzo 2000.

<http://www.redalyc.org/pdf/281/28150907.pdf>, María Madrazo Miranda, *Algunas consideraciones en torno al significado de la tradición*, 8 de septiembre de 2018.

<http://www.elem.mx/autor/datos/109874>, Patricia Ortiz Flores, Enciclopedia de la literatura en México, julio de 2018.

<http://www.inali.gob.mx/clin-inali/>, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, 9 de marzo 2016.

<http://dle.rae.es/?id=BetrEjX>, Real Academia Española, 1 de agosto de 2018. Concepto de cultura.

<http://dle.rae.es/?id=LXZPs0x>, Real Academia Española, 26 de julio de 2018. Concepto de influir

http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/files/journals/1/articles/13112/public/13112-18510-1-PB.pdf, Curiel Guadalupe, Gómez Camacho Arturo, 450 Años de imprenta en México, 4 de septiembre de 2018.

<http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/9211/glantz/92glantz2.html>, Blanca Estela Treviño citada por Margo Glantz, El periodismo del siglo XIX en México, 22 de septiembre de 2018.

ANEXO I

Con el propósito de puntualizar las diferentes propuestas ideológicas acerca de la cultura, a continuación se retoman los conceptos vistos en el capítulo I enlistados por autores:

- Real Academia Española
“1. f. Cultivo. 2. f. Conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar su juicio crítico. 3. f. Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etcétera. 4.f. Conjunto de las manifestaciones en que se expresa la vida tradicional de un pueblo.”
- Cultura estética o de concepción humanista. Gustave-Nicholas Fischer
Expresa que todo trabajo y práctica de actividades intelectuales, pero resaltando las artísticas son consideradas culturales, ya que todas estas manifestaciones, se establecen como las más altas del espíritu humano, implican un esfuerzo de creatividad excesivo que distingue a las personas pero también a los pueblos.
- Modelo Antropológico de Cultura
Está relacionada con la apreciación y análisis de costumbres, tradiciones, valores, normas de vida, fines de implementos naturales.
- Versión Sociológica
Plantea una sumatoria del desarrollo intelectual, espiritual y estético, es decir, la suma del progreso intelectual, sin olvidar los aprendizajes sociales como costumbres, tradiciones que se otorgan en las colectividades humanas. Sin embargo, lo que se resalta en esta definición son los conocimientos compartidos sobre el hombre, el interior del hombre, el mundo, el universo y las ciencias.

- Sigmund Freud

La cultura representa la censura y la autocensura del ser humano para silenciar los deseos de la parte inconsciente del hombre o también reconocida como instintiva, para apaciguarlos y no permitirles su liberación.

- Visión positivista

Tomarán a la cultura como un conjunto de presiones y prohibiciones que obligan a mantener ciertas formas de conducta adecuadas para proseguir con ellas como adulto, entre ellas las costumbres y las tradiciones.

- Edward Taylor

Cultura es ese complejo de conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y cualesquiera otras aptitudes y hábitos que el hombre adquiere como miembro de la sociedad.

- Kroeber y Cluchoholm

La cultura consiste en pautas de comportamiento, explícitas o implícitas, adquiridas y transmitidas mediante símbolos y constituye el patrimonio singularizador de los grupos humanos, incluida su plasmación en objetos; el núcleo esencial de la cultura son las ideas tradicionales y, especialmente, los valores vinculados a ellas; los sistemas de cultura, pueden ser considerados, por una parte, como productos de la acción, y por otra, como elementos condicionantes de la acción futura.

- Ward Goodenough

La cultura es algo que se aprende. (...) Los objetos materiales que crean los hombres no son en, y por sí mismos, cosas que los hombres aprendan. Lo que aprenden son las percepciones, los conceptos, las recetas, y habilidades necesarios:

las cosas que necesitan saber con objeto de hacer cosas que cumplan las normas de sus compañeros.

- María Jesús Buxó i Rey

Cultura se define como un sistema de conocimiento a partir de cuyos significados el ser humano tamiza y selecciona su comprensión de la realidad en sentido amplio, así como interpreta y regula los hechos y los datos de comportamiento social.

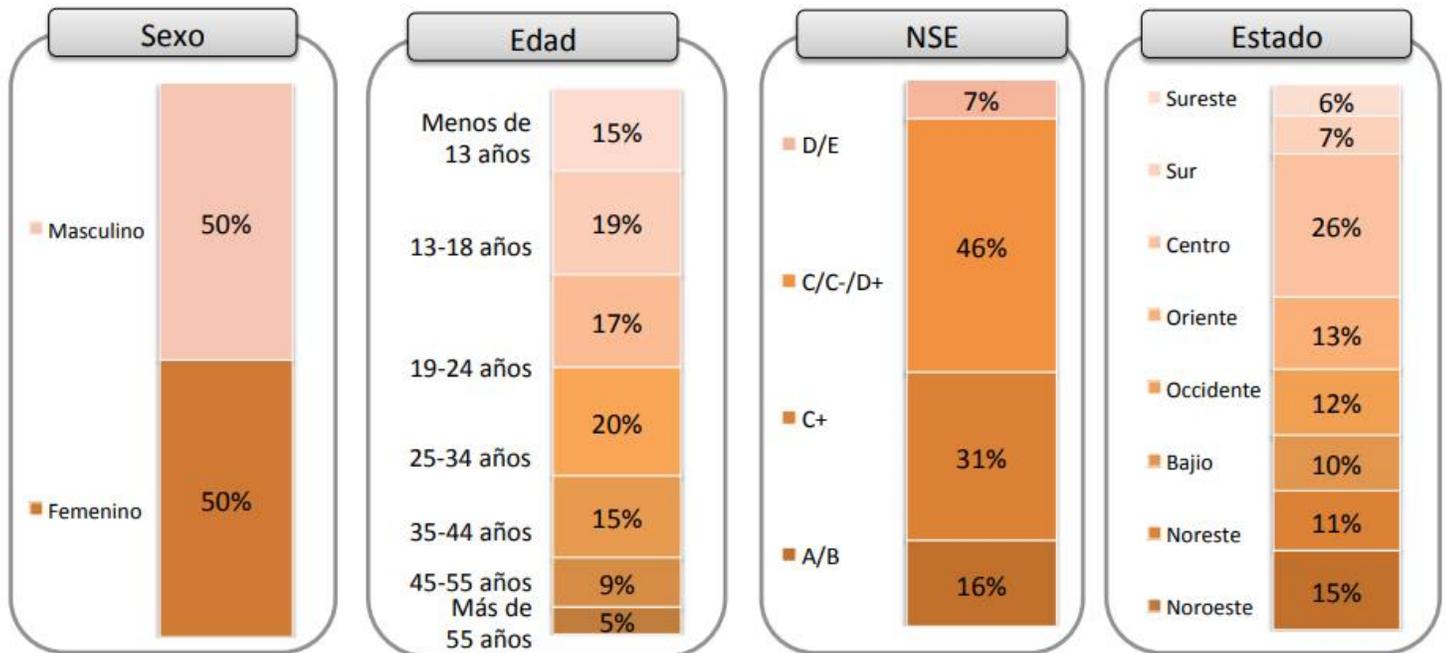
ANEXO II

ASOCIACIÓN MEXICANA DE INTERNET

12° Estudio sobre los Hábitos de los Usuarios de Internet en México 2016.

Dimensionamiento

Perfil internauta mexicano



ANEXO III. ESTUDIOS DE CASO

El estudio de caso se desarrolló cara a cara para desarrollar la confianza necesaria entre entrevistado y entrevistador, por lo mismo las entrevistadas solicitaron absoluta discreción sobre las mismas, omitiendo su voz y exigiendo que sólo se quedara de manera escrita en el trabajo de tesis.

Los estudios de caso se realizaron en un lapso de seis meses y se ordenaron durante los tres meses siguientes.

Luz Esparza de Espinoza – Luz María Espinoza Esparza

Luz Esparza de Espinosa

Edad: 74 años

Nivel educativo: Primaria

Vive en casa propia y actualmente se dedica al hogar

Ingreso mensual: 8, 600.00

-¿Cuántos años tenía cuando formalizó el noviazgo con su pareja?

Yo lo conocí cuando tenía 17 años y me casé a los 19. Lo conocí cuando vivía en Iztacalco.

- ¿Cuántos años tenía cuando nació su primer hijo?

19 porque nació antes de tiempo, fue de siete meses.

- ¿Algún recuerdo de su niñez en cuanto a la educación que recibía por parte de su mamá?

Más bien la educación fue de mi abuelita porque mi mamá trabajaba y nunca estaba en la casa, recuerdo lo que las personas mayores te enseñan: come bien, no truenes la boca, no

hables cuando tienes la boca llena, péinate, échate el cabello para atrás no lo tengas en la cara, no andes de metiche.

- ¿En algún momento sintió que por ser mujer tuvo una educación diferente?

No.

- ¿En algún momento le enseñaron a cocinar, hacer las labores del hogar?

Fíjate que cocinar y planchar es lo que menos me gusta, pero todo lo demás lo puedo hacer, y lo fui aprendiendo a través de la marcha del matrimonio. Aunque mi abuelita siempre me decía “ven hija, ven a ver cómo se hace esto” y yo le contestaba – “hay abuelita ahí hay libros”, nunca me ha gustado la cocina, lo hago por obligación pero no porque me guste.

- Y los temas referentes a la pareja, ¿quién la guió?

Pues mi esposo y yo nos llevamos bien y siempre nos compaginamos. Recuerdo que en algún momento me acerqué con mi mamá porque le dije que yo quería seguir trabajando, pero él no quería, a lo que mi mamá me dijo “mejor, te haces cargo de tus hijos y tú los cuidas”, así que fue él el que trabajó siempre.

Y como ella trabajaba y estaba en su casa y yo en la mía casi nunca me dio consejos, yo iba haciendo lo que yo creía que debía hacer.

- Entonces, ¿quién la guió con la crianza de su primogénito?

La hermana de mi esposo era muy cercana a mí, así que ella me iba diciendo cómo hacerle y yo le hacía caso en lo que me dijera.

Además, antes no se usaba eso de que a tal edad le tiene que dar esto, por lo que a mi parecer mis hijos a los tres años ya comían huevo con su leche, y ya cuando les empezaban a crecer los dientes ya les ponía comida, ahora el médico les tiene que decir a tal edad tiene que comer tal, no puede comer pescado antes del año, el huevo hasta que ya tenga un año.

- ¿Alguna vez le dijeron las cosas que podía hacer o las que no por ser niña?

No, yo era muy machorra. A mí me gustaba salir a jugar al trompo, al balero, a los huesitos, a la matatena, a la roña, a los hoyos, brincaba la riata todo eso jugaba yo. Y como yo me juntaba con una amiguita de ahí enfrente de donde yo vivía entonces jugábamos las dos.

- ¿Tiene hermanos?

Si, fuimos diez, yo fui la mayor, éramos cinco hombres y cinco mujeres, actualmente nada más somos cuatro y cuatro.

- ¿Cómo era la relación con sus hermanos?

Es buena, siempre me han respetado por ser la mayor.

- ¿Usted no tenía que cuidar de sus hermanos pequeños?

Un poco sí, mi mamá me decía le das la papilla al bebé a esta hora y así, por lo que yo pensé que nunca iba a poner a mis hijos a cuidar de sus hermanos, ellos qué culpa tienen, yo me tenía que hacer cargo, yo nunca les voy a dar molestias y nadie me ayudó a cuidar a mis hijos, pero tampoco voy a cuidar nietos, y mírame actualmente cuido a tres. Es que ya cuando tus hijos te piden que cuides a sus hijos porque tienen que ir a trabajar no les puedo decir que no, “ándale pues tráemelo”; y es una responsabilidad muy grande, un hijo tuyo se enferma y ya sabes que darle, pero un hijo ajeno se enferma y qué le das.

Nada más cuando se empachan mis nietos los curo, porque ningún médico cura de empacho.

- ¿Cómo distinguía que estaban enfermos de empacho?

Porque se sueltan del estómago, no quieren comer y a veces hasta vómito. Se dice que se empachan porque no echan la baba cuando les salen los dientes, al contrario, se la tragan y eso es lo que les hace daño. Mi hermana Marina fue la que me dijo esto, cuando tenía a mi hija chiquita le comenté los síntomas y me dijo “está empachada, tráemela te la curo, pero

mira para que tu aprendas”, y sí. Sólo les sobas la pancita y la espalda y les daba un tecito de manzanilla y ya con eso estaban bien los niños.

- ¿Cómo se percibe como mujer, sus derechos, deberes?

Pues cumplir con mis deberes, ahorita mis hijos ya están viejos pero aun así me paro, les doy su desayuno, me decía uno cuando estaba trabajando y todavía vivía conmigo “¿mamá por qué te paras, ya estamos grandes?” – “No le hace, no me gusta que se vayan con la panza de farol, tómese su licuado y su sándwich”.

Entonces una mujer debe cuidar la alimentación de su familia, me levanto a las 4:30, primero me voy a caminar, regreso a las 5 y ya me pongo a hacer los desayunos para los que estén en la casa. Hay muchas cosas importantes en el hogar que hacer. Principalmente atender a sus hijos, cumplir como mujer es también darse a respetar con el marido y respetarlo, porque si se pierde el respeto todo se pierde. Hacer el aseo diario de la casa, lavar, planchar, aunque no me guste pero se tiene que hacer.

Cuando eran chicos les enseñaba a todos que tienen obligaciones en casa, a Daniel por ejemplo, cuando le tocaba lavar los trastes siempre me rompía algo, nunca tenía vasos, nunca tenía tazas porque él rompía todo, a diferencia de Gerardo, que él lo hacía con mucho cuidado y me los dejaba listos para que yo los guardara; limpiábamos el piso y bien que limpiaba todo. Empezaron a ayudar desde que tenían 10 años o más chicos. Aunque Cruz me decía “no pongas a mis hijos a lavar los trastes, que no son mujeres” y yo le decía –“pues tienen que ayudarme”. Ahora de grandes cuando lo han hecho, lo hacen tan bien que hasta parecen mujeres.

- Aparte de los deberes, ¿cuáles considera que son nuestros derechos como mujeres?

Pues, más que nada que la respete a uno el hombre, eso es muy importante porque todo eso los hijos lo van aprendiendo y cuando son grandes se enseñan a respetar a su esposa.

- Cuando era niña, ¿qué pensaba del mundo exterior?

Mi mundo nada más era la cuadra donde yo vivía y a mi parecer, a partir de ahí ya no había nada. Como a mí nunca me sacaban a ningún lado entonces yo pensaba que no existía otra cosa. No me daba miedo salir, al contrario, lo que yo quería era salir a jugar.

- ¿Cuáles son los principales valores por los que se debe regir una persona?

Yo creo que el comportamiento de una mujer tendría que ser educada, saber respetar a tu esposo y a los hijos también, cuando son grandes les tiene uno que respetar sus ideas.

- ¿Cuáles son los valores que se les tendría que transmitir a los hijos?

Todo eso se tendría que transmitir a los hijos. Yo pienso que los valores que tú les das siempre los llevan los hijos, por ejemplo mi hijo mayor le dijo a su papá “yo voy a educar a mis hijos como usted nos educó a nosotros” y así ha sido, ahí van los chamacos y ahorita están en medicina.

- ¿Por qué considera que cada individuo tiene diferentes valores?

Pues yo creo que los que tienen diferentes valores a su familia es porque no les enseñan valores.

- ¿Qué piensa de la herencia cultural?

Pues mira, uno de madre debe leer un poco o mucho para poder enseñarles a sus hijos, eso es muy importante. Mi abuelita no sabía leer ni escribir pero conocía la báscula por la fábrica donde trabajaba y ella soñaba que yo fuera doctora. Esa es una enseñanza que me dejaron, tienes que trabajar y cuando estés en tu hogar, es peor todavía, porque tienes que trabajar sin sueldo.

- ¿Usted piensa que vivir en la Ciudad de México es mejor que vivir en un Estado?

Yo creo que sí, para uno de pobre yo creo que sí, porque en un Estado hay más pobreza, además en muchos lados no hay ni escuelas. Además yo considero que tienes mayor comodidad en la ciudad, más servicios.

- ¿Dónde nacieron sus padres?

Mi papá en Aguascalientes y mi mamá aquí en el Distrito Federal igual que yo. Mi papá se vino con su papá y una hermana a la ciudad ya de joven, se vinieron a vivir con una tía y entonces conoció a mi mamá porque vivían en la misma vecindad.

- ¿Dónde vivió su niñez?

Yo viví de pequeña un tiempo en Santa Julia y luego nos venimos para Independencia. Cuando me casé vivimos en Nativitas en un departamento, pero después por los niños, para que tuvieran un mejor lugar para vivir nos venimos para Iztapalapa.

-¿Qué influencia cree que tengan los medios de comunicación en las personas?

Pues mira, hay tantas cosas ahora.... Mis nietas ya están con sus tabletas endiosadas y eso no está bien.

A mí la televisión y la radio siempre me han gustado, porque fui muy cinera, salía de trabajar y a veces me metía yo al cine al Savoy y no iba a comer por meterme al cine. Me conocía perfecto a los actores, dónde actuaban, todo.

-¿Qué influencia cree que tengan los medios en la crianza de los hijos?

Es que ahora se les aloca a los chamacos, quieren ser héroes, quieren hacer todo lo que hacen en la televisión, por eso hay que verificar lo que ven. Y como te decía, yo considero que está mal que tan chiquitos tengan sus tabletas, de grandes, por la necesidad de la escuela lo comprendo, pero tan chiquitos no tienen por qué estar con esas cosas, porque los envician. En la calle ves a los jóvenes con las orejas tapadas y con el celular y ni si quiera se fijan si viene carro.

- Considera que la nueva tecnología está afectando la manera en cómo nos relacionamos interpersonalmente.

Yo digo que sí. Ahora ves en algunas casas a la hora de la comida todos están con sus celulares, ya no platican.

- Las formas de consumo, ¿considera que han cambiado, compra por internet?

Nosotros no compramos por internet, necesitamos algo y lo vamos a buscar.

- ¿Ha utilizado el internet?

No, yo no lo utilizo. Veo que mis hijas lo ocupan, se comunican con personas, una de mis hijas está haciendo su maestría por internet y para eso creo que es útil.

- De recién casada, cuando iba a comprar algún producto, ¿cómo lo elegía?

Recién casada yo iba al mercado, y yo más o menos me daba la idea de lo que iba a comer y con base en eso compraba, me da esto, y esto y esto.

De hecho, yo ni utilizaba shampoo, yo me lavaba el cabello con jabón de coco.

- ¿Quién se lo enseñó?

Una amiga, me decía ponte aceite de almendras para cuidarte el cabello y también me dijo del jabón de coco.

- Y cuando tuvo a su primogénito, ¿cómo elegía los productos que le ponía o remedios caseros?

Pues iba yo a las tiendas y lo que a mí me gustaba se lo compraba. Cuando se ponía malita la llevaba al médico. Lo que le llegué a dar fueron sus chochitos de árnica, los curé de empacho y para caminar me recomendaron que les comprara zapatos de botita para que caminaran bien.

Yo a mis hijos siempre les puse pañales de tela, de hecho mi cuñada me los hizo, me hizo pañales de franela y de manta de cielo.

- ¿Alguna recomendación que haya escuchado en la radio o la televisión?

No, fíjate que no. Yo sólo disfrutaba las películas.

- ¿Qué opina de que ahora puedan comprar ropa para sus hijos en internet?

Pues hay gente que está acostumbrada a eso y se les facilita, según lo acostumbre la persona está bien.

- ¿Para usted, qué significa el comercio globalizado?

Para mi significa que algunos productos son baratos pero de mala calidad.

- ¿Alguna diferencia en la educación entre sus hijos y sus hijas?

No, todos fueron igual.

- ¿Alguna diferencia entre lo que se le decía a una hija cómo debe comportarse y lo que se le dijo a un hijo?

A las niñas sí, porque a ellas se les dice “tú debes comportarte así porque eres una niña” y a los hombres no, son más desbalagados.

Las niñas tienen que estar bien sentaditas, no andarse correteando, aunque mis hijas nunca salieron a la calle, siempre estaban dentro de la casa, la única que salía fue Ivone porque se crío con Gerardo y con Daniel, sus hermanos mayores, pero Verónica no, ni la conocían los vecinos.

-¿Por qué considera que Verónica no salía a la calle, ni le pedía salir?

Yo no soy de estar afuera de mi casa, seguramente ella al verme imitaba lo que yo hacía.

- ¿Cómo les enseñó a sus hija a comportarse de cierta manera?

Yo considero que ellas al tener el ejemplo de la mamá hacen lo mismo que uno.

- En algún momento me comentó que no tuvo la guía de su mamá porque trabajaba, ¿considera usted que le hizo falta las palabras de su madre para saber cómo educar o cuidar a sus hijos?

Si yo creo que si es importante, por ejemplo ahora con mis hijos yo les doy consejos aunque sean los más sencillos como “agarra a ese niño de la mano”, pero al final importantes.

- En los cuidados post parto de su primogénita, ¿quién la guió, quién le dijo cómo tenía que cuidarse?

Panchita, mi cuñada fue la que me ayudó siempre, por ejemplo ella me enseñó cómo me tenía que acomodar a la niña para amamantar.

Respecto a la educación, algo que yo les decía a mis hijos es que aquí no se va a guardar nada de lo que ustedes hagan, de todo se va a enterar su papá, así que ustedes saben cómo se comportan. Porque claro, al papá le tienen miedo. Aunque mira, mi esposo nunca les pegó, sólo con esa mirada que te hace y con eso ya entendían. Yo, por el contrario, si me los sonaba, yo era la bruja mala del cuento, pero no me importa, había que educar. Fíjate que a los que vas consintiendo más se hacen más encajosos y los otros no. Esto se debe a que me dicen que consentí mucho a los últimos dos, inclusive me dicen que a los primeros los monté y a los segundos los eduqué. A los primeros nunca los apapaché o abracé y a los segundos sí y fíjate que es importante apapacharlos.

Luz María Espinoza Esparza

Edad: 35 años

Nivel educativo: Licenciatura

Tipo de vivienda: Casa propia

Actualmente es maestra en la ENP plantel 8 y 7

Ingreso mensual: \$15,000.00

Estado civil: legalmente casada, separada

-¿Cuántos años tenías cuando formalizaste el noviazgo con tu pareja?

Tenía como unos 25 ó 26 y me casé a los 27.

-¿Cuántos años tenías cuando nació tu primogénita?

30 años. Cuando nace María mi mamá me dijo vente para acá, yo te cuido, sin embargo, decidí junto con Jos (su esposo) que mejor me fuera al departamento y él me ayudaba con los cuidados.

-¿Consideras que la educación por parte de tu pareja hacia María, fue diferente por ser mujer?

No, en cuanto a la educación no. Él intentaba enseñarle a defenderse del mundo exterior. No era un aspecto machista, él le ponía juegos de niños, no era limitante, inclusive todos los superhéroes María los conoce por su papá.

-Algún recuerdo de tu niñez en cuanto a la educación que tuviste.

En cuanto a género, recuerdo que mi mamá siempre delimitaba las funciones de uno y de otro; por más que todos contribuíamos y teníamos deberes en casa, porque tengo tres hermanos y dos hermanas, a las mujeres siempre fue “sírvele a tu papá”, “dale de cenar a tus hermanos”, aunque mi mamá nunca nos dejó esas responsabilidades de mamá hacia los hermanos, pero mi mamá siempre decía “es que si no aprendes a hacer esto te van a regresar” y recuerdo que yo le decía “¿quién me va a regresar?, es más ¿por qué me voy a ir?” entonces viví con ese tipo de frases. Otras que no tienen tanto que ver con el género, porque yo le decía “voy a pagar para que me lo hagan” y ella me contestaba “si, está bien, pero para mandar tienes que saber hacer” y eso es ley de vida.

- ¿Recuerdas cómo jugabas con tus hermanos?

Nos llevamos muchos años, y eso complicaba que jugáramos juntos. Pero si notaba que en mi casa se le daba más importancia a los hombres que a las mujeres. Inclusive, los que más dialogaban eran los hombres o las pláticas que tenían más importancia eran las de los hombres, por ejemplo, ahorita ya no, pero antes cuando había comidas familiares a los

primeros que se les servía era a los hombres, uno siempre estaba sirviéndoles, comían ellos y ya después éramos nosotras.

- ¿En la escuela?

En la escuela no recuerdo haber vivido violencia de género.

- Algún recuerdo de tu mamá en donde te de consejos por ser mujer.

Lo que yo creo es que antes no había posibilidad de que una mujer fuera diferente, aprendía de su madre o de su abuela pero era lo que tenía que hacer y cómo se tenía que comportar, por ejemplo, mis padres tienen una frase, en la cual yo no estoy de acuerdo, “el esposo educa a la mujer”.

Mi mamá sí tenía pláticas conmigo, aunque mentiría si te dijera exactamente de qué. Por ejemplo en mi menarca estaba ya en primero de secundaria y le dije a mi mamá y ella me dijo es que ya empezaste a menstruar y así es; porque además mi mamá no le da la vuelta a las cosas, no te suaviza nada es una mujer directa.

Y bueno, fue mucho más fácil porque me cuenta mi mamá que a ella le tocó todavía eso de ponerse trapos y lavarlos, además aunado a eso, tuve otra ventaja, porque yo tenía tres mamás y tres papás, todos asumían el rol de guía, entonces mis hermanas contribuyeron mucho para formarme.

- Y respecto a tu interacción con los hombres, ¿te dijeron algo al respecto?

Sí, había comentarios como sentarte con las piernas cerradas, pararte derecha, el clásico no andar de machorra, pero no lo recuerdo tanto. Además por mi posición en la familia, es decir, soy la más pequeña, por lo tanto yo nací en ese rol, no hubo manera de que me formara de otra forma, me refiero a que tuve muchos ejemplos visuales, yo desde muy chiquita siempre quise ser adulta y siempre convivía con adultos, yo veía a mis hermanas que se arreglaban y yo me quería arreglar, siempre tuve bien definido los deberes de las mujeres y de los hombres, y no porque me lo dijeran sino porque así era, así lo vivía.

- ¿Cómo te percibes como mujer?

Hace rato te comenté que en cuanto al hecho de ser mamá trabajadora es sumamente a fuerzas, ahorita en este rol que me toca asumir (papá-mamá) porque no hay de otra, por más que él exista no está aquí, entonces es complicado. En el aspecto laboral, considero que si hay mucho machismo todavía, estuve un tiempo haciendo labor administrativa y me di cuenta perfecto el rol que tenemos las mujeres y cómo somos percibidas, los hombres siguen teniendo su lenguaje corporal, verbal, todo, siguen siendo muy agresivos hacia las mujeres y vulgar. Creo yo, puede sonar con mucha presunción, pero... creo yo que por el hecho de ser mujer y ser joven en ese momento si eres muy vulnerable. Considero que sufrí acoso laboral, sin embargo en ese momento no lo sabes o no supe responder de la manera adecuada.

Se me derrumbó lo que yo creía que era el mundo laboral y el mundo de adultos. En cuanto a lo laboral creo es cuando más he vivido la situación de género. En el tema de derechos "se supone" que tenemos los mismos.

Después de haber vivido un embarazo, y siendo mamá trabajadora considero que se le exige más a la mujer que al hombre. Ser mamá trabajadora es una decisión muy fuerte, porque cada fin de semana que la veo pienso que es una niña diferente. Tienes que dejar de lado el sentimentalismo por no verla crecer, por no estar ahí e irte a trabajar.

- Cuando eras pequeña ¿qué pensabas del mundo exterior?

Yo creo que esa seguridad que siempre me dieron en casa, porque en casa siempre me sentí segura, todas esas cosas que vives fuera de la casa o como muchas otras situaciones que tienes que tragarte, por eso la casa siempre para mí fue resguardo. De niña nunca me sentí con miedo al exterior, aunque era diferente, quizá porque no se tenía conocimiento de muchas situaciones. Por ejemplo, cuando yo tenía 8 ó 9 años mis hermanas mayores estaban en Europa, para mí era aventura, conocer. Nunca fue algo que me diera miedo, ahora me da miedo y me da más miedo con María, me atemoriza saber que le tengo que dar las herramientas adecuadas para que salga al mundo, y mucho más porque trabajo con

hombres y veo muchas situaciones en donde trato de encontrar la falla o el acierto para poderlo transmitir.

- ¿Cuáles son los principales valores por los que te formaste?

Yo creo que algo que me inculcaron mucho en casa fue el respeto. A través del respeto fueron los límites que me formaron, que me delimitaron en todo. El respeto hacia mis padres, el respeto hacia mis mayores, el respeto hacia todos.

- ¿Cuáles son los que le quieres inculcar a María?

Pues trato que sean los mismos. Trato porque... mira para mí fue complicado este cambio generacional tanto de mis padres conmigo, como de mis hermanos conmigo, como de yo con el mundo. Cuando yo iba a la escuela la mayoría de mis compañeros eran los primeros hijos o tenían hermanos muy próximos a ellos y sus padres eran mucho más jóvenes. Y mi vida no era así, mis hermanos mayores tenían la edad de los papás de mis compañeros. Entonces, eso si fue complicado para mí, porque muchas cosas que en casa me decían yo me daba cuenta en la escuela de que no funcionaba así el mundo, por ejemplo, yo a mis papás continúo hablándoles de usted y eso es algo que ya no está de moda, inclusive María les habla de tú a mis papás. Pero con ellos (se refiere a los tres nietos que están bajo el cuidado de los abuelos) y sumo a los tres Daniel, Aurora y María que se están formando con mis papás, lo que yo veo es eso, si notas a veces cierta irreverencia hacia los padres, que no creo que sea consciente obviamente, pero les has dado tanta confianza que ellos se sienten iguales, al mismo nivel, es decir, es necesario que ella (María) entienda que ella es la hija y yo soy la mamá, que no me conteste, ya que es algo que yo jamás me hubiera atrevido a decirle a mi mamá, y ella se asume al mismo nivel que yo, entonces eso sí me ha costado mucho trabajo porque no sé si tiene que ver con el respeto o con qué tiene que ver.

- ¿Cuál consideras que es la razón por la que cada individuo lo rigen diferentes valores?

Pues porque tiene diferentes medios, sociales y de vida, diferentes experiencias, creo que tiene que ver mucho con tu entorno.

- ¿Qué opinas de la herencia cultural?

Estoy a favor de esta transmisión cultural, porque al final son tus raíces, es lo que te da identidad, es lo que te identifica en un conjunto de personas que es tu familia y al final es lo que te identifica con tu país. Ahorita yo lo veo con mis alumnos, no se identifican con su país, no saben qué es ser mexicano y yo creo que es porque no tienen estas raíces.

Recuerdo con mucho asombro que un día yo empecé a cantar una canción y la bailaba, entonces ella me veía y hacía lo mismo, pero lo que me sorprendió es que ella no lo tomó como un juego, sino como estamos interactuando serias, en ese momento la vi y pensé “que grado de responsabilidad, si esto que es un juego, me imita, qué otras actitudes también le estoy heredando”. (Efectivamente, en el momento que le estaba haciendo la entrevista estaba su hija y cualquiera que las viera juntas se podía percatar que era su hija, en su forma de comportarse, en la forma de hablar con una propiedad y una serenidad igualita a la de la madre.)

- ¿Consideras que vivir en la Ciudad es mejor que vivir en algún Estado?

Está muy abierta la respuesta, ya que depende de muchas cosas, depende del Estado, depende de tus objetivos. A mí me encanta la ciudad, yo nací en la ciudad, y no la cambiaría por nada. Si es muy bonito estar en un Estado, sin embargo, por las condiciones de seguridad que tiene el país, quizás es mejor estar en la Ciudad de México tiene mayor seguridad y soberanía que los Estados. Además no tendría mucha opción laboral en el campo por mi carrera.

- ¿Qué influencia crees que tengan los medios en las personas?

Si ustedes ven no tenemos televisión y no he querido compararla porque ni la veo, utilizamos más el internet. Considero que sí tienen mucha influencia los medios, lo veo ahorita con María, en cuanto al lenguaje y cosas de niños sí influyen mucho, ahí lo que tienes que tener muy firme es el rollo del adulto supervisor, tienes que tener mucha supervisión.

- ¿Te han influido a ti de alguna manera para la crianza de María?

Este... (trata de recordar) hay unas cápsulas de un matrimonio que supuestamente te dicen cómo educar a los hijos sin gritar y esas cosas, si lo veo y pienso que quizá podría servir, pero en la práctica es bien complicado. Al final yo creo que mi instinto es lo que me ayuda, o pláticas con Verónica (su hermana mayor) que es pedagoga, es lo que más me guía.

- ¿Quién le enseñó a María a utilizar su Tablet?

María comenzó agarrando mi celular, y después solita supo utilizar la Tablet. Inclusive me sorprendió un día que la vi buscando sus caricaturas, utilizó el buscador de voz y ella solita busca sus caricaturas.

- ¿Por qué decidiste comprarle una Tablet?

No para nada, es mía. Nunca he querido y su papá y yo opinamos igual.

- ¿Por qué?

Considero que es como si les crearas la necesidad de algo, y ella ahorita no tiene la necesidad. Ahorita yo la utilizo porque no tengo televisión y le pongo la Tablet por si quiere ver un programa, pero no me parece adecuado comprarle una.

- ¿De niña veías mucho televisión o escuchabas la radio?

Si, a mi mamá le encanta la televisión y le encanta el radio, por eso en casa siempre tuve esa influencia. Recuerdo que escuchaba radionovelas y es cinéfila de corazón.

- ¿Consideras que los medios afectan las costumbres, los hábitos, las formas de consumo?

(Lo piensa un poco) No, no puedes pensar que algo externo puede afectar porque entonces seríamos como autómatas que cualquier cosa que dicen las hacemos, yo creo que eso tiene mucho que ver con la formación que tienes.

- Sin embargo, existen familias que tienen una televisión en cada cuarto o que comen viendo la televisión, entonces esta sobremesa que tu comentas que tienes con tu familia pues ya no pasa, al final sí afectan los hábitos de las personas.

Sí... hace mucho tiempo, cuando todavía no estaba casada ni pensaba tener hijos, Verónica me invitó a unas pláticas que dieron en la Normal Superior acerca de la influencia de los medios de comunicación en los niños y siempre discutían esto, que no es que el medio de comunicación fuera influyente, era más bien el grado de supervisión por parte de los adultos, es decir, qué tanto tú guiabas a esos niños. Actualmente le descargué la aplicación de *Youtube kids*, es algo de lo que no me siento orgullosa, sin embargo, si me tranquiliza que tenga límites en lo que busca, pero sigo en la misma posición, no puedes dejar que influya.

- ¿Entonces tu consideras que no cambian los hábitos o la costumbres?

No debería, porque eso finalmente es un aparato, aunque esté creado por los humanos pero no puedes dejar que influya, si no dónde queda tu pensamiento crítico, que es lo que yo trato de hacer mucho con María que reflexione sobre lo que ve, lo que hace: tú crees que está bien, tú crees que está mal, tú piensas que es real.

- ¿Para qué utilizas el internet?

Yo lo utilizo para mi trabajo, para mí es útil porque puedo estar en contacto con mi área, me permite revisar periódicos, revisar fuentes fidedignas sin necesidad de ir a Italia, también busco material para mis clases. En cuestión de entretenimiento me encanta Netflix porque lo veo cuando puedo y quiero.

- ¿Con qué frecuencia lo utilizas?

Diario

- ¿Lo has utilizado para comprar?

Ticketmaster nada más.

- ¿Has comprado algún producto para María por internet?

No, jamás. Lo padre es probárselo en el momento. A María le encanta probarse la ropa.

- Cuando vas a comprar las cosas para tu casa, ¿cómo eliges los productos, te dejas guiar por los comerciales, el envase, el olor, recomendación de alguien más?

Ahora ya me fijo un poco más, he de ser sincera, yo decía jabón y agarraba un jabón, algunas cosas porque mi mamá me decía, otras porque yo me arriesgaba pero generalmente no me fijo tanto, lo que necesito lo compro, no veo precios o marcas.

- ¿Cómo elegías los productos para María cuando era bebé?

Por imitación, si veía a alguien que yo conocía que compraba tal producto yo lo compraba. Por ejemplo, la cremita para rozaduras, como nacieron dos bebés en la familia antes que María, yo veía lo que utilizaban. Además, de un inicio nos regalaron muchas cosas para María y de ahí fui probando y vi más o menos lo que me gustaba y cómo le caía. Respecto a los pañales, su papá fue el que escogía, él es muy ahorrador entonces le compraba de los que él consideraba mejor para nuestra economía.

En cuanto a la comida no tuve tanta injerencia, la verdad es que mi mamá fue quien la cuidó, entonces ella decidía o lo que iba diciendo el pediatra.

- ¿Quién te guió con los cuidados postparto o la manera de cuidar a tu hija, por ejemplo el tema de amamantar?

La amamantada es horrible. Yo creo que son esas cosas que nadie te dice, pero yo creo que nadie te cuenta tan a fondo esas situaciones. Es terrible y ahora entiendo por qué.

Yo me acuerdo que mi mamá sólo me decía pégatela. En donde estuve le dieron mamila y luego conmigo al inicio no salía o no sé qué pasaba, entonces cuando me dan de alta y llego a casa estaba inflamada horrible, tan inflamada que no aguantaba nada, ni el roce de la ropa y ese día le dije que necesitaba un tira leche y compró un tira leche de vidrio

terrible. Recuerdo que tuvimos visitas y yo no me aguantaba del dolor. Eso fue empírico, probando, porque son cosas que no pasan igual con todas.

Los cuidados postparto me lo dijo mi mamá. Cuando estás embarazada pasa algo muy curioso, porque todas las mujeres se acercan a ti y te van dando tips.

Por ejemplo, cuando le iban creciendo los dientes mi mamá me decía que le diera unos chochos para que no estuviera tan chillona. Mi pediatra era entre la vieja escuela y la nueva, entonces eso me ayudó porque era lo que me decía mi mamá.

- ¿Algún remedio familiar que te hayan dicho?

Pues mi mamá es mucho de sobadas para curar de empacho, las manzanas para cuando tiene diarrea.

- ¿Le comprarías a María algo por internet?

Si, si conozco la marca sí.

- ¿Qué piensas del comercio globalizado?

Que puedes comprar cualquier cosa de cualquier parte del mundo.

- ¿Tu consideras que compras bajo la influencia del comercio globalizado?

(Lo duda un poco y me contesta) Pues por más que quiera ser pensante y demás es imposible, ya que aunque no quieras, es lo que hay en el mercado, es eso o tejes.

- ¿Replicarías la educación que te dieron como mujer en María?

Yo creo que no. Aunque no recuerdo que me dijeran tanto las cosas que podía o no podía hacer por ser mujer porque yo veía a adultos formados como ejemplo (sic). Por ejemplo, con María algo que hice fue enseñarla a treparse a las cosas, a subirse, algo que yo nunca hice de niña, a mí me chocaban las piñatas, ensuciarme y esas cosas; y con María no, con ella siempre traté de que no se limitara, si tenía ganas de treparse que se trepara. Pero por

ejemplo, lo de sentarse con las piernas cerradas sí, pero no lo hago por limitarla sino más bien por cuidarse de la gente enferma del exterior.

- ¿Tú crees que has seguido la ideología que tuvo tu mamá contigo y que la estás replicando con tu hija?

Yo creo que eso ya está intrínseco. Creo que estoy juntando un poco lo que a mí me enseñaron pero con su realidad, ya que en mi realidad no había internet. Me acuerdo que un día me preguntó “¿oye mamá y tú veías en Netflix tal programa?” –“no María, en mi tiempo no había internet”, volteó sorprendidísima y me dijo incrédula “¿No había internet?”, es un buen ejemplo de que ya todo es completamente diferente.

Yo creo que si tienes que tener mayor trabajo con los hijos ahora, mayor supervisión porque están muy estimulados con toda la nueva tecnología que se está formando. Por ejemplo, tiene que tener un ojo crítico que ahorita no ha desarrollado, es decir, yo no la dejaba ver Barbie porque si bien es una caricatura para niños es mucho de consumismo, compras, son muy superficiales, tú lo ves como adulto y ves que es en tono sarcástico, el closet de Barbie es tan grande que se pierde en él, y eso ella no lo ve como crítica sino como un deseo, por eso hay que platicar mucho con ellos.

Eva García Espinosa – Mónica Jiménez García

Eva García Espinosa

Edad: 78 años

Nivel educativo: carrera de secretariado

Tipo de vivienda: casa propia

Ingreso mensual: \$10,000.00

Estado civil: casada

- ¿A qué edad conoció a su pareja?

Lo conocí como a los 25 años, pero nos casamos hasta después de 3 años.

- ¿Algún recuerdo de tu niñez de la educación familiar que te daban?

Era yo libre como el viento, yo no tenía obligaciones, ninguna, mi papá jamás dejó que sus niñas hicieran quehacer, él pensaba que las mujeres no tenían que hacer (sic) quehacer a esa edad, porque cuando se casaban trabajaban lo doble o lo triple, según el marido que les tocara y había mujeres que les tocaba un marido que las golpeará, y tú tenías que cargar con esa cruz porque es la que te había tocado. O sea, no era de que ya no quiero vivir con mi marido, no, esa era la cruz que te tocó y es la que tenías que cargar, tú tienes que morir con el marido que te tocó, aunque te mate tú tienes que estar ahí, porque era una ley que en ese momento así se hacía, entonces por eso mi papá pensaba que ya que las mujeres tenían que trabajar mucho de grandes, puesto que la suerte que les tocara iba a ser difícil, porque todos eran muy machos y querían que su mujer fuera su sirvienta, por eso mi papá decía mientras yo viva mis hijas no van a hacer quehacer, aunque mi mamá decía que teníamos que aprender, a lo que mi papá contestaba que ya aprenderán. Entonces, era yo la niña más libre, yo podía estar todo el día afuera de mi cocina, que era lo que decía mi abuela "las niñas son de la cocina hacia adentro, y los niños de la cocina hacia afuera, si tú andas afuera de la cocina, te caes, te pegas, lo que sea ... a mí ni me digas, ni vengas a decirme porque no voy a hacer nada", entonces a mí me gustaba estar afuera con mi hermano, y luego ya más grande llegó mi tío Beto, que era el que me defendía, y nos la pasábamos jugando todo el día. Recuerdo un día que estábamos jugando con un tubo grande al teléfono, y sin querer mi hermano lo suelta y me tumba los dientes de enfrente, así sangrando fui con mamá Natalita, me tomó de la mano y me dijo "¿dónde te tumbó los dientes?" contesté "acá afuera", y me dijo "entonces adiós" y me sacó, y ya como pudo mi hermano me echó agua con la manguera para que me enjuagara hasta que dejó de salirme sangre y ya. Esa era la manera de educar de mi mamá Natalita, que era la mamá de mi papá, porque mi mamá trabajaba todo el día entonces no le daba oportunidad de estar con nosotros todo el tiempo.

- ¿Algún recuerdo de la educación que se les daba en la escuela?

En la escuela me fue muy mal, menos el primer año. Mi primera maestra se llamaba Juanita, era un amor de mujer, era muy cariñosa, te enseñaba a cantar, pero yo tenía una tía y ella me hacía las tareas, entonces yo nunca aprendí a leer ni a escribir. Entro a segundo año y me toca una maestra que se llama Lesbia, esa me puso una friega en primera porque era zurda y en segunda porque no sabía yo nada, entonces antes acomodaban a los niños por las burras, las menos burras y las aplicadas, y yo siempre estaba en las burras. La maestra tenía la maña de decir “ve por mi café”, entonces un día me dice a mí que vaya por su café y le dije “a mí me mandaron a la escuela a estudiar y no a ir por café”, entonces es lo peor que pude haber hecho, me amarraba la mano izquierda para obligarme a escribir con la derecha y me ponía unas orejas de burro, yo sentía que era las más grandes que tenía, y me sentaba hasta el fondo del salón, imagínate una burla de todos los escuincles, luego si estaba yo hablando me aventaba el borrador desde donde estaba, entonces le agarré una tirria a la escuela y le decía a mi papá “es que la maestra me pega” -pues qué le haces, -yo no le hago nada, - la maestra te puede pegar y te puede hacer lo que quiera, ella es la maestra. Tenían una forma de educarte a la antigua, si la maestra lo decía así tenía que ser.

Entonces un día que estaba haciendo un dictado me di cuenta de que yo podía copiar, nada más le hacía así a mis ojitos y podía copiar, y eso me llevó a la fila de las no tan burras, y con esas copiadas me di cuenta de que podía yo aprender, entonces así logré pasar segundo año. De empezar a copiar y de empezar a entender.

La maestra de 6° me ayudó muchísimo, y me pidió que repitiera el año porque estaba muy chiquita y tenía muchas lagunas. Pero yo no quise, cómo me iba a ganar mi hermana. Me ganaba porque era aplicada y también me iba a ganar en esto, no. No era envidia sólo que yo era muy competitiva. Y no quise. Cuando hice el examen para entrar a Secundaria, no lo pasé y Dary se queda en una escuela de puras mujeres. A mí me dice una amiguita que hay lugares para Secundaria en Tláhuac, entonces mi papá de primera instancia me dice que no porque está lejos y cómo me iba a ir sola hasta Tláhuac, si yo puedo. Entonces al

día siguiente nos fuimos los dos temprano hasta allá y como necesitaban alumnos me dijeron que si me podía inscribir ahí y así lo hice. Fue un gran cambio para mí porque esa escuela era mixta y yo toda la primaria fui a una escuela de puras mujeres y para mi forma de ser estaba perfecto.

Iba a la escuela de lunes a sábado, porque te daban talleres para aprender a ser una ama de casa, te daban cocina para que aprendieras a medio cocinar, te daban clase de tejido, yo en primero tuve corte y confección, en segundo tuve cocina y en tercero tuve una clase que se llamaba puericultura, en donde te enseñaban cómo agarrar a tu hijo, cómo cuidarlo y hacerle ropa. Los hombres se iban a carpintería a electricidad y no me acuerdo qué otros había para ellos. Pero yo me salía de cocina y me iba a meter a los talleres de electricidad o carpintería, entonces la maestra se purgaba, cuando se daba cuenta iba y me sacaba de las orejas de los otros talleres y me llevaba a cocina, entonces al final me dijo “si tú no haces un arroz bien hecho te voy a reprobar” y yo le dije “pero cómo me va a reprobar en cocina si yo traigo todo lo que usted me pide” y ella me contestó “si no es lo que traigas, es que tú tienes que hacerlo y hacerlo bien” entonces cada vez que me veía me decía “haz arroz, haz arroz”, entonces me la pasé quién sabe cuánto tiempo haciendo arroz, hasta que me salió. Aunque a mí siempre me llamó más la atención los otros talleres o los juegos, brincaba yo salto a caballo en donde ya sea que estén parados y te agarras de los hombros y brincas, o ya sea que te pongan de burro y brincas sobre las espaldas de los otros, o sea todo lo que fuera juego: volley, football, todo ... yo ahí estaba y lo hacía siempre en clases de cocina porque a mí no me llamaba la atención y pensaba “a mí mamá Natalita siempre me da de comer, entonces qué necesidad tengo, es más yo no voy a hacer de comer”. Por esa razón la maestra me amenazó, entonces yo le dije un día a mamá Natalita, “¿mamá me enseñas a hacer arroz?”, -“claro hija” entonces con dos tres clases que mi mamá me enseñó con eso tuve y ya me tuvo que pasar y me pasó con 7.

- ¿A qué edad fue tu menarca?

Yo empecé a menstruar como a los 14 años.

-¿Sabías que te iba a pasar?

Cuando pasó eso ya sabía porque en la primaria iba la marca de Johnson, para promocionar sus toallas, entonces ya sabía lo que les pasaba a las mujeres en cierto momento.

Cuando a mí me pasó le dije a mi mamá, le expliqué como dios me dio a entender y mi mamá me dijo “ya eres una señorita” –“¿y eso qué es?” Ya agarró y me enseñó lo que tenía que hacer y ahí le dije... “sabes qué mamá venden unas toallas para esto de tal marca” y me dice “pero yo no tengo para toallas, vas a hacerlo como toda la vida yo lo he hecho”, ella las sábanas blancas las partía en cuadros y te repartía las que te tocaban y las tenías que lavar y todo el rollo, pero eso yo lo odiaba. Quién me dijo a mí que tenía que ser mujer.

Para lavarlas tenías que enjuagarlas para que no se quede impregnado y tenía mi mamá una cubeta con cloro y jabón de pasta, dejaba el jabón a que se deshiciera y ahí los echabas y al otro día tenías que ir y lavarlos, que quedaran perfectamente lavados porque no ibas a tender algo que estuviera mal lavado y tenías que guardarlos en un lugar especial. En esa época todo era muy escondido, era todo sólo de mujeres.

-Y cuando lavabas no te preguntaban tus hermanos ¿qué lavas?

No, tenías que lavar de noche, de día no. Nadie tenía por qué enterarse.

Cuando mi mamá me explicó me dijo que era algo que sólo le pasa a las mujeres – ¿y por qué a los hombres no? Le pregunté, porque yo de todo alegaba. –Porque son hombres, a las mujeres les pasa esto porque cuando tú decides tener un hijo es parte de la maternidad. –Pero yo no quiero tener hijos. –Quieras o no quieras tener hijos eso te va a suceder, así es el cuerpo. Entonces pues aceptas lo que te toca.

Un día me dice Natalita “¿Sabes la diferencia entre ser niña y ser señorita?” –Pues es lo mismo -No, a una niña le permites que ande por allá de machorra en la calle pero a una señorita ya no. –Y le dije ¿por qué cuál es la diferencia si sigo siendo la misma? Porque

además yo veía a mi hermana Dary y ella tenía busto, tenía cintura, pues estaba bien formada y yo no tenía senos, caderas menos, era una niña. Además cuando se me empezó a formar el busto me daba pena y no me gustaba, así que me ponía yo camisetitas y camisetitas para que no se me viera. A diferencia de mi hermana que a ella le gustaba que se le vieran, se ponía escote y lo lucía bien.

Ya en tercero de secundaria me fue muy mal porque mi papá ya se había ido, mi papá había sido mi confidente de toda la vida, (la voz se le comienza a quebrar y las lágrimas acompañan los recuerdos) entonces ya no había a quién yo ... a él yo le pedía permiso para ir a bailar o ir a una fiesta o a donde quisiera yo ir, a mi mamá le daba mucho miedo que anduviera yo tan lejos, pero mi papá tenía una forma... él siempre pensó que era diferente y me decía si pero te espero a comer y yo siempre comía con mi papá.

Me acuerdo del primer día que me vio jugar football en short casi se desmaya. A un lado de la escuela había un baldío, entonces nos íbamos a jugar ahí football y me quitaba la falda para jugar en short. Un día un amigo que conoce a mi papá me dice "oye ahí está tu papá" y yo le dije -"estás loco, qué va a hacer mi papá aquí" -"ahí está tu papá de *adeveras*" Ya cuando lo vi ya lo tenía en frente de mi, -"dónde está la falda" y todas las cosas las dejábamos juntas, entonces ahí me ves buscando la falda entre un amontonadero de enaguas, de mochilas... y ya todos estaban buscando mis cosas.

-¿No te podías poner short?

No, para mi papá era como estar en calzones enseñando todas las piernas.

Yo le expliqué -"Papá así hago deportes, no ando en calzones, esto se llama short", -"pues para mi es como si anduvieras en calzones" -"No papá, no es lo mismo estos son calzones, y ya le enseñaba yo cuáles eran los calzones, y esto es un short" -"pues para mi es lo mismo, no es posible que andes en la calle enseñando los calzones", -"pero no es lo mismo, tienes que entender que es un short y que a mi me gusta jugar y es muy padre poder correr sin que la ropa se te enrede entre las piernas" entonces ya nunca más me volvió a decir nada, sólo me dijo que tenía que tener mucho cuidado "mira hija, tienes que

cuidarte, tienes unas piernas muy bonitas y hay hombres muy malos, no dejes que se te acerquen.”

Yo no entendía esa parte, porque yo no sabía de la maldad del mundo, porque estaba yo encerrada en mi casa y no sabes lo que pasa afuera, no teníamos televisión y el radio lo ocupaba Natalita para oír sus novelas, entonces nunca te enterabas de lo que pasaba en el mundo, y tu pensabas que el mundo era lo que tu vivías.

- ¿Te emocionaba la radio?

Sí, claro que nos emocionamos, me acuerdo el día que llegó el radio a la casa, era uno larguito color beige, mi papá lo puso arriba del ropero y nos peleábamos para oírlo porque yo lo ponía en las estaciones de rock and roll en español, pero a Dary le gustaba más en inglés y mamá Natalita quería oír sus radio novelas todas las tardes.

- ¿Algún comercial que te acuerdes que te gustaba?

Hay muchos... recuerdo uno que iba así (comienza a cantar) “Jarritos que buenos son, de tamarindo y limón”. Otro decía “Adiós señor naranjo, ¿qué tal está su chaparrita?”

- ¿Y adquirirían esos productos?

No, el dinero no alcanzaba para esos lujos. Cuando mi papá vivía él nos procuraba y nos daba dinero, pero ya cuando él se fue difícilmente pude adquirir productos así, porque nos daban por tí \$5.00 para tus camiones, contando de ida y de regreso, si los perdías, si pasaba algo, lo que fuera era tu problema, pero tú tenías que ir diario a la escuela, entonces ya no te alcanzaba para comprar otras cosas.

Recuerdo que Coca Cola mandaba avionetas ponía su marca con humo en el cielo. Inclusive, Jarritos también los pasaban anunciando con un megáfono en el cielo. Nosotros no sabíamos de comerciales porque no teníamos dónde verlos. Escucharlos sí, en la radio pero si oía novelas mi mamá me aburría y me salía a jugar.

Recuerdo que para mí, esa época era de mucho despilfarro de comida, porque aunque fueras muy pobre podías comer, no carne pero si podías comer verdura, entonces sí podías comer bien. Podían hacer una cazuela de arroz, una de frijol y tortas de papa o algo así. Comíamos mínimo ocho, a veces hasta diez y luego todavía llegaban los vecinos y le pedían a mamá Natalita un taquito de frijoles o un taquito de lo otro y mi mamá a todos les daba, porque decía que para todos había.

- ¿Cuándo aprendiste a cocinar?

Yo aprendí a cocinar hasta los 30, cuando me fui a mi casa, porque yo todo el tiempo trabajé; recuerdo que mamá Natalita me decía “ven hija, ven a ver cómo se hace una sopa, cómo se hace esto o aquello” –“ay no que flojera, tu siempre me vas a guisar, para qué aprendo” –“No, tienes que aprender a hacer una sopa, ¿el día de mañana qué les vas a dar a tus hijos?” –“Yo no voy a tener hijos”. Natalita se reía y me abrazaba y me decía “si vas a tener a tus hijos, hija”.

Ya cuando me fui a mi casa todo hacía yo asado con ensalada o cocía yo papas, entonces casi no hacía de comer.

- Recuerdo que me estabas hablando de la diferencia entre ser niña y ser señorita, ¿me la podías decir?

Yo veía la diferencia porque las señoritas estaban todas entaconadas y usaban brassieres, en ese entonces picudos.

A mamá Panchita no le gustaba que mascara chicle, porque decía que eso era de tortilleras. También recuerdo que mi mamá Natalita nos decía, tú como mujer debes traer el cabello largo, hacerte trenzas, ser muy respetuosa, el respeto para ti y para la otra persona, no debes permitir que te falten al respeto. Francis, también era muy de respeto pero había cosas de las que ella no podía hablar abiertamente sobre todo lo que se relacionaba con hijos, menstruación, sexo, de nada de eso. A mí no me dijeron nunca cómo nacen los niños.

En la Secundaria te decían el hombre pone la semillita y te pasaban imágenes de cómo va creciendo el bebé en tu vientre.

- De niña cuando jugabas en tu casa, ¿cómo percibías el mundo exterior?

A mí nunca me dio miedo. Cuando yo tenía 5 ó 6 años tenía que ir a comprar arroz, cruzar la avenida y caminar varias calles. Yo podía estar afuera o adentro, no me parecía diferente. Mi mundo fue muy diferente al que después me fui encontrando.

- ¿Naciste en México?

No, yo nací en Oxtotipac en diciembre y mi mami se embarazó a los 3 meses de Arturo. Mi papá ya no quiso regresar al pueblo, entonces cuando tenía como dos años nos mudamos a la ciudad.

- ¿Por qué?

Porque la vida del pueblo es difícil y los pobres tienen menos oportunidades.

- ¿Cuáles son tus principales valores?

Lo que me enseñó mi mamá y siempre nos lo dijo es que tenemos que ser limpios, para ella era muy importante ser limpia en todos los aspectos, limpia en tu casa y limpia en tu persona, nos levantábamos todos los días y lo primero que teníamos que hacer es meternos a bañar, ella decía "Tú tienes que ser limpia, si estás toda fodonga imagínate cómo estará tu casa", "Una mujer tiene que andar derecha y limpia." Esa es una de las mayores enseñanzas que me dio mi mamá, ser limpia y respetuosa. Y Natalita me deja mucho amor al prójimo, mucho respeto y dar lo que tienes. Mi papá me deja sobre todo el respeto, el amor hacia los niños.

- ¿Cómo te percibes como mujer?

Yo soy una mujer trabajadora, las decisiones que he tomado, la mayoría me han salido bien, tampoco pienso que las mujeres dependen de un hombre, y si te casas eso no quiere decir que el hombre tiene derechos sobre ti. No puedes permitir que te peguen, a veces la

boca no se las puedes callar, pero tienes que ver la forma para hacerlos entender que no por el hecho de ser mujer, tienen derecho a lastimarte. Ser libre, si tu trabajas gastarte tu dinero en lo que quieras; yo no me gasto lo ajeno, pero si es mío me lo gasto en lo que quiera, si quiero regalar regalo, si quiero comprar compro. Y si tienes hijos tienes muchas obligaciones aunque no quieras, si eres soltera yo creo que no tantas, pero si eres casada y tienes hijos pues sí, tienes que lavar, tienes que planchar, tienes que cocinar, claro, si tienes para pagar no lo harás todo, pero si estás sola lo tienes que hacer todo y aparte si tienes que trabajar también lo tienes que hacer. Una mujer puede hacer todo eso, cuando un hombre no lo puede hacer. Una mujer tiene la fuerza para hacer todo eso, puede trabajar y puedes darle de comer a tus hijos, y puedes llevarlos a la escuela y puedes estar con ellos ayudándolos, todo eso lo hice, los bañaba, los llevaba a nadar, los llevaba a danza, los curaba, los procuraba, trataba de hacerlos felices y tener la casa limpia. Esas son tus obligaciones y no hay forma de no hacerlas.

Yo creo que eso lo tienen que aprender y sí lo han aprendido mis hijas, también el saberse defender y también creo que han aprendido que tienen que respetar, ya que es básico para cualquier ser humano, si no sabes respetar no puedes pretender que te respeten. Y algo que aprendí es que no debes hablar con groserías, porque si tú hablas con groserías te van a hablar con groserías, si yo le miento la madre a Enrique (su esposo) por qué crees que él no me la va a mentar, si no quieres que te hagan cosas que a ti no te gustan, tú no las hagas, por eso tienes que decidir quién va a ser tu pareja, si tú no tomas busca alguien que no tome, si no fumas alguien que no fume y ante todo, decidas al hombre que decidas, tienes que aclararle que tú eres libre, si quiero irme con mi mamá me voy a ir con mi mamá y no voy a pedir permiso, si me quiero salir a caminar me voy a salir. Y eso yo lo he hecho toda la vida, lo invito si no quiere pues entonces que no vaya. Tú vida no puede depender de él, tu tienes que decidir por tú vida y yo decido andar con mis hijos, porque el día que se casen o se decidan ir de su casa, entonces yo me quedaré, pero mientras los disfruto.

- ¿Educaste de una manera diferente a tu hijo que a tus hijas?

No, todos fueron igual. Enrique (mi marido) no le gusta que su hijo lave los trastes, pero todas maneras lo hace (sic). El que haga el quehacer de la casa, el hombre o la mujer, no les va a pasar nada, no se les va a caer nada y ellos tienen que hacerlo. Aunque mi esposo nunca lo ha hecho, porque está criado de una manera diferente, nunca ha lavado un traste o lavado ropa, olvídate de que lo haga. Bueno cambiarle el pañal a su hijo, tampoco, aunque eso ni mi mamá lo permitía, decía "eso no lo debe hacer un hombre", pero ella se refería a que no lo debe hacer un hombre porque no concebía que viera las partes genitales de una mujer, eso es algo íntimo, si era un niño sí podía cambiarle el pañal.

- Todas las enseñanzas sobre la crianza del primogénito o las vivencias de ser mamá primeriza, ¿tuviste a alguien que te guiara o te dijera cómo hacerlo?

En cuanto a la amamantada, no pude hacerlo nunca porque mis pezones no tenían el hoyito, entonces Mirta chupaba y sacaba pura sangre de las llagas que se me hacían; entonces me acuerdo que mi mamá me llevó al Seguro porque no concebía que no pudiera amamantar y el viejo que se sube casi arriba de mí para aplastarme los senos para saber si me salía la leche o no, y no salió nada, tengo tapados esos conductos, entonces me decía que me tenía que operar para hacerme los hoyos y después de la operación me tenía que embarazar rápido para que no se volvieran a cerrar, entonces le dije que no, que no quería saber nada de eso.

En cuanto a los cuidados postparto fui muy querida, muy apapachada y muy consentida en todos mis partos, mi mamá no me dejaba hacer nada, todo me hacía. Después de parir me quedaba con ella como tres meses, mi mamá Natalita los bañaba, yo nunca los bañé porque me daba horror que se me salieran de las manos, pensaba que los iba a ahogar, ya más grandes yo los bañaba. Mamá Natalita me guió en todo, que llora es porque tiene cólicos dale té de anís de estrella por ejemplo, la que se enfermó mucho fue Lele (la primera) cada viernes estaba yo en el seguro porque tenía temperatura, era tanta su gravedad de la enfermedad de la garganta que un día hasta vómito sangre, el primer doctor que la revisó me dijo que tenía que operarla, pero la niña tenía que tener 3 ó 4 años para poderla operar, entonces ya la pasaron con otra doctora, le dije lo que me habían

dicho y me dijo que no, a las mujeres no se les debe de quitar las anginas porque es la única defensa que tienen los bebés cuando están en el vientre de la mamá para que no les entre ningún microbio, entonces no se las vamos a quitar, le vamos a hacer un tratamiento de un año y con eso se tiene que aliviar, y si con ese tratamiento se recuperó.

- ¿Qué productos utilizabas para el cuidado de tus bebés?

Johnson.

- ¿Por qué esa marca en específico?

Porque era el que había y Mennen, aunque para ser sincera el que compraba todo eso era Enrique, le gustaba comprar las cosas para sus hijos, él compraba las cobijas, las colchas, los productos, la ropa, inclusive si le gustaba como se veía, por decir un mameluco, iba y le compraba dos más, de diferente color pero el mismo.

- ¿Y los pañales?

De tela, porque eran de piel muy sensible y se les hacían unas llagas horribles, entonces me acostumbré a hacerles pañales de tela a todos, sólo si viajaba a algún lugar usaba desechables pero casi no. Además siento que para sus partes íntimas los cuidas más con pañales de algodón, los otros no se me hacen limpios, por así decirlo, los lastiman mucho, siempre se rozan horrible, y mis hijos casi nunca se rozaron, porque además tenías el cuidado de lavarlos, de enjuagarlos, de asolearlos, el sol le hace mucha falta a la ropa, sobre todo la íntima porque los rayos solares tienen algo que le hace bien a tu cuerpo. Hasta los doctores te dicen que los baños de sol son necesarios para los bebés.

- ¿Crees que tengan los medios alguna influencia en las personas?

Claro, la publicidad también. Porque te están dice y dice “use usted el shampoo tal porque le va a dejar el cabello brillante y sedoso y tal”, y obvio tú quieres tener el cabello brillante y sedoso. Todo lo que venden es siempre para verte guapa para el hombre, y eso está mal, tú tienes que ser guapa para ti, no para el hombre.

Influye en todos los aspectos, también para cuidar a tu bebé, pero si eres pobre no vas a comprar la pomada que quita las rozaduras, vas a utilizar harina de arroz o harina de maicena o talco o X aceite, y te das cuenta que realmente ni es tan buena esa pomada, ahora me di cuenta con Matías (su nieto) que le compraron la más cara y la más quien sabe qué y de todas maneras no le quitaba lo rozado, le echaba mejor crema con manzanilla y eso le quitó más lo rozado.

- ¿Consideras que los medios afectan las costumbres, los hábitos o las formas de consumo?

Sí, aunque a mí no tanto, por ejemplo la televisión no es algo que me muera por ver, si quiero ver una telenovela la veo si no, no pasa nada. Creo que las costumbres han cambiado, sobre todo para los niños porque la sociedad ha cambiado, por ejemplo yo me salía a jugar a la calle, ahora ya casi no ves a los niños afuera de sus casas, y eso fue por el robo de criaturas ahora no es seguro que un niño ande sólo en la calle, ahora yo con Matías no lo suelto ni tantito, ahora andamos con miedo.

Aunque yo creo que cada quien va formando a sus hijos como quiere que sean, por ejemplo con Matías, él no es mucho de ver tele, y ahora con la escuela menos. Él va a la escuela, regresa, se quita el gafete y sabe que lo tiene que poner en su mochila, sus trastes los tiene que poner en el fregadero, su mochila la tiene que poner en un lugar, se tiene que subir y quitarse el uniforme para poder bajar a comer, ya después come, si le da sueño se duerme hora y media y cuando despierta si encuentra un carro se pone a jugar, o te dice “vamos a jugar” y se la pasa jugando, hemos procurado que no vea tanto la televisión, porque de la televisión también aprende muchas cosas, buenas y malas, pero considero que la tele no tiene que educar, la educación la das tú, es lo que hay en tu casa.

- ¿Consideras que ha influido en ti algún comercial para hacer alguna compra?

Sí, muchas veces sí, porque te dicen “compre usted el jabón tal para que quede oscura su ropa” y sí lo compré, hasta que un día me dije “ qué manera de tirar el dinero” ahora compro un jabón, el más barato que vea, compro 25 litros de vinagre o bicarbonato y ya, el suavitel para que huela un poco a algo y ya.

El shampoo lo compro de acuerdo al que me acomode mejor el cabello, porque hay shampoos [sic] que te dejan todo grifo el pelo, algunos me hacen la cabeza de loca, entonces tiene que ser un shampoo que me deje bien mi cabello; ya no compro influenciada por la publicidad, ahora compro de acuerdo a la necesidad de mi cuerpo, las cremas por ejemplo ahora ya no uso, me pongo aceite de coco, es maravilloso, para la resequedad, para el cabello, para comer, para los pies, bueno en todo lo puedes ocupar, desde que lo descubrí no lo suelto.

- ¿Cómo lo descubriste?

En la Tablet, me la regaló mi hija y ahí busco muchos remedios. Hay muchas cosas que te hacen bien a tu cuerpo y tú lo ignoras, aunque también no todo lo que sale ahí es verdad, pero trato de ir discerniendo. También busco bailables, me gusta mucho la música, por ejemplo bailables rusos o el folklor mexicano.

- ¿Quién te enseñó a utilizarla?

Mi hija.

- ¿Has visto recomendaciones para la crianza de los hijos?

No, porque eso ya no me toca a mí, y cuando mis hijos estaban pequeños internet ni existía. Lo que he retomado son los remedios como el jengibre, el vick vaporub tiene el don de desinflamar.

Alguna vez cuando estaban chiquitos mis hijos la que me ayudó fue una vecina, porque cuando estaba con mi mamá recurría siempre a ella y ella sabía qué tenían, pero una vez Mónica lloró y lloró por horas, ya no sabía yo qué hacerle, la cambié, le di de comer, la traté de dormir y seguía llorando, entonces fui con una vecina que tenía siete hijos, y me dijo que alguien le había hecho algo, yo le pregunté qué le habían hecho y ella me dijo “no te preocupes”, se metió a su casa y sacó varios chiles, fue los quemó y el humo se lo pasó a la niña, quien sabe qué rezó, en ese instante se quedó dormida, ya después me explicó que

había gente con mirada pesada que los lastimaba y la niña está muy bonita y hay gente que la ve bien y hay gente que la ve con maldad.

- ¿Crees en eso?

Sí, sí creo en eso, hay gente buena, hay gente mala, creo que hay gente que tiene la mirada pesada y no es porque quieran hacer daño, pero cuando tú sabes que tienes una vista fuerte procura acercarte al bebé y acariciarlo para que no le hagas daño, eso se debería hacer, pero hay gente que los ve de mala leche y los lastima, entonces puedes pasarle un huevo, puedes pasarle ruda y ya se le quita, pero eso tú lo ignoras cuando tienes hijos pequeños.

Otro remedio que aprendí es el pan puerco para el empacho, hay que sobarlos; el romero para que tu cabello toda la vida esté negro, te enjuagas el cabello con agua de romero; curarte las anginas con tomates calientes en la garganta, en las plantas de los pies. De chicos, me acuerdo que no íbamos al doctor, mamá Natalita nos curaba con remedios que ella sabía.

- ¿Has comprado algo por Internet?

No, por internet no. Pero he comprado de lo que anuncian por televisión, compré un trapeador de esos que giran, compré un sartén que asas la carne o el pescado sin grasa y si sirven, quiero comprarme unas almohadas. Hay veces que no salen cosas tan buenas pero te arriesgas.

- ¿Comprarías por internet?

Sí, sí lo haría si me gusta algo, el problema es que tienes que dar el número de tarjeta y siempre desconfías.

- ¿Qué opinas del comercio globalizado?

Eso de que algunas empresas manden lo que producen a otros países no me gusta mucho, si un producto dice *Made in China* no lo compro o procuro no comprarlo, prefiero que diga

Hecho en México, aunque esté chueco pero está hecho aquí, porque imagínate todas las costureras se van a quedar sin trabajo porque compras lo que está hecho en otros lugares, aunque lo compres en Francia encuentras cosas con etiquetas que dicen *Made in China*, entonces no importa dónde lo compres si es lo mismo, entonces procuro que sea Hecho en México, hay que ayudar a nuestro propio país. Si tú vieras cuánto trabajo tiene que hacer un campesino para sacar sus productos, se me hace verdaderamente injusto que vayas a Walmart a comprar un melón en \$40. 00 cuando a ellos les pagan menos de \$0.50 centavos.

- ¿Consideras que tuvo alguna influencia la educación que tú recibiste a la que tú le diste a tus hijos?

Sí claro que tiene influencia porque tú piensas que cuando te corrigen, ya sea que te regañen o te peguen, te hacen pensar que estás haciendo algo mal y tienes que cambiar algo. Mi mamá todo lo arreglaba con golpes después de la muerte de mi papá, pero porque ella no sabía cómo hacernos entender, le daba miedo que nos fuéramos por un mal camino. Yo considero que si es necesario que de vez en cuando le des una nalgada a tu hijo, pero no siempre y por todo porque los curtes, tienen que aprender a obedecer, tienen que saber lo que está bien y lo que está mal, para que en un futuro tú estés orgullosa de tu hijo.

- ¿Cuándo eras recién casada cómo escogías los productos?

Para mí fue muy difícil eso, bueno de lavar siempre lo hice eso no me costó trabajo, los productos toda la vida iba a comprarlos con mi mamá o con mi abuela entonces eso ya sabía lo que tenía que escoger y cómo lo tenía que hacer. El cloro toda la vida se utilizó, a veces veías otros productos por ejemplo para lavar el baño que te dicen que son más eficientes, pero a la mera hora no es así, entonces sabes que con jabón y cloro es suficiente. También ocupé mucho los productos que Enrique compraba, te decía que él compraba productos para sus hijos, para la casa, para vestir, todo, él toda la vida me traía cosas, entonces ocupaba lo que él traía.

-¿Qué opinas de la herencia cultural que se pasa de generación en generación?

Pues yo creo que te educa tu mamá de cierta manera y te forman en la persona que te conviertes, entonces eso se lo paso a mis hijos, ahora que ellos crían a sus propios hijos tú les das un consejo, les dices esto me dio resultado y ya ellos sabrán si lo toman o no. Tú les das todo lo que puedes durante toda su formación y ellos tienen que tomar sus propias decisiones, de acuerdo a lo que aprendieron y lo que quieren, sabrán qué hacer.

Mónica Itzul Jiménez García

Edad: 38 años

Nivel educativo: Licenciatura

Vive en casa propia

Actualmente trabaja en la Secretaría de Cultura Federal

Ingreso mensual \$12,000.00

Estado civil: Soltera

- ¿A los cuántos años iniciaste la relación con el papá de tu hijo?

Antes de contestar hace una pausa para recordar, hace 5 años, tenía yo 33 años, porque empecé a andar con él en el 2011, en el 2013 nos fuimos a vivir juntos y nació Matías y en el 2016 me separé.

- ¿Algún recuerdo de tu niñez sobre la educación familiar?

Algún recuerdo... (mientras piensa la respuesta se acerca a su hijo que demanda sus brazos y lo carga, retoma el hilo de la conversación) que será... en mi casa siempre funcionó el matriarcado, mis abuelas, y después mi mamá, eran las que tomaban las decisiones en la casa de todo tipo, la educación básicamente fue de parte de mi mamá, con mi papá pues no era así porque trabajaba y los fines de semana no lo veíamos, entonces no

tuvo tanta influencia, entonces yo creo que toda la educación, toda la parte formativa fue totalmente de la parte de mi mamá, y yo creo que también mucho de mis abuelas.

- ¿Algún recuerdo en específico de tu mamá diciéndote que no hicieras algo, o que las niñas hacen ciertas cosas?

No en realidad. De no ser lo que te dicen todos los papás de que tienes que comer, de que tienes que dormirte, pero cuestiones específicas por ser niña nunca.

- ¿Alguna vez te dijeron que te sentaras de cierta manera o que no salieras a la calle por ser niña?

No salir a la calle todo el tiempo, pero fue por cuestión de seguridad, no de género.

- ¿Notabas alguna diferencia entre la educación que le dieron a tu hermano y a la que te dieron a ti?

No, de hecho no. De hecho yo jugué mucho tiempo con los carritos de mi hermano y él con las barbies, no había ningún prejuicio al respecto. Inclusive, yo era muy machorra, me gustaba subirme a los árboles y jugar, pero mi mamá nunca me dijo nada.

-En la escuela, ¿alguna vez te dijeron algo de cómo comportarte?

En la primaria yo era una niña muy retraída, y poco sociable; los niños me hacían mucha burla hasta que un día me los puse parejos, me desgreñé a un escuinle y entonces, después de eso ya todos eran mis amigos y ya todos fuimos muy felices y desde ese momento yo me volví muy sociable. Y yo creo que no era muy descuidada con esas cosas, porque nunca me dijeron nada que yo recuerde, a lo mejor habría que preguntarle a mi mamá si le dijeron algo de mí.

En la secundaria, una vez tuve un problema con una maestra porque decía que le quitaba la atención de los niños, es decir, que los niños no ponían atención por mi culpa, porque yo los molestaba o porque yo platicaba con ellos, y fue hasta la secundaria y sólo con esa

maestra, porque le caía muy mal y decía que yo le quitaba el tiempo a los niños, pero nada más. En alguna cuestión en específico de educación por ser niña no recuerdo nada.

-¿A qué jugabas cuando eras niña?

Pues... jugaba con los play mobil, jugaba con los carritos, jugaba mucho a las barbies, y lo que decía yo y de hecho se me quedó muy grabado, que mis juegos de muñecas nunca implicaron tener hijos, es decir, nunca tenía yo al papá, a la mamá y a los hijos, nunca. Siempre jugaba a que vivía yo sola con mis amigas o a que tenía yo mi casa sola. Nunca fue un juego de "yo cuando sea grande quiero ser mamá y quiero tener a mi marido" nunca.

-Cuando jugabas con los nenucos, ¿nunca imaginaste que eran tus hijos?

No, nunca. Que extraño, pero te digo, siempre que hacía yo mis juegos, ya sea a construir con los play mobil o con las Barbies eran siempre mujeres que vivían solas o con otras amigas. Ahora que me acuerdo, yo nunca tuve un Ken, por ejemplo.

-Algún recuerdo que tengas de tu mamá dándote consejos de cómo comportarte por ser mujer.

Yo creo que mi mamá hizo mucho hincapié en el asunto del respeto. Es decir, de que me diera a respetar, para mi mamá no era tan sencillo hablar de determinadas cuestiones, pero siempre me dijo nunca hagas nada que no quieras hacer, tienes que tener respeto por ti; yo no recuerdo que hayamos tenido una sola conversación acerca de novios por ejemplo; ella decía "no, a mi no me traigas novios a la casa, sólo tráeme a las personas que van a ser importantes." Entonces, yo siempre le decía "son amigos mami, todos son amigos". A lo mejor más grande si me decía algo como date a desear, no exactamente así pero ... si esto de no ser fácil, como si quiere algo que le cueste, que le cueste en atenciones, que le cueste y ya mucho más grande, como en la facultad o algo así, y era en relación a que no se lo diera todo tan fácil, que tenía que ser una cuestión de que valoraran, de que me respetaran.

-Respecto a tu menstruación... qué recuerdos tienes acerca de la primera vez que te bajó.

No recuerdo... (se le nota en la cara el esfuerzo por tratar de recordar) no me acuerdo, yo estaba muy chiquita, tenía como 11 años. No me acuerdo, pero lo que seguramente pasó fue que me espanté y mi mamá, lo que seguramente hizo fue que me enseñó a ponerme la toalla o lo que sea. La verdad es que no es algo que me haya marcado, o no sé, lo olvidé perfectamente (ríe un poco) y por más que intento no me acuerdo. Pero si me acuerdo que ya nos habían dicho en la escuela lo que pasaba, entonces yo ya sabía lo que pasaría. De lo que si me acuerdo es que mi mamá me dijo que sintió muy feo porque estaba muy chiquita, te digo que tenía 11 años, estaba en la primaria. Pero que yo me acuerde de ese día... no. Y eso sí, me costó mucho trabajo ya después por cuestiones de salud, pero no marcó mi vida.

-Algún consejo que te haya dado tu mamá cuando ya vivías con tu pareja.

Si por supuesto, lo que más me acuerdo fue que me dijo que "nada de amigos en la casa, ni sus amigos ni los míos. Los amigos son de la puerta de la casa para fuera" porque ella tenía una idea de que los amigos son amigos hasta cierto punto y que después pueden ocasionar muchos problemas en una relación, pueden meterse o algo así. O ... el asunto de negociar, me dijo que había que ceder, que negociar, tratar de hablar con él, tienes que resolver los problemas, no salir corriendo a la primera, eso me lo decía mucho. Y también me dijo que no pensara que esto era fácil, algo así como ... que no pensara que siempre se iba a hacer mi voluntad, un poco en ese sentido, me dijo que al contrario, si yo quería que la relación funcionara yo tenía que ceder muchísimo, que yo era la que tenía que tomar esa determinación de ceder.

-Algo que te haya dicho acerca de tener relaciones sexuales.

Nunca. Y bueno... te enteras de las cosas porque escuchas o porque lees pero que ella me haya dicho oye mira... nunca.

-¿Tus papás te dijeron algo porque no te casaste?

Mi papá jamás me dijo a mi algo. Obviamente se lo dijo a mi mamá que cómo así nada más... como que si le pasaba mucho que me fuera a vivir con Adrián sin casarme, como que le dolía un poco, yo creo que lo hablaron ellos, pero a mi mamá jamás me dijo nada. De hecho, aún después que yo le dije que estaba embarazada nunca me dijo... oye, y no has pensado en casarte, nunca. Respetaron la decisión que tomé de irme a vivir con él, inclusive mi mamá me dijo que si no quería irme a vivir con él también estaba perfecto, nunca hubo un rechazo, o verme mal, nunca. Mi mamá estaba demasiado preocupada por mí, ella me decía "es que yo no quiero que tu sufras" y bueno... al final tener hijos también implica como sufrimiento. Le preocupaba que estuviera yo grande y estuviera embarazada, le preocupaba que el bebé fuera a nacer bien, estaba como preocupada por muchas otras cosas que iban más allá de si me casaba o no. Entonces no, y mi papá me apoyó siempre y nunca me dijo nada.

-¿Alguna vez tomaste la decisión de casarte, quisiste hacerlo?

Con Adrián, si claro, por supuesto que tuve la idea de casarme como por ahí de los 28 años. Me daba ilusión, y en ese entonces estaba con un ex novio que se llama Juan y si lo pensé. Con Adrián no tanto, era muy pronto. Yo sabía que la diferencia de edad pesaba mucho. Y ya después pasa la ilusión, la emoción o lo que sea y se vuelve un asunto más racional, piensas de verdad vas a gastar todo ese dinero en hacerte una boda cuando tienes esta y esta y esta necesidad, o cuando podrías utilizarlo para hacerte tu casa o para hacer algún arreglo. Y entonces, ya empiezas a pensar desde otro punto de vista, la edad de la ilusión a otra edad.

-Cuando vivías con Adrián, ¿cómo se dividían las labores de la casa? ¿Las hacías todas tú?

Las hacía Karina (ríe con complicidad) le pagábamos a Karina una vez él y una vez yo para que fuera una vez a la semana, y el fin de semana me ponía a hacer el quehacer, igual un poco por encimita, pero lo hacía yo, siempre las labores las hacía yo, yo hacía de comer, yo verificaba que la cama estuviera tendida antes de salir, que todo estuviera ordenado que no hubiera tanto tiradero para que cuando llegáramos en la noche no estuviera hecho

todo un desmadre, siempre lavaba los trastes en la noche... todas esas cosas siempre las hice yo. Y él... a veces me ayudaba a lavar los trastes y así ... pero era más como un "te ayudo" y no un "nos toca".

-¿Nunca pensaste en hablar con él y repartirse las labores del hogar?

(Se queda un poco dubitativa) Era una decisión personal, era más esta es mi casa y la quiero ver bien. Aunque tampoco creas que me súper esmeraba, Karina lo hacía bien, no había mucha gente en la casa en todo el día, entonces el tiradero que se hacía no era una cosa dramática, la casa estaba limpia prácticamente siempre, entonces nunca lo hablamos, a lo mejor debimos de haberlo hablado, pero nunca lo hicimos.

-¿Cómo te percibes como mujer?

Yo como mujer que trabaja creo que tendríamos que tener el mismo tiempo dedicado a tu casa porque trabajas igual que la otra persona, aunque en el asunto de los hijos prefiero estar mucho más cerca por un asunto mío, por un asunto de sentirme cerca de Matías el mayor tiempo posible, más allá de "yo debo porque soy mujer" y "él no debe porque es hombre", pero de lo otro me parece que tendría que ser a la par, porque los dos trabajamos igual; si yo no trabajara y estuviera en la casa entonces tendría que invertirme más tiempo a la casa porque no tengo una obligación, que es la de ir a trabajar; que es igual y pasaría lo mismo con él, si él no trabajara y estuviera más tiempo en la casa, de él sería la obligación de echarle más ganas. Pero me parece que es una cuestión que nos debería de tocar a los dos igual, no tendría que ser un favor, un "yo te ayudo a hacer esto", o sea no, no me ayudas, la casa es de los dos, la casa es de los dos y la idea de estar juntos es de los dos, entonces, tendría que ser un asunto más equitativo.

En el caso de los hijos, como te decía, es más por una situación mía, de querer estar más tiempo con él que prefiero bañarlo, arreglarlo, llevarlo o lo que se necesite, porque es poquitito el tiempo que estás, entonces ese poquito dárselo, entonces no me molesta hacerlo, ni creo que sea un asunto de derechos y obligaciones, es más bien un asunto de querer estar con él.

-Cuando eras niña me decías que jugabas en tu casa, ¿qué pensabas del mundo exterior?

Fíjate que yo creo que vivíamos en una burbuja, el no conocer nada de la calle, porque no salíamos, no tenías amigos en la calle, tus amigos eran los de la escuela y la escuela se acababa a las 12:00 del día y entonces ahí se acababa la socialización con otros niños, yo creo que era como algo que no me cuestionaba, debe ser igual en mi casa como en otros lados, no era algo que me llamara la atención averiguar, para mí eso era lo normal, eso fue en la primaria, pero obviamente en la secundaria, cuando empiezo a conocer a otras personas con otras problemáticas particulares, entonces ahí es cuando cambió mi imagen de que todos éramos iguales, en la secundaria me di cuenta de que no todos vivíamos las mismas circunstancias y no todos tenemos las mismas bendiciones. Fue difícil, porque tenía amigos con papás alcohólicos, amigos super humildes... además yo iba al pueblo cada año, y percibes que no viven igual, entonces es cuando te das cuenta de que no todos viven igual que tú. Me di cuenta que la realidad es más difícil de lo que yo pensaba, por lo tanto, tendría que hacer más cosas para poder vivir mejor.

-¿Cuáles son los principales valores por los que te riges?

Respeto y dignidad, yo creo que son los básicos.

-¿Cuáles son los que le quieres transmitir a Matías?

Tendría que ser lo mismo, yo creo que son esenciales para vivir. Respeto, respeto por los otros, respeto por la vida, el respeto es fundamental. También que sea generoso, que sea trabajador, que sea amoroso.

-¿Por qué consideras que tenemos diferentes escala de valores?

Porque los valores se fundamentan en la familia, por lo tanto tiene mucho que ver con la circunstancia de vida de cada familia, y me refiero a generaciones enteras, es decir, si una familia sufrió tanta miseria o algo así, entonces su escala de valores se fundamentará en que puedan tener dinero, por ejemplo; en mi casa no hubo esa necesidad propiamente, y yo creo que con mi mamá, aunque si la hubo, yo creo que ahí su mamá o su abuela, hayan

sido personas tan rectas que enseñaron a sus hijos a que lo primero no era tener dinero, sino el amor y respeto.

- ¿Qué opinas de la herencia cultural?

Es lo que te forma, es importante porque es la razón por lo que te haces de tal forma; tú como individuo y las familias se conforman así, toman lo que vienen de sus familiares y lo que tú tomas de eso para reproducir en tu familia.

- ¿Tuvo alguna influencia la educación que te dio tu familia a la que le estás dando a tu hijo?

Sí y no. Si porque de alguna manera tu repites conductas que tu viste y viviste en la infancia, pasa de manera automática. Y no, porque creo que esas conductas no son siempre las mejores es por lo que intento combinarlas. Yo sé que una buena nalgada a él le ha funcionado, pero tampoco soy partidaria de pegarle cada vez que hace algo malo porque entonces no sirve el castigo, por lo que trato de combinar lo que hubiera hecho mi mamá con lo que podría hacer yo.

- Si hubieras tenido una hija, ¿la educarías diferente a la manera de cómo estás educando a Matías?

No, no creo. No creo porque intento educar a Matías con una lógica de equidad. Todos somos iguales, hay niños, hay niñas, hay niños blanquitos, hay morenitos, hay niños enfermos, hay niñas chinitas, hay lacios, todos tenemos las mismas necesidades y las mismas responsabilidades, por lo que yo no creo que la educación que recibe Matías por parte mía sea una educación machista, intento que él me ayude, intento que él coopere en casa, que él aprenda a que hay ser generoso y ayudar.

- ¿Piensas que vivir en la Ciudad de México es mejor que vivir en algún Estado?

Depende de lo que quieras, a mí me encanta, y por supuesto que se me hace, no mejor, pero sí más práctico, encuentras todo, hay muy buena educación para Matías, hay buenos

lugares para ir, hay lugares para divertirse, para aprender, encuentras todo y en los Estados obviamente son microcosmos, más chiquitos, sólo encuentras dos cosas de todo y ya, pero depende, hay quien prefiere tener una vida tranquila y pacífica y por lo tanto deciden vivir en un Estado, ya que en México es un caos, tiene muchos contras: el tráfico, el tiempo de traslados, etcétera, es una locura pero para mí es padrísimo vivir aquí.

- ¿Dónde crecieron tus padres?

Los dos aquí, mi papá se fue al pueblo chiquito pero como a los 7 años se regresó, y aquí vivió toda su vida.

-¿Dónde crees que es el mejor lugar para criar a un niño?

Pues mira... antes de Matías yo estaba segurísima de que lo mejor era aquí, que era ideal que viviera aquí, pero ahora... así como veo las cosas, de la inseguridad y todo, me da curiosidad de vivir en provincia, me gustaría Campeche. Las cosas están muy gruesas, me da miedo por Matías, todas las cosas que pasan me crean conflicto.

-¿Qué influencia crees que tengan los medios de comunicación como la televisión, la radio, el internet en las personas?

Pues antes yo creo que el alcance era muy chiquito, pero ahora en el internet encuentras lo que sea, yo misma leo muchas cosas en internet de cómo criar a Matías, de cómo todo. Yo creo que son medios positivos todos, pero estoy convencida de que no te forman, es decir, tú tienes que tener un criterio claro, un conocimiento que te permita decidir de todo lo que hay qué eliges tomar. Ya que si abres internet sin tener tantito sentido común o sin preguntarte si está bien o está mal pues yo creo que por eso el internet nos lleva por otros caminos.

Toda, es a lo que más estás expuesto. Incluso la gente que se cree más informada, su información sale si no de la televisión, del radio y actualmente y peor todavía, del internet, donde no hay filtro para nada, donde puedes encontrar cosas muy interesantes y muy

documentadas o puedes encontrar un disparate de cualquiera, y si no lo sabes diferenciar es el problema y puede ser peligroso.

Recuerdo que cuando estaba embarazada le decía a Ricardo, mi ginecólogo, oye Ricardo fíjate que leí esto y esto y esto y él me decía “deja de leer cosas en internet, si tienes dudas pregunta, porque lo único que hacen las cosas en internet es aumentar la duda o mal informar, tiene que ser una fuente documentada”, por eso no es nada positivo, tienes que saber seleccionar el material. Nunca dejé de hacerlo, pero lo hacía con más reserva.

-Cuando estabas en tu niñez, ¿recuerdas la aparición de los medios en tu vida?

Siempre tuve tele, todo el tiempo, me encantaba ver televisión, hartas caricaturas, todas las que quisiera. Radio casi nunca lo escuchábamos.

- ¿Recuerdas algún comercial o algo que te haya impactado?

Es que... (se detiene un poco para recordar, pero llega a la conclusión de que ha pasado demasiado tiempo y sentencia “es que hace mucho tiempo fui niña”)

- ¿O que en la actualidad veas un comercial que te influya a comprar el producto que promociona?

Yo creo que siempre estás tentada a comprar supuestamente más barato y mejor, entonces esos infomerciales que te dicen te damos seis almohadas maravillosas por \$1,500.00 y si llamas ahora te damos diez almohadas por el mismo precio, entonces obviamente estás tentada, yo porque soy muy pobre y no compro nada, pero si pudiera seguramente si lo compraría.

-En relación con artículos de limpieza o arreglo personal, ¿cómo decides?

Yo compro todo eso, de acuerdo a lo que hay en el Sam's o en el Super, o muchas veces los compro porque mi mamá me los recomienda, luego mi mamá me dice “el Ace es muy bueno porque la ropa te la deja más blanca” o algo así y entonces ese lo compro.

Los artículos de arreglo personal como la crema, por ejemplo, los escojo dependiendo el olor, o lo compro, lo pruebo, veo si me gusta y si no lo cambio. Entonces, que yo vea un producto en la televisión y lo compre, no.

-¿Qué influencia crees que tengan los medios en la crianza de los hijos, alguna aplicación que hayas utilizado?

Depende mucho de los papás. A mí me obsesionaba el hecho de que estuviera grande y Matías fuera a nacer enfermo, entonces yo leía muchas cosas y buscaba, pero yo creo que para criar a los hijos se necesita más. Aunque hay gente que pone la tele para criarlos porque piensan que una cosa suple a la otra y yo insisto que no es así.

Regresamos a lo mismo, tenemos que aprender a seleccionar lo que leemos, ya que de otra manera te estresas de más, por ejemplo, con Matías yo leía mucho de lo que tenía que pasar cuando él fuera creciendo, por decir, cuando cumplen un año ya tiene que estar haciendo tal cosa y yo veía que él no lo hacía entonces me preocupaba, el pediatra me decía que me calmara que todos tienen un tiempo y no necesariamente tiene que ser al año.

-¿Alguna vez leíste algún remedio casero para Matías en internet?

Si un chorro, y nunca hice ninguno; a menos que mi mamá me dijera si yo ya hice ese y ya vi que si funciona lo hacía. Por ejemplo, vi uno de bajarle la temperatura con un algodón con alcohol en el ombligo y a mí me daba cosa y nunca lo hice, no me siento tranquila. Confío más en el pediatra.

Algunos remedios que yo sé que no le hacen daño por ejemplo trapitos fríos, té caliente con miel y limón. Inclusive, aunque yo sé que le voy a dar el medicamento y todo me siento más tranquila si mi mamá está conmigo, aun sabiendo que ya sé la reacción de lo que le vamos a hacer, me siento más tranquila si ella está conmigo.

-¿Por qué?

Yo creo que es porque ella va a saber reaccionar más rápido que yo, al final de cuentas ella ya lo vivió, ella ya vio como se le subió la temperatura a su hija y ya la cuidó, pero si me siento más segura cuando ella está.

-¿Cómo decidías los productos que le comprabas a Matías?

Lo que dijera el pediatra. Él me dijo que había que comprarle Mustela como crema corporal porque tiene menos grasa, yo le compré Mustela, para las pompitas hay que comprarle tal, esa crema le ponía, todo el tiempo fue así. Aunque el zacate y el jabón se lo compró mi mamá, porque me dijo que no le comprara cualquiera porque lo iba a raspar, entonces ese se lo compró ella.

- ¿Cómo elegías la ropa?

Lo que fuera, de hecho, mi familia me regaló mucha ropa, la familia de Adrián también, entonces toda se la ponía, nunca fui payasa para eso. Inclusive si voy al super y hay algo que me guste se lo compro, si hay algo en Liverpool se lo compro sin ningún problema.

- ¿Y la comida?

Lo que el pediatra dijo. Íbamos al pediatra cada mes y él nos iba diciendo “este mes hay que hacerle papillas de tal y tal solamente, este mes de esto, ahora hay que agregarle esto” esa etapa le hicimos total y absoluto caso en lo que nos dijo. Después de ver al pediatra yo le decía a mi mamá que es lo que podía comer y mi mamá también hizo mucho caso a eso porque el pediatra inició con pura verdura y fruta, entonces obvio que mi mamá estaba de acuerdo.

Recuerdo que lo que no le gustaba a mi mamá que hiciera es que le diera Gerber, aunque si se lo compraba y sobre todo cuando salíamos a la calle, o cereal para bebé que mi mamá me decía que era una porquería también se lo llegué a dar un par de veces, ya que el pediatra me lo había autorizado.

- ¿Consideras que los medios afectan las costumbres, los hábitos, la forma de vivir de las personas?

No creo. Yo creo que depende del tipo de familia, pero creo que las familias más tradicionales, las más apegadas a la mamá con un entorno más o menos saludable, no creo; porque siempre va a prevalecer el asunto de la tradición, de los valores que te inculcan en tu casa, aunque veas cosas en la televisión, pero tiene que ver mucho con la familia, si es una familia desintegrada, si es una familia donde la mamá o el papá no existen, donde prácticamente los niños crecieron solos, entonces en primera no es una familia, y en segunda pues si es más fácil que busques respuestas en otros lados porque no las obtienes de tu familia. Pero yo no creo.

- ¿Utilizas mucho el internet?

Si, si lo uso mucho, diario. Redes sociales todo el tiempo, lo reviso mucho para ver las actividades de los Estados, es mi fuente principal de información.

- ¿Has visto o buscado información en internet para la crianza de tu hijo?

Sí, hay un blog que se llama "Los niños de ahora" y ese si lo leo muy seguido, hay veces que le hago caso pero hay veces que no, pero si me parece acertado, ya que tiene que ver más con lo psicológico, acerca de cómo te sientes tú como mamá, de cómo te relacionas con el niño y se me hace interesante y hay cosas que he hecho, como el asunto de no pensar que ellos son adultos lo leí ahí, comentaban que no es posible que te estés peleando con un niño de tres años, el adulto eres tú, la persona responsable de él eres tú, no te tienes que pelear con él, tienes que buscar los mecanismos para que funcione.

- ¿Has comprado por internet?

Un par de veces, algo para mí.

- ¿y para Matías?

No, fue mucho antes de Matías. Las cosas para él prefiero verlas, “de la vista nace el amor”.

- ¿Sabes qué significa el comercio globalizado?

Tengo una idea, las marcas llegan a todos lados no importa en qué país o en qué lugar estés, hay marcas que dirigen el mercado creando monopolios y los productos llegan a países de primer, segundo o tercer mundo.

- ¿Qué opinas?

Es una tendencia natural, si tomamos en cuenta de cómo es la economía de los países, es decir, para allá íbamos porque así se planeó, yo no creo que esté mal, ya que a final de cuentas que estemos todos comunicados implica que todos podamos tener las mismas posibilidades de acceder a un artículo, el problema no es ese, el problema es que no todos tenemos el mismo recurso para poder comprar los mismos artículos. Entonces, el problema no es la economía, el problema es la desigualdad.

Virginia Pedroza Delgado – Violeta Gracias Pedroza

Virginia Pedroza Delgado

Edad: 60 años.

Nivel educativo: 2º de Secundaria

Tipo de vivienda: Casa propia

¿Actualmente trabaja? No

Entonces el ingreso que actualmente percibe se debe a... la pensión de mi esposo

Estado civil: viuda

¿A qué edad inició su relación con su pareja?

A los 17 años nos casamos, lo conocí porque éramos vecinos, yo en manzana y él en silos; lo conocí a los 14 años tuvimos un noviazgo de 2 años y ya después nos casamos. Bueno, yo tenía 17 y el 18, en ese tiempo era normal casarse a esa edad, porque ahora tienen veintitantos y es normal que no se casen.

¿Cuántos años tenía cuando nació su primer hijo?

Yo debí haber tenido 19, porque al año que me casé nació Viole. Yo me casé un 29 de diciembre y Violeta nació el 20 de diciembre.

Hace 4 años se murió mi esposo, nos casamos el 29 de diciembre y él murió el 29 de diciembre.

- ¿Algún recuerdo de su niñez?

Yo fui feliz... muy feliz y muy mimada, porque eran cinco hombres y sólo yo de mujer, hasta los mmmm... como a los 12 años que nació Angélica. Entonces, mi niñez fui muy contenta, porque era la única mujer. De grande era muy bailarina, me gustaban las fiestas y siempre me dejaban ir si iban mis hermanos conmigo, con el más grande o con el más chico, si no iba el más grande me echaban al más chico, pero siempre iba acompañada.

-En algún momento sintió por parte de su mamá alguna restricción por ser mujer?

Toda la vida, que ellos se salían a jugar aunque ya estuviera oscuro, aaa no, "tú no porque eres mujer", yo no podía salir tarde; que mis hermanos se trepaban a los árboles o a algún lugar, "tú no porque tu no debes porque eres mujer", no era uno libre de muchas cosas, no nos dejaban hacer cosas de "hombre". Si les decían a mis hermanos: "pónganse a escarbar aquí porque tenemos que meter esto o lo otro" y yo quería ir, estar ahí, quería jugar, no para dentro; luego luego mi abuelo decía "esa chamaca que se meta, que lo hagan ellos", muchas cosas que eran de los hombres que supuestamente uno no podía hacer. Al igual ellos, si jugaba yo que a las tortillitas y ellos iban a meter ahí la mano y mi abuelo se enojaba, que ellos no podían jugar así.

-¿Algunas cosas que le hayan enseñado a usted nada más por ser mujer?

A mí me cuidó mi mamá, y lo primerito que me enseñaron fue a lavar, a planchar, que era lo que me ... (hace cara de enojo), tenía yo ... mmmm... acababa de entrar a la secundaria cuando mi trabajo eran los trastes diario, primero cuando estaba más chiquita e iba a la primaria un día mi hermano el mayor y un día yo, pero después creció mi hermano y cómo iba a lavar los trastes él, no, entonces ya nada más me quedé yo, llegaba de la escuela y luego luego el trasterío, imagínate tantos canijos todo el trasterío, a veces lo hacía mi mamá por no tener ahí todo el trasterío y entonces ya mi libraba yo, pero era mucho trabajo para mi mamá tanto chamaco.

-¿Cuántos hermanos fueron?

Siete, éramos Luis, Leobardo, yo, Gabriel, Paul, Jaime, Angélica y Víctor, ocho pero el mayor murió entonces sólo quedamos siete.

-¿A los cuántos años murió el primero?

Él naciendo, nació y luego luego murió. Pero para mi mamá siempre estuvo presente, nos platicaba de él, en las ofrendas siempre le ponía a él su leche y esperaba a su niño, hasta que se fue mi mamacita siempre siempre en su ofrenda estaba él y ahora eso me lo dejó a mí porque cuando yo pongo mis velas yo pongo a mi hermanito también, eso es tradición también que se va quedando.

¿Alguna actividad que le hiciera usted a sus hermanos, por ejemplo les lavaba?

Mmmm (se pone dubitativa, en un primer momento contesta que no) les planchaba sus camisas, pero lavar no, la que lavaba era mi mamá. En las mañanas cuando íbamos a la escuela, en lo que mi mamá preparaba el desayuno, yo me levantaba primero, los más grandes nos vestíamos y les teníamos que ayudarles a los más chicos, sería a Paul y a Jaime. A Jaime yo lo cuidé porque era el más chiquito, entre Gabriel y yo lo cuidábamos y ya cuando iba a la primaria lo mismo, tenía yo que pararme, mi mamá nos ponía el agua

caliente y tenía yo que ayudarlo a lavarse, eso cuando iba en primero o en segundo que estaba chiquito, para irse a la escuela.

-¿Y lo llevaba usted a la escuela?

No, nos íbamos en bola todos, ahí iba la familia telerín, todos juntos; cuando yo iba casi de salida era cuando los chicos empezaban a entrar.

-¿Y quién le enseñó a bañarlo o a cuidarlo?

Ah sí, también yo le ayudaba a mi mamá a bañar a los chicos, me enseñó mi mamá. Si no los bañaba yo los bañaba Gabriel, o mi hermano el grande, aunque mi hermano el grande casi no, era más entre Gabriel y yo, ayudarles a bañarse y a enseñarles a que ellos solitos lo hicieran, porque luego decía mi mamá enséñales y que ellos solos se tallen. Eso sí, lo que mi mamá siempre nos componía era el agua, para que no los fuéramos a quemar, mi mamá estaba en todo.

Una vez se le quemó uno, Jaime, se le salió el canijo y estaban techando, se le salió y mi mamá siempre estaba haciendo algo, nunca estaba como yo ahí sentada, mi mamá si no estaba lavando, estaba cosiendo, estaba guisando, pero nunca estaba sin hacer algo, y esa vez se le salieron a jugar y éste se fue de metiche a donde estaban techando, pero las casas eran de lámina de cartón y le estaban echando chapopote caliente, creo que el señor este se fue y ellos andaban ahí y le bañó el brazo a Jaime de chapopote, pero estaba chiquito Jaime, debió haber tenido unos 6 ó 7, de hecho a esa edad no se le iban muy lejos a mi mamá, no sé a qué fueron ahí, y pues ya tuvo una experiencia mi mamá y después tuvo mucho cuidado con eso, sobre todo con los más chicos después de la terrible experiencia que tuvo con Jaime.

Mi mamá siempre fue bien fuerte, porque si le pasaron cosas... (no terminó la frase) Mira mi mamá fue de un carácter duro, fuerte, cuidadito y tú le contestaras o cuidadito y no le hicieras caso, una mala cara o algo así, ya después creo que con el tiempo se va ablandando uno, pero cuando éramos chicos traía a los muchachos a raya.

Como llegó a vivir mi abuelo paterno con nosotros, como cuando le hicieron éstos de que se le salieron, mi abuelo siempre andaba tras de ellos, los andaba siguiendo, pero cuando a mi mamá se le iban muy lejos, les llovían sus correctivos a los muchachos, bueno más bien fue a Gabriel y a Paul, porque con los chicos se ablandó más y quién sabe si por su problema de Jaime, yo sentía que consentía mucho a Jaime, tal vez por el accidente o no sé.

Eso fue durante la niñez. Pero la juventud fue lo más bonito para mí, como quien dice la adolescencia.

-¿Por qué?

Pues porque empezaron las fiestas, el baile me gustaba mucho, la reunión con las primas, hasta las cosas que nos pasaban, nos salíamos a escondidas todas las primas, platicábamos, a veces yo me quedaba con mi abuelita y ahí vivían mis primas y se me hacía bonito andar ahí en el baile, me emocionaba mucho eso de los bailes, pintarme, porque en ese entonces como era chica no me dejaban, eran pleitos con mi papá pero yo me hacía la loca, y mi mamá según ella me regañaba pero a la vez ella era la que me los compraba; ella nunca se pintó, y yo sentía que lo que a ella nunca le dejaron hacer a mi si me dejaba.

-¿Fueron muy estrictos sus abuelos con su mamá?

Ah sí, ella me contaba que desde muy chica luego luego a lavar, a los quehaceres, a cuidar a los chicos, después sus papás se dedicaban al negocio, tenían tiendas, mi abuelo atendía una y mi abuela atendía otra, y mi mamá por ser la mayor, era la que cuidaba a los otros, ahora si que mi abuela haciendo hijas y las hijas criándole a los hijos porque ella iba a trabajar.

Dice mi mamá que a los 13, 14 años ella dirigía toda la casa, claro que las hermanas iban creciendo y van ayudando, ellas eran las que lavaban, planchaban, se repartían el quehacer, pero ella por ser la mayor era la que llevaba la responsabilidad de todo, para ella si fue duro. Y ya después se casó, y creo que a la pobre le fue peor, otra bola de chamacos, porque nada más pasó de un lado a otro.

-¿A los cuántos años se casó su mamá, se acuerda?

Pues... mmmmm... no pero ella yo digo que no fue tan jovencita, pues mi abuela hasta crees que la iba a soltar, porque mi mamá si decía que con ellas uuuyy cuidadito y las vieran platicando porque los tíos y todos andaban ahí sobre de ellas, cuidado y las vieran platicando con alguien en la esquina, con ellas si fueron muy muy estrictos.

-¿Y usted sintió que los cuidados que le tenían eran diferentes?

Sí, conmigo ya fue diferente, a mí sí me dieron libertad, no mucha porque siempre traía a los guaruras pero yo si podía ir.

-¿Qué opinaba su papá de que se fuera a los bailes?

Nunca me dijo "no vas", a mi sí me dejaban ir porque siempre pedía permiso, y me decía que vayan los muchachos contigo, la que a veces sí se enojaba conmigo por algo que yo no obedecía o no quería hacer era mi mamá, y ahí era el desquite, porque iba a pedir permiso y no va, y luego yo eran unos lagrimazos a mi papá; te digo que siempre... pienso yo, que por haber sido la primer mujer mi papá fue muy consentidor conmigo, siempre de toda la vida, de vieja, de casada, de todo, como que ... (su cara refleja un gran amor hacia su padre, mientras trata de describir la relación que tenía con él) aparte de que siempre tuve papitis, como que él siempre estaba presente para mí, y después para Angélica, como que primero éramos nosotras y luego todos los demás, si me tocó suerte, tuve un papá más que bien.

-¿Cómo sentía que su papá hacia la diferencia entre usted y sus hermanos?

Pues era muy consentidor conmigo, hasta para comprar algo, para vestirnos, él decía "primero ella y luego ellos", y a veces mi mamá sí se enojaba, y decía por qué si ellos lo necesitan, y mi papá decía "no, primero ella y luego ellos", y luego con Angélica también lo mismo; mi papá siempre nos tuvo presentes primero a nosotras y luego a los demás, aún de casada, siempre apoyo, para él siempre siempre... mmm cómo te diré... (sus ojos

resaltan cuánto lo extraña) yo sentía que no me faltaba nada, ni tenía miedo a nada, ni me preocupaba nada, cuando vivía mi papá.

Porque luego iba yo y me quejaba, es que papá esto y lo otro y me decía: “tú no te preocupes, esto va a salir bien, y en lo que ellos podían ayudarme, me ayudaban, o sea yo no sentía preocupación cuando él vivía, de nada. Yo veía a otras que se quejaban de su papá, pero al menos el mío ... (después de un suspiro) era más que bueno.

Y te digo, haciendo una reflexión, eso va en tradición porque lo mismo vi con mis hermanos, de sobre proteger a las niñas, yo pienso que eso sí se va pasando.

-Algún recuerdo de su escuela, en donde usted haya sentido una diferencia entre hombres y mujeres, ya sea de actividades o enseñanza.

¿En la escuela? Mmmm... no; yo sentí que ahí empezaban a meter eso de que somos iguales, cuando iba en la Secundaria.

En la primaria, (mediante una pausa demuestra un esfuerzo por recordar) sí eran medio estrictas, cuando jugábamos a las coleadas iban las maestras y te decían que eso no podíamos jugarlo, el uniforme debajo de la rodilla, no te dejaban usar tan alto el uniforme, en la secundaria no tan ajustado, largo; eso si me acuerdo que nos revisaban, también que no lleváramos pintura, que no lleváramos tacones, los zapatos tenían que ser bajos, que no tuviéramos las uñas pintadas.

En la primaria, yo me acuerdo que si te veían jugando con los niños si te castigaban, porque decían que si te podían lastimar, que esto que lo otro, platicando sí, pero si ya estabas jugando con ellos te regañaban. (sic)

-¿Recuerda algunos consejos que le haya dado su mamá acerca de cómo comportarse cuando era niña?

Sí, mi mamá me decía mucho cuando te sientes tienes que sentarte derecha, tienes que cerrar las piernas, nunca con los pies abiertos, tienes que sentarte correcta, al sentarte tienes que jalarte la falda, cosas así.

-¿Alguna vez le dijeron algo por masticar chicle?

Mi mamá para qué te cuento, una vez estaba yo todo el día con el chicle y se enojaba, una vez como no le hice caso y me burlé me lo pegó en el cabello. Me dijo “tira eso, no te ves bien... pareces...” para qué te digo qué me decía en aquel entonces, y yo no le hacía caso y no le hacía caso, hasta que me dijo a ver dámelo y que me lo pega, después estaba yo llore y llore.

-¿Y se tuvo que cortar ese mechón de cabello?

No, después ya me lo quitó con aceite, pero al momento si me dijo que me iba a tusar porque no la obedecía. Del chicle si decía que se veía uno vulgar, que no lo debería hacer, ya sabes... eso si quién sabe por qué, porque a mi criterio yo no le veía nada de malo, pero a mi papá tampoco le gustaba “no mastiques eso”, me decía, pero no me explicaban por qué nada más me decían que no. Y pues.. era lo primero que hacías, ir a comprar un chicle, “tu pareces tortillera”, me decía mi mamá, porque cómo me encantaba estar haciendo bombas, porque yo veía a mis hermanos, y más Gabriel, unas bombotas que hacía y yo quería también hacerlas, se enojaba mi mamá, porque no sé qué clase de chicle era, pero se nos partían todos los labios, y mi mamá me decía “mira, hermosa que te ves” (pero en un tono sarcástico), y entonces todo el tiempo me andaba regañando, pero no me decía por qué, y yo veía que mis hermanos también lo hacían, y pensaba pues qué tiene de malo.

Eso y que jugáramos trompo o yoyo, para nada, eso era de hombres, eso yo no lo podía hacer, sin embargo, como yo jugaba con ellos sí lo sabía hacer; una vez Gabriel estaba jugando con un trompo y ahí iba yo porque me encantaba que me lo echara en la mano, y esa vez ahí estaba parada esperando que aventara el trompo para irlo a agarrar y que se le pasa y pas (hace un ademán con la mano, dándome a entender que le pegó en la cabeza con el trompo), mira traía yo un chichonzote y aparte de mi golpe fue una mega regañada

de mi mamá, y qué estás haciendo ahí marotona, si ellos son hombres, y aparte en vez de que me sobarán, me dieron primero mi regañada y en ese entonces eran unos trompotes de madera.

Una vez igual, estaban jugando rayuela, esa vez se enojó mucho mi mamá, ya no estábamos tan chiquitos, y ahí estaba yo, mira avientale así, y salió mi mamá y que me ve, y qué regañada me dio, me dice “tú qué haces ahí, pareces pulquera” y órale (da un manotazo dando a entender que le dieron una nalgada), esa vez si se enojó mucho mi mamá, y yo decía pues qué tiene de malo, estoy en la casa y estoy jugando con mis hermanos y por qué me regaña, me enojaba, me daba coraje, sentía yo que me reprimía mucho, sentía que mi mamá nada más estaba viendo qué hacía para regañarme, porque ella se enojaba y me regañaba, pero no me decía por qué, no lo hagas porque eso lo hacen en las pulquerías o no sé, no me decía, lo único que me decía es que no lo tenía que hacer y se enojaba, pero no me explicaba, mi mamá no daba explicaciones; decía yo ¿por qué? Y era un cachetadón que... mi mamá decía y se tenía que obedecer y uno no tenía que estar preguntando por qué. No que éstas (señalando a sus nietas que están sentadas frente a nosotras) ¿y por qué? Y esto y lo otro, preguntan por qué las están regañando, y creo yo que no es malo, para que entiendan por qué no lo deben hacer, sin en cambio, en mis tiempos no, porque yo no preguntaba por qué y ya me estaban dando uno entre ceja y oreja.

-Cuando fue creciendo, algún otro consejo que le diera su mamá de cómo comportarse.

Pues cuando entré en la secundaria, en aquel entonces no te hablaban de la menstruación, no te hablaban de nada de eso, entonces mi mamá era la que me dijo, mira va a pasar esto, tienes que ir prevenida, no tienes que dejar que los muchachos lo noten, tienes que tener mucho cuidado. Cuando mi mamá me explicó eso fue hasta que me sucedió, y ya le dije yo “mamá mira esto y lo otro” y ya ella me dijo “ay tu no pasa nada”, porque mi mamá no era muy cariñosa, sólo me dijo “no pasa nada, a todas nos pasa” y ya me empezó a decir; pero yo ya de oídas ya lo sabía, porque mis primas eran más grandes que yo, entonces ya más o menos... **pero cuando te sucede a quién más... a tu mamá**, sentí mucho apoyo,

porque sentía mucha consideración de mi mamá hacia mí, como que pienso yo que mi mamá pensaba “pobrecita” porque me acuerdo que mi mamá pensaba que estaba yo muy chica cuando me sucedió, quién sabe no sé ella a los cuántos años sería, pero yo iba a cumplir 11. Mi mamá nunca hablaba de esas cosas.

Sólo me dijo que tenía que ir bien protegida, que tenía que cuidarme, que bájate la falda cuando te levantes, y cosas así. Cuando a mí me tocó eran de tela, hasta que entré a la secundaria ya empezaban a haber toallitas, las fui yo conociendo una vez, que iba con mi mamá al Gigante, pero en ese entonces no, tenías que lavar, eran como pañalitos, yo me acuerdo que cuando fue mi primer día, mi mamá me buscó una playerita por ahí, la cortó y me la dio. Se fue a las telas y compró franela de los pañales y de ahí los cortó y ya me los dio, tenía que lavar eso, me dijo en la noche que no te vean los muchachos, porque van a preguntar por qué, y en la escuela me decían, si te tienes que cambiar los envuelves y los tiras, hasta me daban una bolsita para tirarlos.

-¿Los lavaba en la noche?

Sí, los tenía que lavar uno en la noche para que nadie se diera cuenta, me decía mi mamá mira échales jabón, tállalos bien, esto y lo otro, porque ay.. como me traía asoleada mi mamá, con eso y con los pañales, luego a veces lavaba mis pañales y los tendía, me iba yo allá con ella para lavar, los tendía y pasaba mi mamá y me decía “eso no está bien, están todos lamparudos” y chin... hablando y haciendo, y me los quitaba y me decía “órale otra vez”, y los que estuvieran manchados, “ponles jabón de pasta y ahí los asoleas y ya mañana los vuelves a lavar”, hasta que se desmancharan. Recuerdo que durante la cuarentena que no te dejan hacer nada, mi mamá me lavaba y los pañales de Violeta estaban blancos, blancos blancos, y sin cloro, porque uuy no olvídate, se rosaban, que les picaba, cloro no, con puro jabón de pasta. Y luego para mi desgracia, una vez si dije ya con cloro, y creo que no los enjuagué bien y toda se rosó, olvídate no me la acababa, casi me fusilaba mi mamá.

Y ya, de Violeta y de Joel, como fue uno tras de otro, pues no se me hicieron pesados, porque lavaba pañales de ella y lavaba pañales del otro, o sea todo iba haciendo para los dos, Viole le enseñó al otro, como que no me fue difícil, pero cuando llegó el tercero... (hizo un gesto con la mano y la cara denotando dificultad) ¡Madre de Dios! Haz de cuenta que era yo nueva, qué pesado se me hizo, y en esa época ya empezaban a salir los pañales desechables, y mi propia mamá, como sabía que era yo tan floja, ella misma me traía las bolsas de pañales, y para mi mala suerte cómo se rosaba, y otra vez a ponerle los de tela. Me decía mi mamá "ya quítale eso, nada más en la noche y eso para que no se mojen las cobijas", a Viole tenía yo que ponerle el pañal, le ponía también su plástico abajo, su colcha encima para acostarla para que no se pasara al colchón o a las colchas, y tenía yo que lavar pañales y tenía que lavar la colchita. Porque eso también me enseñó mi mamá, no cambiarla donde quiera, no como ésta (señalando a su hija que está en la cocina), donde quiera cambian a esa mugrosa (refiriéndose a su nieta más pequeña) dejando el buqué por todas las colchas, yo traía mi plastiquito y traía mi sabanita y ahí era donde yo, encima de eso, tenía que cambiarlos.

-¿Algún remedio que le haya enseñado?

El baño de lechuga para que durmieran bien, también había otras hojas que ella ponía a hervir, pero no me puedo acordar del nombre. Ah también cuando te bañan con hierbas que para que según no te quedes tan inflamada, el baño de hierbas tiene romero... y ... se piden las hierbas así para bañar y las hierves.

De las aliviadas, eso viene desde mi abuela, porque yo a mis tías ahí las veía cuando se aliviaban que las bañaba mi abuela, a mi nada más me ponían mi agüita y báñate tú. Yo veía que cuando mis tías se aliviaban, no sé si porque fue parto normal, o no sé, caminaban muy despacio y las tenían en cama, yo no, la primera mía fue cesárea, pero me regañaba mi mamá mucho porque yo no quería estar en cama, me ardía la herida y mi mamá me decía "fájate", mi suegra me trajo la faja y entre ella y mi mamá me fajaron, bueno después ya me fajaba mi hermana, Angélica. (Hizo una pausa para recordar) Bueno, de Violeta creo que era una de mis cuñadas la que me ayudaba a fajarme y mi esposo,

estábamos los dos solos, ya vivíamos los dos en el cuartito que estaba en la entrada, ese fue mi primer cuartito que tuve, entonces estábamos solos y él me ayudaba a fajarme y mi cuñada a curarme la herida, en aquel entonces se curaba la herida, del primero toda esa faramalla de bañarse, te echaban merteolate o no sé qué me echaba en la panza y luego me fajaban. Y ya después no, de Joel era nada, no se echa nada, más que cuando se bañe solo su tallada de jabón y ya se faja.

-¿Y cuál fue el mejor remedio para usted?

Yo sentí que se secaba más rápido la segunda, porque de tanto estarte echando merteolate y que según para que no se infectara, al revés como que se mojaba más y tardaba más en secarse la herida, se me cerró más rápido con el puro jabón, unos talladones en la herida y ya.

Yo si luego luego me paré, y eran unos pleitos con mi papá “pues que eres animal, o qué, tú tienes que estar acostada, tienes que estar reposando” y se enojaban, pero yo no me sentía como... enferma para estar en cama, luego Violeta lloraba y pues me tenía que parar. Y es que, como que mi esposo y yo fuimos muy independientes, nuestras cosas las hacíamos entre yo y él y ya nada más, a mi como que no me gustaba que mi suegra fuera y me bañara, como a una de mis cuñadas que si se lo hicieron, y mi mamá tampoco se le daba eso de... mi mamá me daba mucho apoyo, pero eso de yo irme a meter allá, no. Si yo quería algo o necesitaba algo, vente para acá, mi mamá quería que me quedara en su casa, no le gustaba venirse para acá (haciendo referencia a la casa de sus suegros).

Cuando yo me alivié me fui unos días con mi mamá, en donde yo actualmente vivo era el terreno de mis suegros, y nosotros vivíamos aquí, mis suegros en la parte de arriba y nosotros en la parte de abajo, en un cuartito en la entrada; y por lo mismo, como fuimos muy independientes yo ya no quería estar ahí, quería yo venirme, como te diré... él me decía que como yo quisiera estaba bien, si quieres estar allá está bien, los días que fueran, mi mamá hacía de comer y él iba a comer allá, pero por lo mismo, yo sentía que él no estaba a gusto, me vine, y creo que ese fue también el enojo de mi papá. Ya del segundo,

que casi fue enseguida, ya no me fui para allá, yo me quedé en mi casa, ya no era el cuartito primero, ya me había puesto mi suegro en el cuartito que tenía cocina entonces, yo ya me vine ya no quise estar en ningún lado, todos los cuidados se los echó mi viejo, porque, cuando Violeta nació él trabajaba de noche o trabajaba muy temprano, entonces él decía no tengo tiempo no puedo cuidarte, cuando ella nació te aventabas hasta siete días en el hospital por una cesárea, diario era baño, curación y después fajarte, de Joel ya no era así, ya nada más era bañarte, taparte bien la herida y fajarte y del tercero ya ni la venda, ya nada más era tu parche para que no te rosara los puntos la bata y ya, incluso te decían que no te tenías que fajar, que porque ya todo tenía que ponerse en su lugar normalito.

-¿Y usted qué piensa del cambio en los cuidados con el paso del tiempo?

Yo creo que la faja sí es necesaria para la recuperación incluso te sientes más segura, para agacharte y todo eso, ya que si se siente raro porque estás abierta. Pero “rayadas” las que tienen parto natural, como mi nuera, porque la tuvo como a las ocho de la noche, y ya al siguiente día la estaban echando para afuera, y ya para la tarde estaba caminando como si nada. Los míos los tres fueron cesárea y mi mamá me decía que no comas carne de puerco, que no comas nopales, que no comas... muchas verduras como verdolagas, que porque te inflaman, que no comas frijoles porque te avientan la herida, no comas papa porque te produce infección. Me acuerdo que en aquel entonces mi mamá me daba mi caldito de pollo y sólo le ponía ejotes, zanahorias, pero papas no, que porque la papa era infecciosa y yo tenía una herida; eso sí fruta siempre debes de comer; y luego para la amamantada lo mismo, mi atole me los mandaba, no venía ella, pero sí me los mandaba, mis atoles no podían faltar, que para que tuviera yo leche para Violeta, pero pobre, porque menos de un año me embaracé de Joel, y mi mamá ya no quiso que le diera pecho, y era un llorar pobre Violeta porque estaba acostumbrada al pecho y no a la mamila, y sabes quién le tuvo que dar para que ya no llorara, mi cuñada la mamá de Edgar, como Edgar ya estaba viejo iba y mamaba, creo que mamó hasta los 2 años o más, y cuando Viole lloraba Edgar iba y la agarraba de la mano, como diciéndole que fuera con su mamá para que ya no llorara.

-¿Y por qué no podía amamantar a Violeta?

Pues quien sabe, decía mi mamá que no, porque el que mama le quita las proteínas al otro, será cierto o no será cierto pero ya no amamanté a Viole. Se tuvo que conformar con su mamila.

- ¿Quién le enseñó a amamantar?

Desde el seguro te dicen que para hacer pezón te los tienes que acercar para que ellos empiecen a hacerlo. Yo no tuve problemas para darle leche. Ni al segundo, el problema lo tuve con el tercero, a Damián ya no le di nada de leche, él si fue hijo de la mamila, porque tuve problemas con la presión. De hecho, desde que estaba embarazada me decía mi mamá que no me veía bien, que en la tarde se me sumían los ojos y yo sólo quería dormir y dormir y dormir, y mi suegra me decía que no me durmiera porque se me iba a pegar el niño. En mi clínica nunca me dijeron nada, hasta después de parir me dijeron que tenía la presión alta.

- ¿Algún consejo que le haya dado su mamá respecto a su pareja?

Tratarlo bien, respetarlo, aguantarlo como quien dice, en pocas palabras, porque eso fue; que todo iba a cambiar, que ya se acababa todo, nada más iba a tener que dedicarme a él. Te digo que me gustaba ir a bailar y mi mamá me dijo, “ya estando con él se acabó todo eso”, ya todo va a cambiar, ya no vas a andar igual, si él va, si él quiere irás, si no, no vas; entonces como que me dijo piénsalo todavía, pero estaba completamente enamorada, entonces... (hizo un ademán a la casa, connotando que su decisión había sido casarse con él). Básicamente fue eso, que lo pensara bien, que iba a ser mucha responsabilidad y yo todavía no... mi mamá me decía que pensaba que no iba a durar porque era muy necia, que me tenían muy chipilona. Pobrecita de mi mamá, te digo que como a ella sí la ponían a cuidar a sus hermanos, la diferencia era mucha entre su niñez y la mía.

Los quehaceres entre las hermanas y los hermanos eran por igual, mi mamá nos repartía a todo parejos, cada quien tenía su obligación, ellos también tenían que hacer las cosas; a componer también los ponían, mi papá se iba a trabajar y llegaba en la noche, entonces jalaba a mis hermanos y les decía “vamos a hacer esto, vamos a hacer lo otro, trépanse ahí,

te digo que llovía y órale súbanse a barrer, en ese tiempo todavía no estaba la escalera, la escalera era de maderita y era cuando a mí me decían “tú no te subas, no te vayas a caer” (cambia la modulación de la voz y dice la frase con un tono enojado); me decía mi abuelo, “tú eres niña, tú no”, y ellos se subían y andaban ahí corre y corre y yo me enojaba porque yo quería estar arriba y mi abuelo me decía tú no; y aunque usaba pantalones y todo, pero él no me dejaba.

Que tenía que tener hijos, que era mi responsabilidad, que yo los tenía que cuidar.

- Con respecto a la casa...

A la casa lo mismo, eso también mi papá me lo dijo, “si es poco o es mucho lo que te dé tú tienes que conformarte, siempre que no te falte qué comer, ni a ti ni a tus hijos”, y mi mamá me decía, “tienes que buscar la forma de hacer rendir lo que él te da”. Y es a lo que se refería mi mamá, tú no sabes de responsabilidades porque tú lo tienes aquí, y ya con él eso va a ser tu problema, al principio mi mamá sí me aconsejaba: compra esto, haz esto, guarda aquí, o si tienes esto sólo compra esto otro y puedes preparar esto y así me fue guiando.

- ¿Cómo se percibe como mujer? ¿Cuáles son sus deberes? ¿Tiene derechos, cuáles?

Si pienso que todas tenemos derecho de opinar y de decir si queremos o no hacer, como ahora mis nueras, me enoja porque estoy criada a la antigüita, pero dicen “no, estamos avisando, más no estamos pidiendo permiso” y por un lado digo si está bien, por qué tiene uno que pedir permiso, antes si yo hubiera dicho eso mi padre me cuelga.

Una mujer si tiene marido lo tiene que atender, tenga o no tenga estudios, es su obligación, para mi ese es el compromiso que se echa uno cuando se casa, porque si tú no quieres deberes ni quieres compromisos entonces para qué te casas, pienso yo. Y eso era lo que me decía mi mamá, son obligaciones que uno solito se echa encima, porque me decía “si tú quieres ser libre, que nadie te moleste, para qué te metes en problemas” y la verdad sí, es mucha responsabilidad de estar cuidando hijos, y estar cuidando lo otro; ahora dicen que

todo es en común, pero no, ahorita, mañana y siempre va a seguir siendo lo mismo, porque ellos te ayudan pero no te quitan responsabilidades, te ayudan si, en mis tiempos nadie te ayudaba a nada, ese era tu problema, la casa, la comida, era tu problema, aunque ellos estuvieran no te ayudaban, ya después si ellos te ayudaban era porque querían, pero no como obligación. Un tiempo corto pero trabajé cuando los muchachos iban a la prepa, y ni así me valía, él trabajaba, yo trabajaba, salíamos a la misma hora y de todos modos yo tenía la obligación de llegar a hacer de comer para mis hijos y para él, la obligación de todos los sábados lavar ropa de todos, o sea... hasta que dije por qué me voy a estar fregando tanto, por ayudarlo a él y de todas maneras a veces hasta se enojaba, me decía los sábados vamos a tal lugar, no pues yo no puedo ir porque tengo que lavar y se enojaba, hasta que dije no, ya no, arréglatela como puedas, así como es mi obligación limpiar y cuidar a los hijos entonces la tuya a darnos, porque te digo en vez de que me lo agradeciera o me lo reconociera y les dijera a mis hijos, hagan aquí, ayuden allá porque su madre no está, no, nunca; y sabes con qué se la quitaba, diciéndome "yo no te mandé, tú te fuiste a trabajar porque quisiste", entonces pues no. Él nunca se desobligó, el tiempo que yo trabajé nunca dejó de dar el gasto, nunca dejó de comprarles a sus hijos, lo que yo ganaba era para darles un extra a mis hijos, para que se fueran bien en sus pasajes, o para comprarles ropa, pero él seguía dándoles. Y te voy a ser sincera, él nunca me dijo cuánto ganas o cuánto tienes, y si me hubiera dicho lo hubiera mandado a lavarse las orejas porque yo me tenía que fregar el doble.

- ¿Las mujeres tenemos derechos?

Antes no teníamos muchos, pero ahora yo digo que sí, una mujer trabaja igual que un hombre, inclusive gana más que un hombre, tiene uno derecho a divertirse sanamente igual que ellos, que no se ve igual pero bueno... y no se ve igual porque la gente nos sigue juzgando, eso como antes, no se ve bien lo que hace un hombre a lo mismo que hace una mujer, seguimos en lo mismo aunque de diferente forma, al menos ya gritamos.

- ¿Y antes?

Antes no, no se veía a una mujer tomando a la par que un hombre, como ahora yo con mis sobrinos, vamos a echarnos una chelita, antes no, cómo se iba a ver eso. Y eso que no te estoy diciendo de años remotos, porque está bien que estoy viejita pero no tanto, ni lo veían bien ni nada.

- Cuando era pequeña, ¿qué pensaba del mundo exterior? ¿Cómo lo percibía, quería salir?

No, no tenía necesidad. Estaba bien en mi casa, no me sentía hastiada. Yo pienso que ya lo tenía bien en la cabeza de lo que era bueno o lo que era malo, yo creo que hasta la fecha todavía sigo teniendo miedo de salir, de irme sola, por lo mismo que desde chica siempre tienes que ir con alguien. Me entra miedo de salir de que te asalten, me roben, incluso ahora hasta las golpean. De chica si me daban ganas de conocer pero siempre con mis hermanos, nunca sola.

- ¿Cuáles son los principales valores por los que se rige?

Respeto, inculcarles a mis hijos que no tuvieran malas mañas, que no fueran problemáticos; portarse bien, sobrevivir, salir adelante trabajando. Ser decentes, ya que es primordial. Se los transmití desde chicos, ahorita también a mis nietos porque ahora se ve de todo.

- ¿Por qué considera que cada individuo tiene diferente escala de valores?

Porque nadie es igual, aunque hay algunos que no se tientan el corazón para robar o hacer daño. Ahora ya no sabes, porque a veces tú ves familias y piensas que son decentes pero ya no sabes, igual y un hijo sale con otras mañas; malas influencias de los amigos, yo pienso.

- ¿Qué opina de la herencia cultural?

Que se va transmitiendo, algo tiene que haber. Valores, la forma de vivir, la forma de cómo tú vives, de cómo tú guisas, hasta los horarios de comida, la hora en que se juntan las familias, inclusive si digo que se pasa, porque he sabido de familias que no se esperan

para comer, van comiendo como van llegando, y con mis suegros o con mi mamá no, nos esperamos a que llegaran todos, siempre teníamos que comer juntos o que estuviera la mayoría; los sábados y domingos que estaba mi papá teníamos que comer todos juntos con él y eso mismo mi esposo se los exigía a mis hijos, a tal hora que llegaba él, todos cenábamos y estuvieran donde estuvieran tenían que venir, todos tenían que estar aquí y después ya podían hacer lo que quisieran.

Varias veces tuve discusiones con él (haciendo alusión a su esposo), porque él platicaba que mi suegro sí era de pegarles duro, y duro a cuerazos, alambre o lo que les cayera, no seguido pero si hacían algo si era de golpearlos feo; y en mi casa no, si acaso un pellizquito retorcido, un cinturón a los muchachos, a mi gracias a Dios no, pellizcos sí me tocaron y un par de cachetadones que me dio mi mamá por rezongona, pero cuerizas o palizas gracias a Dios no. Ni de mi esposo, aunque creo que muchas veces te hieren más cuando te ofenden, hay unas palabras que hieren más que los golpes, y se te quedan marcadas, el rencor siempre queda.

Si es muy fuerte la herencia cultural, por ejemplo la gente orgullosa no te has dado cuenta que es de familia. Por ejemplo mi mamá era muy orgullosa, y mi hermana veo que es igual. Hasta los modos de mirar, los ojos, la forma en que te miran, es la misma que la de mi mamá. Inclusive los mismos modos, lo estricta, la personalidad, yo creo que mi hermana lo tiene más por todo el tiempo que convivió con mi mamá. Ella se casó más grande y aprovechó más tiempo a mi mamá.

-¿Piensa que vivir en la Ciudad de México es mejor que vivir en un Estado?

Antes no, antes yo pensaba que era mejor vivir en algún Estado, más tranquilo; y ahora no, porque en los Estados están las cosas muy difíciles, la droga, la gente te desconoce, te trata mal, ahora es más difícil que antes.

Me gusta conocer, pero a la vez siento temor porque no me siento en mis terrenos, no me siento segura.

- ¿Sus papás crecieron en algún Estado o en la Ciudad?

Mi papá nació en Michoacán y mi mamá es de aquí. Mi papá se vino a la Ciudad por trabajo, se vino solo pero llegó con familiares.

- ¿En dónde considera que es el mejor lugar para criar a los hijos en el Estado o en la Ciudad?

Pienso yo que en la Ciudad, porque aquí tienen más oportunidades de educación, de trabajo, de todo.

-¿Qué influencia cree que tengan los medios de comunicación en las personas?

Cuando yo era pequeña la radio significó entretenimiento, todos estábamos interesados en oír el radio, donde lo escucharas ahí te parabas para oírlo. Me encantaba lo que explicaban, me pegaba yo a él porque quería escucharlo; inclusive las canciones con las que anunciaban el jabón me gustaban, y luego le pedíamos a mi mamá que comprara de ese jabón, entonces yo creo que sí influye. Ahora lo veo con mis nietas, que anuncian los chocolates y éstas ya vienen con el chocolate o las papas y así.

Cuando llegó la televisión a la casa estaba yo chica, no nos dejaba ver mucho la tele pero si había algunos programas que nos dejaba ver como El club quintito o la Mimi, las que me fascinaban mucho eran los cuentos que La bella durmiente, Los cuentos de Cachirulo, ya contaba todos los días para que llegara el domingo y verlo.

- ¿Se acuerda de algún comercial que le hubiera gustado y por esa razón quisiera comprar el producto?

Sí claro que sí, el del gansito, el de los tommys, ya te lo saboreabas nada más de verlo y luego estabas duro y duro que quiero uno de esos. Inclusive me acuerdo mucho de la canción del jabón, se te pegaba y ya después “Mamá compra de ese jabón”, entonces sí influyen mucho.

- ¿Cree que tengan alguna influencia actualmente?

Si, lo mismo veo en ellos, ahora anuncian aparatos electrónicos y mis nietas ya los quieren, siguen influenciando igual.

- ¿Considera que estos artefactos afectan los hábitos, las formas de consumo?

Sí, porque ahora hay programas que exhiben muchas cosas y ellas los ven, eso quieras que no se les queda en la mente. Lo mismo con los celulares, todos los días están ahí atontadas con esos aparatos, siento que antes no, buscábamos otra forma de entretenernos.

Inclusive la convivencia, ahora la tecnología ha robado eso, como me choca verlos pegados a sus aparatos, están sentados y están a todas horas pegados ahí con sus celulares, me enferman, ni puedes platicar ni te ponen atención ni nada, ni siquiera te voltean a ver.

Yo considero que si afectan las relaciones, ahora como ya están todo el tiempo con sus aparatos ya ni te dan ganas de platicar con ellos o de contarles cosas.

- ¿Sabe algo sobre el internet?

No, yo no sé nada de eso. Luego mi hermana me dice que encontró una receta o que esto o que lo otro, pero que yo lo utilice no.

A mí lo que me gusta más de esos aparatos es el radio, me puedo pasar todo el día escuchando música. La televisión me aburre, no me gusta.

- ¿Cómo elige un producto para adquirirlo?

Primero me fijo en el precio, pero también tiene que ser bueno. Cuando yo empezaba con mi vida de pareja **todo lo que yo compraba era porque mi mamá lo tenía**, si ella me decía “este sale bueno” yo lo compraba. La fruta y la verdura mi mamá me enseñaba a escogerlo, que tiéntalo así, que tiene que sonar así y tal.

Ahora yo lo hago con mi hija, mira que este producto sale bueno, pero también mi hija me dice de productos y también le hago caso.

- ¿Cómo eligió los productos para los cuidados de Violeta?

El que le escogió todo eso fue mi marido, cuando yo llegué él ya lo había comprado todo. Y ya de ahí veíamos cómo reaccionaba con los productos y si no le caía, la rozaba, la irritaba cambiábamos de producto.

- ¿Con la comida, cómo elegía los productos que le daba?

También por mi mamá, lo que ella me decía yo les daba, luego ella me decía “no le des esto porque los infla” entonces no se los daba. De hecho, hacer de comer yo no sabía, en la casa mi mamá siempre guisó, entonces mi marido fue el que me enseñó. Mi mamá me decía cómo hacerlo y él me ayudaba, me daba consejos mira hazlo así, no lo avientes porque te brinca el aceite o cosas así.

- ¿Vio algún programa de televisión, o en el radio algún consejo para la crianza de sus hijos?

No, había muchos pero no los escuchaba, sólo lo que mi mamá me decía yo hacía. Que si ya se había inflado, una cucharadita de aceite de olivo, que el pan puerco para no sé qué y así varios remedios.

Para el mal de ojo era el ojo de venado, que la cintita roja pegada a su chambrita para el mal de ojo, las tijeras abiertas debajo de la almohada para que no los chupara la bruja, eso me lo dijo mi suegra, la ruda machacada para limpiarlos o si tenían aire.

- ¿Y las hacía todas?

Si me lo decía mi mamá si lo hacía, si me lo decía mi suegra le comentaba a mi mamá lo que me había dicho y ya ella me decía si lo hacía o no.

- ¿Tuvo alguna diferencia entre cómo fue la crianza de sus hijos y la de Violeta?

No, todos tenían que ayudar en casa, aunque bueno, lo peor era para ella y lo más sencillo para ellos, pero los tres tenían que ayudar.

- ¿Usted ha comprado algo por internet?

No.

- ¿Qué opina acerca de comprar por internet?

A mí no me gustaría, porque no veo el producto, no lo puedo tocar, no sé si viene más chico, que tal que ni me gusta.

- ¿Qué opina del comercio globalizado?

Yo considero que está mal, aunque ahora ya todo lo que compras está hecho en China, yo escojo lo que compro de acuerdo a mis gustos, si me gusta y me queda me lo compro.

-El comportamiento que a usted le enseñaron sobre cómo tiene que ser una mujer, ¿lo replicó en Violeta?

Algunas cosas sí, como los principios, los valores, yo los inculqué, si ella lo sigue o no depende de ella. En relación a la manera en cómo educa a sus hijas o la relación que lleva con su pareja, ahí no me metí, aconsejo sí, pero no impongo, ella sabe lo que hace. Pero tampoco con mis hijos, no me meto en sus vidas. En cuanto a mis nietas hay algunas cosas que sí le digo, dale esto o aquello para que mejore, pero en relación a la forma de vivir no.

Ahora para mis nietos quiero lo mejor para ellos, procuro que tengan una satisfacción que tal vez a mis hijos no les di, alcahueta sí, porque según yo ya piensas diferente, antes decía pónganse a estudiar o mole sus remolinazos o sus jalones de orejas, y ahora ya me molesta que se los hagan a ellas, si no se los ganan. Mi mamá nos educó de una forma diferente, antes nos decían no hables y en ese momento nos callábamos porque mi mamá era estricta, si estábamos peleando o gritando y en ese momento mi mamá nos gritaba, en ese momento nos callábamos. Si mi mamá decía vete a la tienda y es porque ya estabas agarrando las cosas para irte a la tienda, ahora a mis nietas casi casi me les hincó y no quieren obedecer, ¿qué pasa? No sé, pero eran otros tiempos. Ya cada quien tenía su trabajo y mi mamá no tenía que estarnos grite y grite y grite, llegábamos de la escuela y ya sabíamos en dónde teníamos que poner nuestras cosas, luego luego a cambiarnos el uniforme, ya sabíamos dónde poner las camisas, dónde colgar el sweater, desde el más

grande hasta el más chico. Inclusive, te digo que mi hermano el más grande con unos ojos que me decía ya vámonos y era en ese momento vámonos; ahora les digo, les grito y nadie me hace caso.

Ahora dicen ya no los golpeo ya no los toco, pero mira, creo que sí influye mucho.

Violeta Gracias Pedroza

Edad: 43 años

Nivel educativo: licenciatura en trabajo social

Vive en casa propia, unión libre

Actualmente tiene un ingreso mensual de \$10,000.00

- ¿Cuántos años tenías cuando conociste a tu pareja?

25 y él tenía 23

¿Después de cuánto tiempo empezaron su relación de noviazgo?

Después de seis meses

-¿Después de cuánto tiempo se casaron?

Al año y medio más o menos. Quedo embarazada y después de nacer Fátima nos fuimos a vivir juntos.

-¿Cuántos años tenías cuando nació tu primer hija?

Cuando fui mamá 30, y él 27.

-Tienes algún recuerdo de tu niñez de la educación familiar, ¿algún consejo de tu mamá por ser mujer?

Mi mamá me decía que no me llevara con los niños, porque había compañeras que sí se llevaban muy pesado con los niños, los juegos que hacían como el burro castigado y ahí andaban ellas y yo no.

-En relación a la educación, ¿algo en particular que no te hayan dejado hacer porque eras niña?

No, no que yo recuerde; era miedosa porque luego mi papá se subía a la azotea a volar los papalotes y me decía que me subiera y a mí me daba miedo y prefería quedarme abajo, pero era por mi miedo.

-Entonces, era una cuestión tuya, no porque alguien externo te limitara.

Exacto, me limitaba yo.

-¿Recuerdas tu menarca?

(Intenta recordar, aunque pone cara de no lograrlo por completo) No mucho, creo que íbamos a salir, y cuando terminé de bañarme me di cuenta que estaba manchada, le comenté a mi mamá y me acercó las toallas.

-Pero, ¿tú sabías lo que te estaba pasando?

Sí porque ya estaba en 6º y a la mayoría de mis compañeras ya les había bajado desde 5º y yo me enteré por ellas, que me decían "a ver revisa si no me manché", entonces sabía yo más por ellas que por lo poco que te decían en la escuela; recuerdo que en la secundaria fue cuando nos explicaron más.

-¿Y a ti ya no te tocó cuidarte con toallas hechas en casa?

No ya no, me tocaron desechables, aunque a veces si me ponía de tela porque mi periodo era muy abundante y con esas me sentía más segura, porque los hacía más gruesos.

Yo no fui mucho de cólicos, pero mi sangrado si era muy abundante. Al final, tienes que seguir con tu vida, y estar en educación física intentando que no se note.

-¿Cómo era tu relación con tus hermanos?

Peleábamos mucho. Más con Joel era con quien más me peleaba, con Damián casi no, porque la diferencia de edad si era considerable, entonces casi no convivía con él, ya después cuando creció el voló muy chico y pues menos. Con el que me llevé más fue con Joel y era de estarnos agarrando en cuanto nos veíamos, pero al final si nos llevábamos bien.

-¿Jugaban juntos?

Sí, porque en nuestra niñez nos tocó convivir con muchos primos y sólo éramos dos mujeres y jugábamos todos juntos. Recuerdo que teníamos mucho espacio para jugar, entonces nos correteábamos, jugábamos a las coleadas, a las escondidillas.

-¿Salían a la calle a jugar?

No, muy rara vez, como teníamos mucho espacio en casa, el patio era muy grande, entonces no había necesidad de salir.

- ¿Te dejaban salir a jugar a la calle?

Sí, salíamos cuando íbamos con mi abuela, que vivía a la vuelta, o salíamos cuando mi papá nos mandaba a la tienda, pero no salíamos mucho.

- ¿Qué pensabas del mundo exterior cuando eras pequeña? ¿Te daba miedo?

No, como sabíamos que los fines de semana era andar en la calle con mi papá pues nos emocionaba, pero salir yo sola no.

-¿Tu mamá te dio algún consejo cuando te fuiste a vivir con tu pareja?

Cuando decidimos vivir juntos, recuerdo que a él le dijeron “no sabe hacer nada, así que tú sabes, no quiero reclamos”. Y esa era la verdad, ya que cuando terminé mi carrera empecé a trabajar luego luego, así que hacer labores del hogar no sabía mucho hasta que ya me tocó.

Por ejemplo, la comida medio me acordaba de cómo lo hacía mi mamá e intentaba hacerlo, cuando vivía con ella me pedía que le ayudara y eso me ayudó cuando lo tuve que hacer yo sola; también me guió en las cosas que tenía que comprar, y qué no.

Pero cuando le cuento que tuve una discusión con él me dice que no aguante los malos tratos, que me vaya con mis hijas de esa casa.

- Los productos de limpieza, ¿cómo los escogías?

Compraba los que teníamos en casa o luego él veía que faltaba shampoo o jabón o tal y él lo compraba.

- Los productos para tu primogénita, ¿cómo los escogías?

Ahí si los escogíamos pensando que si era más caro, tenía que ser mejor, y ya después como los íbamos probando, si no le caía bien a su piel lo cambiábamos, porque pobre de mi hija nació “pobre y delicada” con los productos corrientes, sobre todo en pañales la rosaban muchísimo, entonces sólo le podíamos comprar Huggies o BBTips que se amoldaban a su cuerpo, porque tenía mucha pierna mi hija.

En mi baby shower me regalaron muchas cosas, eso me ayudó a ver que le hacía bien, qué no, la crema para cuerpo me dieron una que le reseca su piel entonces esa ya no la volvimos a comprar. Cuando creció, ella escogía su shampoo porque le llamaba la atención la botella.

- ¿Cómo te percibes como mujer?

Creo que el rol de madre es muy importante en mi vida, trato de orientarlas, educarlas, que entiendan que si bien tienen derechos también tienen obligaciones.

- ¿Consideras que estás replicando la educación que te dieron con tus hijas?

Pues intento, pero no se puede. Ahora no puedes alzarle la mano porque ya te están amenazando con que te van a demandar. Por ejemplo, intento que hagan quehaceres de

casa pero no hacen caso, incluso hasta contestan, entonces tengo que alzar la voz con uno que otro grito para que entiendan, pero por las buenas no.

- ¿Cuáles son los principales valores para ti?

La familia, que se respeten y se den a respetar, que se quieran.

-¿Crees que los medios han influido en la educación?

Sí, ahora todo el tiempo están pegados en la televisión por lo tanto, creo que sí aprenden de lo que ven.

-¿Qué valores les estás inculcando aparte de la familia?

Honestidad, tienen que ser honestas inclusive con ellas mismas.

-¿Consideras que es mejor vivir en la Ciudad o en un Estado?

Yo creo que en los Estados es más tranquilo, la ciudad está muy acelerada, sin embargo, a todo te acoplas, a veces el estrés de la ciudad no es bueno.

-¿Te gustaría vivir en algún Estado?

En Cuernavaca, por el clima y por la tranquilidad.

-¿Tus papás crecieron en la Ciudad de México?

Si, los dos.

-¿Qué influencia crees que tengan los medios de comunicación en las personas?

Muchísima, ahora todo el tiempo están pegados al celular. Por ejemplo, mi suegra si es muy claridosa y cuando la van a visitar les dice “vienes a ver a tu abuela o vienes a que te vea cómo estás con tu teléfono”, y es verdad, todos están viendo el celular o la *palm*, por lo que ahora ya no escuchan a las personas que tienen enfrente, sino lo que ven en internet.

-¿Crees que influyen los medios en la crianza de los hijos?

No, para criar no.

-¿Utilizas mucho el internet?

A veces, para investigar, ya sea para tarea de las niñas, alguna receta o algo así.

-¿Qué opinas del comercio globalizado?

Creo que ha afectado la calidad de las cosas que compramos, y a veces los precios son caros y no es tan bueno.

-Cuando nació Fátima, tu primogénita, ¿quién te guió con los cuidados que le dabas?

Aprendí desde que estaba joven porque le ayudaba a mi tía cuando bañaba o cambiaba a su hijo, además estuve poco tiempo con ella cuando fue bebé, porque a los seis meses regresé a trabajar. Pero, mi mamá me ayudó mucho, me guió mucho, me daba consejos para vestirla, bañarla, curarla. Cuando nació Fati estaba con mi mamá, entonces eso me ayudó mucho, nos mudamos como al año.

Cuando nació mi segunda hija si me cambié con mi mamá porque tuve un embarazo delicado, tuve amenaza de aborto, entonces tenía que guardar reposo, entonces salió la idea de mi esposo que mejor me fuera con mi mamá porque iba a estar mejor y él se tenía que ir a trabajar, entonces me quedé con mi mamá hasta la cuarentena, y bueno, donde está mi mamá viven muy cerca muchos familiares, y eso ayudó a que aprendiera de todas, por ejemplo a mi cuñada le gustaba bañarlas, venía sólo para ayudarme a eso.

-¿Algún tip para amamantar, alguien te dijo?

Eso me lo enseñaron en el hospital, me dieron cursos de cuidados, entonces la enfermera nos enseñaba a formar el pezón, si se agrieta qué tienen que hacer, o cómo colocarlos para que no jalen aire y no les den tantos cólicos y así.

-¿Y cómo te fue en la práctica?

Bien, me sirvió mucho, porque se me empezaba a agrietar entonces hice lo que me dijeron que con la misma leche me tenía que lavar y eso me ayudaría a que sanara, así lo hice y si me sirvió.

-¿Y los cuidados post parto?

También en el seguro dieron una plática, pero fue más mi preocupación por mi papá porque se empezó a poner mal, le dio un infarto, lo hospitalizaron, entonces lo único que quería era recuperarme y puse todo de mi parte para hacerlo lo más rápido posible.

-¿Utilizaste algún remedio familiar para cuidar a tus hijos?

Mi mamá me decía varios, los tés, las desempachaba, o las sobaba de los cólicos, o me decía que los tapara para que no les diera gripa. Todo lo que me decía mi mamá lo hacía, confío plenamente en ella.

-¿El comportamiento que a ti te enseñaron que debía ser una mujer lo replicas con tus hijas?

Yo creo que ya no es tanto la educación por ser “niñas” sino porque la inseguridad está terrible y no me gustaría que algo les pasara. Es cuidarlas para que se defiendan, para que estén vivas cuando están en la calle, como los tipos que andan en motos y las jalan y se las llevan, muero si algo les pasara.